

Santa Rita

Estudio histórico crítico sobre sus primeras biografías y sobre su vida

POR

BALBINO RANO GUNDÍN, OSA

Post scriptum

Hace ya 26 años que comencé a preocuparme por la vida de S. Rita. Mi deseo era saber qué había de cierto en su vida. Nunca pretendí tejer su apología. Me urgía únicamente el conocimiento de la verdad, en medio de la superficialidad con que frecuentemente se ha hablado de ella. Mi actitud ha sido exprimir, por decirlo así, los documentos, para que chorreara su contenido, en pro o en contra de la Santa, como chorrea el mosto al exprimir las uvas. Mi sorpresa ha sido grande. El resultado ha sido ver que la vida de S. Rita no es como la de S. Escolástica y la de otros varios Santos de los cuales se sabe poco más que su existencia. Este estudio me ha hecho ver que la vida de S. Rita está substancialmente bien fundada. Se equivocaron cuantos creyeron que no había habido una vida antigua.

Tantas veces se ha querido ser demasiado exigentes con la Santa, queriendo reconstruir su vida con todos los detalles que no se han exigido para tantos otros Santos. Se ha querido siempre tener una biografía larga, como si esto fuera necesario para poder prestarle credibilidad. Basta una vida breve en cuanto a los hechos históricos firmes. De lo contrario, ¡qué sería de la Virgen María y otros Santos!

¡Que han pululado leyendas en torno a su figura! Ciertamente, como ha sucedido con todos los Santos del pasado. Siempre han florecido leyendas en torno a los héroes, que son, a la vez, expresión poética de su grandeza.

No he querido extender mi estudio a la capacidad de intercesión de la Santa, a su fama taumatúrgica, a su influjo en la piedad del pueblo cristiano. No deja de sorprender que no figure aún de derecho en el Calendario litúrgico de la Iglesia Universal, cuando se puede decir que lo está de hecho por la celebración tan universal de su fiesta, el 22 de mayo. Se ha dicho a veces que se debía a su deficiente fundamentación histórica. Al acabar este estudio, he visto que semejante afirmación es fruto de la falta de fundamentación histórica sobre la Santa *.

Biografías

Se puede decir que la biografía más antigua de Santa Rita es la pintura antigua o *tela antiquissima* de que hablaré a su debido tiempo. Con la palabra *biografías* pretendo referirme a las biografías en forma de libros. En este sentido la biografía más antigua de la Santa es la *Vita e miracoli della beata Rita da Cascia beatificata sotto la Regola di Sant'Agostino*. Tenía 19 folios en 8.º y contenía, además de la vida, 45 milagros. Acababa así: «*Laus Deo, stampata in Perugia per Geronimo di Cosamo detto il Bianchino dal Leone*». Estaba escrita con viejos caracteres. Se añade que tenía en la portada una pintura de la Beata Rita arrodillada ante un santísimo Crucifijo y con diadema ¹. Así describen este libro en el *Proceso* de 1626. En el *Proceso* habla también de él D. José Berardo, natural de Cascia, doctor en derecho, párroco (pievano) de la Iglesia Colegiata y en el momento de la declaración Vicario Foráneo, de 59 años de edad. Se expresa así:

«*Quando ero scolaro legevo un libretto antico che conteneva la vita della B. Rita et era in lettere antiche, che non ricordo adesso da chi fosse fatto*» ².

El libro no traía fecha de impresión; pero por el sumario de milagros que contenía aparece claro que no pudo ser impreso antes de la mitad del siglo XVI, y más concretamente no antes de 1552 ³. Considerado que Berardo declaró a la edad de 59 años que había leído este libro cuando era estudiante, aparece también claro que lo leyó en el siglo XVI y probablemente no después de 1587.

* *Abreviaturas y signos*: DRA. = *Documentazione Ritiana Antica*, ed. de D. Trapp, OSA., 4 vols., Cascia 1986-1970; *Cuatro Autores* = Cavallucci, Ghetti, Monjas de Cascia en su edición de 1628, Aragón; los corchetes [] indican que se ha introducido algo, y si contienen tres puntos, indican que se ha eliminado algo.

1. *Proceso*, en DRA., I, ff. 43v y 201v.

2. *Ibid.*, ff. 21r-22r y 27r.

3. Cf. *ibid.*, f. 201r; D. TRAPP, DRA., I, cc. 5*-9*.

El gran historiador de la Orden Agustina Tomás de Herrera, OSA, nos muestra a base de documentación recogida por el historiador, también agustino, Jerónimo Román (+ hacia 1597), quién fue el autor de esta biografía.

«*Ioannes Geordi [OSA], in sacra theologia Magister, circa haec tempora [1515] vitam B. Ritae de Cassia latiori stylo digessit, ut Hieronymus Roman in eiusdem Ritae historia testatum reliquit*»⁴.

Lo esclarece más en el segundo volumen de esta su obra, *Alphabetum Augustinianum*, al hablar de Santa Rita.

«*Eius vitam scripsere diversis temporibus, M. Ioannes Georgius de Amicis Cassianus; et ex illo Fr. Augustinus Covellucius (sic) an. 1610, et deinde Onophrius Martini Ilicetanus*»⁵.

Se completa la información con lo que había dicho en 1635 en su *Responso Pacifica*⁶: La vida en la que se basó Román para escribir la suya había sido impresa en Perugia. Su autor es, pues, Juan Jorge Amici. En 1625 el agustino Andrés Gelsomini publicó en Venecia la segunda edición de su obra *Tesoro celeste della divozione di Maria Vergine Madre di Dio*. Había publicado la primera en Padua en 1618. En ésta no habla de Santa Rita. En la segunda edición el libro fue «nuovamente ampliato, et arricchito di vari esempi di molti Beati Servi di Dio Frati dell'istesso Ordine di S. Agostino, che furono specialmente —es el autor quien escribe así en la portada— divoti della medesima Vergine Imperatrice degli Angeli». Uno de estos Beatos Siervos de Dios, de quien trae una buena síntesis biográfica (pp. 60-63), es la Beata Rita. Al dar la bibliografía, afirma:

«*Magister Fr. Augustinus Cavallucius de Fulgineo lib. de vita B. Ritae de Cassia impresso Senis apud Mattheum Florimum 1610. Ex alio antiquiori per Magistrum Ioannem Georgium de Amicis Cassianum composito et excuso Viterbii*»⁷.

Así surge la primera noticia de una edición hecha en Viterbo de esta biografía. En 1658 el hagiógrafo umbro Luis Jacobilli en su *Bibliotheca Umbrae*⁸ le señaló el año de impresión con estas palabras:

«*Io. Georgius de Amicis Cassianus, Ord. Eremit. S. Augustini Theologiae Magister, edidit vitam B. Ritae de Cassia eiusdem Ordin. Viterbii 1600, ut refert Thomas de Herrera in Alphabeto Augustiniano*».

A Jacobilli sigue el agustino Domingo Antonio Gandolfo⁹, quien al mis-

4. *Alphabetum Augustinianum*, I, Madrid 1644, p. 475.

5. *Ibid.*, II, Madrid 1644, p. 333.

6. Bolonia 1635, p. 98.

7. *O.c.*, p. 60, en el margen izquierdo.

8. Foligno 1658, p. 160.

9. *Dissertatio historica de ducentis celeberrimis augustinianis scriptoribus*, Roma 1704, p. 369.

mo tiempo que erróneamente considera a «Ioannes Geordi» autor diverso de «Ioannes Georgius de Amicis», le hace publicar exactamente la vida de la Beata Rita, citando a Herrera, en 1515, cuando Herrera había dicho sencillamente bajo el año 1515 «circa haec tempora». Y así se ha seguido citando esta supuesta edición de Viterbo hasta nuestros días, sin que nadie la haya visto ¹⁰. Ciertamente Herrera nunca escribió la atribución que le hace Jacobilli. Esta edición de Viterbo no parece haber existido. Parece haber sido un error de Gelsomini en cuanto al lugar de la edición y completado por otros en cuanto a la fecha. Tampoco parece haber existido una biografía de Santa Rita escrita por Onofre o Honorio Martini, OSA, impresa en Siena en 1593. Parece ser una confusión de Herrera con la biografía auténtica de Martini sobre la Beata Cristiana de Santa Croce ¹¹. Herrera habla de este escritor como autor de una vida de la Beata Rita, cuando hace la síntesis biográfica de la Santa. La sitúa escrita en un tiempo posterior a 1610, fecha de la de Cavallucci ¹². No da ningún otro detalle. De hecho, al hablar de Martini como escritor, señala solamente la biografía de la Beata Cristiana publicada en Siena en el 1593. No dice absolutamente nada de una vida de Santa Rita ¹³. De ahí toman después inspiración otros, sin haber visto nadie la supuesta vida que citan. Juan Félix Ossinger llegó a poner como fuente de su información de esta supuesta vida de Santa Rita por Martini el *Alphabetum Augustinianum*, vol. II, p. 218, donde Herrera habla solamente de la vida de la Beata Cristiana ¹⁴. Y así se ha seguido citando la supuesta vida de Santa Rita sin buscar los fundamentos de atribución.

La segunda obra sobre Santa Rita la presenta también el *Proceso*. Era un librito que comenzaba con el título *Vita et miracoli della beata Rita di Cascia beatificata sotto l'ordine di Sant'Agostino, nuovamente [= recientemente] ridotta di prosa in rima*, in Messina, con licenza de' superiori, anno 1597». Estaba en octava rima y tenía ocho folios ¹⁵. Esta obra se atribuía a «Giuseppe Caneti da Cascia». El ya citado Don José Berardo declaró en el *Proceso*:

«Hó letto ancora la vita e miracoli della B. Rita fatto in ottava, che si tiene da noi pubblicamente che l'abbia fatto Giuseppe Caneti da Cascia» ¹⁶.

Y el sacerdote Alejandro Frenfanelli, natural de Cascia, de 33 años de

10. D.A. PÉRINI, OSA., *Bibliographia Augustiniana*, I, Florencia 1929, p. 28; C. ALONSO, OSA., *Saggio bibliografico su Santa Rita*, Cascia 1978, p. 14.

11. *La miracolosa vita e morte della gloriosa vergine S. Cristiana di S. Croce in Val d'Arno di sotto dell'Ordine Eremitano del S.P. Agostino*, Siena, per Luca Bonetti, 1593.

12. *Alphabetum Augustinianum*, II, p. 333.

13. *O.c.*, p. 218.

14. *Bibliotheca Augustiniana*, Ingolstadt 1768, p. 563.

15. *DRA.*, I, f. 43v.

16. *Ibid.*, f. 27r.

edad, doctor en ambos derechos y protonotario apostólico, señala que entre los libros sobre la Beata Rita hay

«*anco un'opera in versi che si dice esser fatta da Gioseppe Caneti da Cascia*»¹⁷.

Éstas son, sin duda, las dos obras que conoció Cavallucci, de las que, dirigiéndose al lector, escribe:

«*Ancor che due altre volte sia stata data alla stampa (amorevole Lettore) la Vita della nostra Beata Rita da Cassia, l'una in prosa, in versi l'altra, con tutto ciò in ciascheduna di esse pareva, che non s'esplicasser totalmente l'opere rare, e segnalate di lei; però informatomi io non solo da molte persone degne di fede; ma anco moltissime cose vedute, e nella vita, e ne' miracoli in un breve trasunto fatto da M. Iacomo Vittori da Spello della detta Beata; e così considerando io fra me stesso tutte quelle cose, mi risolvei radunarle tutte insieme, e darle alla stampa*»¹⁸.

El libro de Agustín Cavallucci fue el primero presentado en el *Proceso*. Los describieron así:

«*Vita della Beata Rita da Cascia dell'ordine di S. Agostino raccolta e descritta da frate Agostino Cavalucci (sic) da Foligno Agostiniano baccelliere in Sacra Theologia et dedicatum Illmo. et Rmo. D. Cardinali Saulio editum in Civitate Senensi Anno Doni. 1610 in 4.º folio et foliorum 123*»¹⁹.

Siendo la más reciente, era lógico que fuera la más citada y conocida por los testigos en el *Proceso*.

La vida escrita por Cavallucci es una vida moralizante. Él mismo afirma, como se ha visto, que añadió varias cosas que no existían en la de Juan Jorge Amici. ¿Cuáles fueron sus fuentes? Ya lo ha dicho. Excepción hecha de los milagros, las fuentes de estas nuevas noticias fueron la voz del pueblo. El citado *Breve transunto* hecho por «Iacomo Vittori da Spello», era, sin duda, algo manuscrito, del mismo siglo XVII o de la última parte del siglo XVI. Este autor ha sido identificado erróneamente²⁰ con Andrés Vittorelli, quien preparó la segunda edición de las *Vitae et res gestae Pontificum Romanorum et S.R.E. Cardinalium*, publicada en 1630.

¿Qué episodios portentosos introdujo por escrito Cavallucci en la biografía de Santa Rita? Al acabar los hechos de la vida de la Santa, antes de iniciar el sumario de los milagros obrados después de su muerte, Cavallucci declara:

«*Vedesì hoggi ancora riservata appresso le Reverende Madri per maggior chiarezza della recitata storia della nostra Beata Rita una tela antica dipinta, e figurata sopra sei capi principali della vita*».

17. *Ibid.*, f. 32v.

18. DRA., I, p. 220.

19. *Ibid.*, f. 43.

20. Cf. D. TRAPP, *o.c.*, I, p. 220; sobre Iacomo Vittori da Spello escribió L. JACOBILLI, *Bibliotheca Umbriae*, Foligno 1658, p. 146: «Posterorum memoriae tradidit *Modo di puntare le scritture volgari, e latine*. Perusiae an. 1608. in 8».

Después de describir sumarisísimamente cada uno de los seis recuadros de la pintura, añade:

«*Molte altre cose, che non stanno in forma di figura nella sopradetta tela, mi son forzato io di scriberle nella presente operetta meglio, che io ho potuto, e saputo*»²¹.

Estas sus palabras parecen ser una declaración de lo que Cavallucci añadió a las dos biografías anteriores. En realidad, a la biografía de Juan Jorge Amici. Agustín Cavallucci parece haber añadido, en cuanto se refiere a episodios portentosos, todos aquellos que no figuran en la pintura antigua o *tela antiquissima*.

En el *Processo* no se habla de ninguna otra biografía de la Sant. Sin embargo, en varias bibliografías sobre Santa Rita figuran otras dos biografías anteriores a la instrucción del *Processo*²² en 1626. Una la habría escrito el agustino Aurelio Filippini en 1612 y otra el también agustino Ángel Belluomo en 1625. Estos dos agustinos no son autores de ninguna vida de Santa Rita. ¿De dónde viene el error? De una desafortunada lectura que Luis Jacobilli hizo del *Alphabetum Augustinianum* de Tomás de Herrera. Herrera da una lista seguida de autores agustinos, indicando la obra concreta de quienes habían escrito sobre una materia agustiniana. Así indica expresamente que Alonso de Aragón y Borja publicó una «*Vitam B. Ritae anno 1628*»²³. Igual que hablando anteriormente de otro grupo de autores²⁴, había indicado expresamente que Cavallucci había escrito la suya en 1610. De Aurelio Filippini y de Ángel Belluomo no escribió que hubieran publicado alguna vida de Santa Rita, sino que en 1612 y en 1625 dejaron respectivamente «*quosdam laborum suorum partus posteris*». Jacobilli confirmó su desafortunada lectura con las siguientes palabras: «*Ut refert F. Thomas de Herrera in Alphabeto Augustiniano*»²⁵. Y así se ha ido repitiendo hasta nuestros días la existencia de estas obras que nunca han existido.

Otra cosa cierta es que sí ha habido una vida antigua de Santa Rita, como acabamos de ver. Esta vida tuvo todas las garantías para ofrecer substancialmente los hechos y virtudes más notables de la Santa. Sabemos que la Abadesa de 1552 M. Gentilesca di Cola Savini de Logna había profesado el año 1493, a solos 36 años de la muerte de Rita. Herrera escribió, como se ha visto, que Juan Jorge Amici hacia 1515 «*vitam B. Ritae de Cassia latiori stylo diges-*

21. *Vita della B. Rita da Cassia*, Siena 1610, pp. 102-103.

22. Cf. C. ALONSO, *o.c.*, p. 14, nn. 8-9.

23. Vol. I, p. 66.

24. *Ibid.*, p. 65.

25. L. JACOBILLI, *o.c.*, pp. 42 y 58.

sit». Quiere decir que antes fue escrita otra más breve. Pero aun en este caso debió de ser tan pequeña, que no le quita a la de Juan Jorge Amici la categoría de haber sido la biografía más antigua propiamente tal.

Las vidas de 1628 con motivo de la Beatificación

El 2 de octubre de 1627 Urbano VIII con el breve *«In supremo apostolatus»* concedió, a petición de la priora y monjas de la Beata Rita de Cascia, a la diócesis de Espoleto y a todos los religiosos de la Orden Agustina la facultad de poder recitar el oficio y celebrar la Misa de Santa Rita el día de su fiesta, 22 de mayo. Las preces elaboradas en la Congregación de Ritos son las siguientes:

«Spoletana

Moniales Monasterii B. Ritae de Cascia Ordinis S. Augustini supplicarunt pro Beatificatione dictae Ritae, et referente eius Processum Ill.mo D. Card. Pio, Sacra Rituum Congregatio censuit, Si Sanctissimo Placuerit, Posse concedi licentiam recitandi officium, et Missam celebrandi de Communi nec Virginis, nec Martyris in tota dioecesi spoletana, et Universa Religione eiusdem Ordinis; cui decreto, audita eiusdem relatione, Sanctissimus annuit. Die 3 Iulii 1627.

Pro dicta Beata Rita approbo. I.

Thesalonicensis a Secretis

Io. Baptista Cardinalis Detus

Episcopus Portuensis».

Está el sello del Cardenal y debajo se lee: «I. Thessalonicensis Secretarius». Sigue:

«Spoletana

S.C. Rituum indultum recitandi officium nec virginis nec martyris pro beata Rita».

A un lado: «Decreto per la beatificatione di B. Rita».

«Pro Dioecesi Spoletana, et Ordine Sti. Augustini

Indultum recitandi Officium di Beata Rita di Cascia

Ex.ma. D. Constantia».

Al lado del breve fue puesto: «Ut in tota Dioecesi Spoletana, ac universo Ordine sancti Augustini possit celebrari officium et Missa di beata Rita di Cascia, est iuxta decretum S.C. Rituum». Entre las palabras «et Missa» y «Rita» se había escrito «bonae memoriae ancilla Christi», lo que fue corregido y cambiado en esas otras palabras. El cambio es muy interesante. Una beatificación consistía en conceder que a la persona en causa se le pudiera llamar en el futuro *Beato* o *Beata* y en que fuera hecha la concesión de recitación del Oficio y celebración de la Misa el día de su fiesta. En el año en que se concedía todo esto, también solía concederse, si no coincidía con el día de la fiesta, que se escogiera un día para celebrar la solemne beatificación en una iglesia de Ro-

ma. Así en 1626 para Santa María Magdalena de Pazzi, en 1629 para San Cayetano de Thiene, en 1630 para S. Juan de Dios, etc. El cambio introducido en la concesión para S. Rita era obvio. Estaba fuera de juego conceder podersele llamar *Beata*, pues ya lo era y se le llamaba desde hacía tantísimos años, como se ve en el *Proceso*. No cabía más que conceder la recitación del Oficio y la celebración de la Misa. Y para suplir la faltada celebración con el aparato de una Beatificación solemne, se tuvo, con el consentimiento del Papa, la Misa solemne en la iglesia de San Agustín de Roma el 16 de julio, domingo, de 1628.

Ya se ha visto el nombre de D^a Constanza al lado de esta documentación. Se trata de Constanza Barberini, cuñada del Papa Urbano VIII. Intervino eficazmente en estas concesiones. En el Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Processi antichi*, n.º 175, se encuentran unos documentos enviados por ella. Uno es titulado «Summariolum eius vitae», esto es, de la Beata Rita. Le acompaña la siguiente carta:

«Ill.mi e R.mi Signori,

Donna Costanza Barberini, oratrice delle Signorie Vre Illme, le supplica humilmente a nome delle monache del Monasterio di Sta. Maria Madalena della Terra di Cascia, diocesi di Spoleto, dell'Ordine di Sto. Agostino, che si degnino conceder licenza di poter ogn'anno nel giorno, che morì la Beata Rita da Cascia celebrare la Messa e dir l'officio de Communi nec Virginis, nec Martyris in sua commemoratione da tutti i Religiosi, e Religiose sotto la Regola del P. Sto Agostino ò almeno per tutta la diocesi di Spoleto, essendo stata la Beata insigne di santità, e gratia di miracoli come nel Summario della vita che si da, che non si mancherà dall'Oratrice e da tutta la suddetta Religione di pregar Iddio per la longa conservatione delle Signorie VV Illme e Rme. Quas Deus, etc.

All' Ill.mi e R.mi li Signori Cardinali della Sacra Congregatione de Riti.

Per Donna Costanza Barberini et il Monasterio di S. M^a Madalena da Cascia della Regola del P.S. Agostino».

El sumario a que se hace referencia es una buena síntesis de la vida de la Beata Rita, escrita caligráficamente muy bien. Es de 1625 y procede de una fuente diversa de la biografía escrita por Cavallucci. Merece la pena transcribirlo:

«*Illustrissime Domine,*

B. Rita Porenæ subobscurò sane oppido prope Casciam, Spoletanæ Diocesis, ex catholicis piisque parentibus duxit originem. Quinto ab ortu die cum placidissime cubaret in cunis, nivei candoris visæ sunt apes et insidere puellæ labellis, atque ex ore egressæ in os vicissim tanquam in urnam reciproco volatu revolvunt.

Vix annum expleverat quartum decimum cum parentis impulsu et acta nupsit. Praegestiebat enim tunc virgo sanctissima Christo Virginum Sponso, castissimo innecti vinculo, sed Patris imperio a Christo divulsa, virum invita suscepit. Inde duobus aucta filiis, Marito e vivis violenta nece sublato, mitissima coniux viri

obitum constantissime tulit, pro homicida preces fundebat assiduas, filios hortabatur, ut hosti parcerent, se velle potius, idemtidem aiebat, ut ipsi e vita quam primum excederent, si confirmatis per aetatem viribus parentis necem erant ulturi. Id etiam a Deo enixe postulavit; nec multo post potitur voto, nam intra annum amobus orbata filiis, vinculis omnibus soluta, arctius adhaesit Christo. Sui iuris effecta, ex Monialibus S. Mariae Magdalenae sub Sti. Augustini legibus ac regula Deo mancipatis, saepissime flagitavit, ne se a coetu Sanctissimarum virginum abiicerent. A teneris annis id animo praecipisse, nec unquam aetatis flexu a religiosae vitae desiderio quantumvis implicatam coniugio, filiorum item pondere distractam, destitisse.

Sed pluribus hac super re habitis comitiis semper communibus Monialium suffragiis reiecta est. Aegre tulit ancilla Christi se iteratis vicibus expelli; sed ut erat humillima, vitio vertebat sibi, quippe quae iam grandis natu sero famulatum Christi deposceret. Noctu igitur domi fervidissime oranti S. Ioannes Baptista, S. Augustinus ac S. Nicolaus Tolentinas in conspectum B. Ritae se dant, ducunt toties eiectam Dei famulam intra Coenobium; mox disparent. Mane ad intuitum B. Ritae obstupuere moniales: quaesivere qui fieri potuerit, ut intra septa Coenobii toties expulsa foemina noctu ingrederetur non reclusis, non effractis vectibus; omnes mirari, ac paene tumultus agere coeperunt. Tunc B. Rita rem fide summa, ut sese habuerat, exposuit omnibus; quievit demum communibus suffragiis gratissimam coelitibus foeminam moniales adoptarunt.

Quinto decimo abhinc anno B. Iacobus Picenus Casciae concionem habuit, qua mirifice extulit Christi cruciatus ac mortem, idque forte contigit quo die Christiana Respublica singulis annis Christi funus moestissima prosequitur. Aestuavit enimvero B. Rita, atque intimis sensibus exoptavit quo luctuosius Parenti Opt. Max. parentaret experiri saltem dolorem illum quem nostra lux ex unico tantum spineae ictu hausit. Pergit lacrimabunda in cubiculum, provolvitur ad Christi pedes, suspriis complet omnia, vehementissime orat, ne patiatur se tanti doloris expertem esse, non diu perstitit Rita; sed illico inaudito prodigio spina ancillae Christi frontem terebrante dolorem perpessa gravissimum est, ictusque cicatrix et plaga ad mortem usque nunquam evaluit.

Addictissima fuit Rita precibus solidasque noctes orando transegit. Contemplabatur Redemptoris nostri dira tormenta, in iisque solertissime perscrutandis insomnis vespertinas matutinis horis copulabat, corpusculum contemplationibus fractum saepissime saevissime cruentabat. Quid referam ieiunia, cibique parcitatem? Ac si fuisset exuta corpore, omnibus admirationi fuit.

Illud non praetermittam, quod paulo ante mortem B. Ritae contigit. Diuturna pressa aegritudine, a quadam sibi sanguinea invisa fuit. Quaerit illa, num sibi quicquam curari iubeat. Vellem, inquit Rita, ut e rosario quod in horto habes, rosam deferas huc. Frigore tunc rigeabant omnia, atque hyems acerrima non modo flores, sed frondes excusserat. Mirari consanguinea coepit Ritae, ut putabat, delirium, quibus potest verbis opportune consolatur aegram? Discedit. Paulo post casu ingressa viridarium est, atque defixis in Rosarium oculis supra culmum vernantem videt rosam, odore suavi, colore vivido nitentem. Admiratione percussa, mulier haeret dubius et anceps animus vix constat sibi; demum e culmo rosam abstrahit, atque ad Ritam celerrime defert.

Instabat piissimae matris supremus, itemque felicissimus dies. Sacra itaque synaxi munitur, sacro item oleo inungitur; quibus munita praesidiis, membra ieiuniis

atrita apte componit in lectulo, mox placidissime quiescit in Domino. Vix obierat, cum nulla, quae sub aspectum caderet, impulsu vi, campana pulsatur. B. Ritae obitus incidit in annum 1457 ante diem Domini dec. Kal. Iunii.

Quamobrem cum undique populi ad illius tumulum confluant, cum ab annis 168 illita pharmaco integerrima illius membra hactenus perseverent, cum votivis tabellis paene innumerabilibus floreat, cum in dies augustae eiusdem sanctimoniae fama, et opinio late fundatur, et cultu sanctis debito publica celebretur gratulatione populorum, cum gravissimi viri multa de B. Rita in vulgus ediderint, multa miracula, excelsa prodigia publicis inserta monumentis legantur, quae sunt apud Illustrissimum D. Cardinalem Pium, cui tantae causae demandata proximo purpuratorum PP. Conventu cura est, quin etiam in dies idemdem miraculis recentibus, et maximis elucescat. Quid est, quod in antiquissima causa scrupulum ullum ingerere queat? Petitur igitur, ut religiosis PP. S. Augustini sacrum celebrare, atque officium de communi nec virginis, nec martyris, in B. Ritae commemorationem, ac cultum recitare, etiam Monialibus eiusdem sodaliti, et Ordinis liceat.

Quod referetur in gratiam, etc.

Sacra Rituum Congregatione

Illmo. D. Cardinale Pio proponente

Spoletana

Pro Causa B. Ritae Monialis Ordinis S. Patris Agustini

Summariolum eius vitae».

En el mismo Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Regestum Servorum, vol. I, ab anno 1592 ad 1654*, p. 331, se indica la fecha en que fue confiado el *Proceso* de la Beata al Cardenal Pío para su estudio.

«Spoletana Casciae

Apertis litteris Episcopi Spoletani, et Processu per eum fabricato super sanctitate vitae, et miraculis Serv. Dei Sororis Ritae de Cascia Monialis Augustiniana, fuit causa remissa ad Illmum D. Card. Pium, Die 13 Martii 1627».

También la diócesis de Espoleto pidió directamente la beatificación solemne o concesión de Misa y Oficio, como se ve por el documento, síntesis del *Proceso*, titulado *Restretto del Processo della Beata Rita da Cascia* (Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Positiones Decretorum et Rescriptorum*, n. 7078).

El 4 de febrero de 1628, con el breve *«Nuper pro parte»*, se concedía, a petición del Prior General y de los Hermanos de toda la Orden y de la Priora y Monjas del Monasterio de la Beata Rita, la facultad de que todos los clérigos seculares pudieran celebrar el día de la fiesta la Misa en todas las iglesias de la Orden Agustina y de la diócesis de Espoleto.

Sigue el texto de las preces.

«*Illmo. e Rev.mo Signore,*

Le Monache della B. Rita da Cascia supplicano V.S. Ill. ma a passare efficace officio con li signori Card.li della sacra Cong.ne de Riti à fin' che nel giorno della festa che si farà della detta Beatificatione, et per l'avenire ogn'anno nel giorno della sua festività si possi dir'l'offitio et Messe non solo dalli Padri della religione di Santo Agostino, ma ancora da tutti quelli tanto Regolari come Clericali, che anderanno nelle Chiese e Monasterii di detto Ordine et che il medesimo s'intenda in tutte le Chiese della Diocesi di Spuleti, conforme il decreto fatto sopra di ciò da detta sacra cong.ne et confermato dalla Santità di N. Signore. Che il tutto, ecc.

Die 25 septembris 1627.

Extendi ad Confluentes, si S.mo Placuerit.

All' Ill.mo et R.mo Signore Il. s.re Card. Barberini con Mons.re secretario della s. Cong.ne de Riti.

Per le Monache della B. Rita.

Extendi ad confluentes».

Al margen izquierdo del folio donde están los dos últimos párrafos citados, se lee «*Spoletana Beatae Ritae. Pro extensione ad Confluentes*».

(Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Positiones Decretorum et Rescriptorum*, 7174).

Las preces elaboradas en la Congregación de Ritos para enviar al Papa son como siguen:

«*Beatissime Padre,*

La Religione de frati Eremitani de S. Agostino, e le Monache del medesimo Ordine del Monastero della Beata Rita di Cascia, hanno supplicato la S.V. à voler concedere che della B. Rita se ne possi dire messa etiam a confluentibus in die festivo ad Ecclesias totius Ordinis, et ad omnes Ecclesias dioecesis Spoletae. V.S. remise il negotio alla Congregatione de Riti quale si contentò, con questa conditione: se fusse piaciuto alla S.V. Pertanto la supplicano humelissimamente accontentarsene, che lo riceverano per gratia. S. mus annuit.

C. Cardinalis Pius

Alla Santità di Ntro. Signore.

Expediatur.

Oct. 1627.

La Religione de frati Eremitani di S. Agostino e Monache della B. Rita da Cascia».

Al lado del breve se lee, «*Supplicante universo Ordine S. Augustini et Monialibus Monasterii Btae. Ritae Spoletani, ut in die festivo de Bta. Rita possit celebrari Missa etiam a confluentibus ad omnes dicti Ordinis et dioecesis Spoletane Ecclesias. Adest rescriptum*»²⁶.

26. Archivo Vaticano, *Secretaría de Breves*, n.º 730, ff. 45r-50v; n.º 734, ff. 78r-79bisv; el texto de los dos breves está publicado en *Bullarium Romanum*, ed. Taurinensis, vol. XIII, Turín

Así, por motivo del primer breve citado, Urbano VIII fue considerado, y fue en realidad, el Papa que beatificó solemnemente a Santa Rita ²⁷. Se ha dicho que la verdadera beatificación fue realizada por el Papa Clemente XII el 3 de agosto de 1737 ²⁸. Se han apoyado genéricamente en el gran maestro de las causas de beatificación y canonización Próspero Lambertini ²⁹, después Benedicto XIV.

1868, pp. 603-604 y 631; LORENZO DE EMPOLI, OSA., *Bullarium Ordinis Er. S. Augustini*, Roma 1628, pp. 378-80; ALONSO DE ARAGÓN Y BORJA, OSA., *Vida de la Bienaventurada Ritta* (sic) *de Casia*, Madrid 1628, ff. 16v-22v; SEBASTIÁN DE PORTILLO Y AGUILAR, OSA., *Crónica espiritual agustiniana. Vidas de Santos*, etc., escrita en 1651, ed. del P. Francisco Avilés, OSA., vol. II, Madrid 1731, pp. 335-36; cf. E. ESTEBAN, OSA., *De festis et ritibus Ordinis Er. S.P. Augustini*, en *Analecta Augustiniana* 16 (1937-38), p. 194; sobre el tema de las beatificaciones citadas, cf. el citado *Bullarium Romanum*, vol. XIII, Turin 1868, pp. 456-57; vol. XIV, pp. 111-12, 174-75. La Constanza citada es la cuñada del Papa Urbano VIII, de la que se hablará más adelante. Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos era *Julio Benigni*, Obispo de Tessalónica, consagrado en 1623 y nombrado Secretario de la Congregación el año 1625; ya había muerto el 18 de septiembre de 1628 (cf. P. Gauchat, *Hierarchia catholica*, vol. IV, Münster 1935, p. 335). *Juan Deti* (*Detus*) fue creado Cardenal en 1599, en 1626 fue trasladado a Porto y S. Rufina, y en 1629 a Ostia; murió en 1630 (*ibid.*, pp. 5-6 y 36-37). CARLOS MANUEL PÍO (Pius), benemérito en la promoción de Santa Rita, fue creado Cardenal en 1604, trasladado a Albano el 14 de abril de 1627, murió en 1641 (*ibid.*, pp. 8, 43 y 44). ARAGÓN habla de él en el f. 15r. Se ha dicho que el mismo Papa Urbano VIII extendió en el año 1628 el Oficio de la Beata al Ducado de Módena (cf. LORENZO TARDÍ, o.c., 1.ª ed., pp. 256-57). Es un error por no haber leído bien lo que dice PROSPERO LAMBERTINI en su obra *De Servorum Dei*, etc., lib. 4, part. 2, cap. 5, n. 2, cf., más abajo, nota 29.

27. Cf. JERÓNIMO GHETTI, Prior General OSA. durante 1625-30, *Breve racconto delle virtù et miracoli della B. Rita da Cascia, dell'Ordine di S. Agostino, beatificata dalla Santità di N.S. Urbano Ottavo, Pontefice Massimo*, Perugia, appresso Angelo Bartoli, 1628, pp. 1-2 (no es la publicada en DRA., vol. I, pp. 255-265; es un error la atribución que hace D. TRAPP; ARAGÓN, o.c., f. 1v; JUAN BAUTISTA VAYRA, OSA., *De B. Rita a Cassia Ordinis Erem. Sancti Augustini moniali oratio*, Roma 1628, p. 8.ª y última; T. DE HERRERA, *B. Rita de Cassia*, 1457, o.c., vol. II, pp. 332-334; ANDRÉS VITTORELLI, 2.ª ed. de ALONSO CHACÓN, OP., *Vitae et res gestae Romanorum Pontificum et S.R.E. Cardinalium*, t. II, Roma, typis Vaticanis, 1630, c. 1192; FABLIAN VERAJA, *La Beatificazione. Storia, problemi, prospettive*, Roma, S. Congregazione per le Cause dei Santi, 1983, pp. 66 y 87).

28. Cf., por ejemplo, MARIANO RODRÍGUEZ HERRERO, Postulador General OSA. de 1926 a 1960, nota autógrafa en el ejemplar conservado en la Postulación General OSA. del libro de LUIS VANNUPELLI, OSA., *Richiamo alla Storia. Vita di S. Rita da Cascia, Agostiniana*, Perugia 1925, pp. 109-110; ROSARIO SALA, OSA., *La mistica di Cascia*, Perugia 1973, p. 109.

29. *De servorum Dei beatificatione et Beatorum canonizatione*, lib. 4, part. 2, cap. 5, nn. 2 y 4, y Additions ad universum opus, 47, n. 179, ed. de Bolonia 1738, pp. 28, 31 y 353; en la «editio novissima» en siete volúmenes, lib. 2, cap. 24, n. 46, vol. II, Prato 1839, p. 228; lib. 4, part. 2, cap. 5, nn. 2 y 4; vol. IV, Prato 1841, pp. 456 y 459. Conviene advertir que el 6 de febrero de 1672 la S. Congregación de Ritos aprobó el elogio de la Beata Rita, con el de otros agustinos, para que pudieran ser impresos en el Martirologio romano. De hecho así aparece en la edición de 1674 (no en 1634, como se lee en ASS., mayo 22, vol. V, ed. de Venecia 1741, p. 223), cf. E. ESTEBAN, *art. cit.*, pp. 328-330; *Martyrologium romanum Gregorii XIII pont. Max. iusu editum et Clementis Decimi auctoritate recognitum*, Roma, ex typographia Reverendae Cam. Apost., 1674, p. 76, donde en la fecha 22 de mayo se dice textualmente en el último puesto: «Cassiae in Umbria Beatae Ritae Viduae monialis ordinis Eremitarum sancti Augustini, quae post saeculi nuptias aeternum conspium Christum unice dilexit».

El hecho de la beatificación solemne suscitó mucho entusiasmo, no solamente en la Orden Agustina y en la diócesis de Espoleto. Hasta en la misma familia del Papa Urbano VIII, sin duda con gran complacencia del mismo Papa. El promotor y patrocinador del acto litúrgico mayor fue su sobrino el Cardenal Antonio Barberini. Logró que se tuviera el día 16 de julio, Domingo, de 1628 en la iglesia romana de San Agustín una Misa muy solemne, que ha sido considerada como el acto más solemne de la beatificación. Veamos cómo lo cuenta en el mismo año 1628 el historiador Andrés Vittorelli. Traduzco del latín:

«Nicolás V pudo haber conocido a la B. Rita, monja agustina, ilustre por los milagros, a quien Urbano VIII, Pontífice Máximo, concedió el día 11 [léase 2] de octubre de 1627 los honores sagrados de la Iglesia en la diócesis de Espoleto y a los Agustinos, gracias a las preces y diligencia puestas ante diversos Cardenales por Fausto Poli, casciano, Maestro de la Casa Pontificia y después Canónigo de San Pedro. Ella pasó al Cielo el 22 de mayo de 1457. Antonio Barberini, joven de excelso carácter, hermano del pío y docto varón Francisco Cardenal Barberini, pocos meses antes honrado también con la púrpura por el mismo santísimo Pontífice Urbano, y Protector de las monjas de la Beata Rita, honró a la santa Viuda este año de 1628, día 16 de julio, sin ir contra la voluntad del Sumo Pontífice, en Roma, en la iglesia de San Agustín, decorada con espléndido y rico ornamento por su mandato y a sus expensas, con insigne veneración. Asistió a la solemne Misa el Senado de los padres Purpurados [= Cardenales], celebrando a la admirable mujer con un egregio panegírico, concediendo el Pontífice Máximo espléndidos dones espirituales al pueblo, que concurrió abundantísimo. Se podría decir que presidió la celebración el Cardenal Antonio Barberini»³⁰.

El Cardenal Antonio Barberini estaba agradecido a la Beata Rita. Esta «Santa Madre fue con Usted —le dicen «la Abadesa y las Monjas de la Beata Rita», en la dedicatoria de su *Breve racconto*—³¹ liberal con sus gracias en tiempo de enfermedad».

Las monjas no escatimaron gastos para lograr la beatificación solemne.

30. ANDRÉS VITTORELLI, *o.c.*; el P. D. TRAPP transcribe este fragmento, tomándolo de la tercera edición de la obra de A. CHACÓN, ed. Agustín Oldoini, S.I., Roma 1677, col. 961, en *DRA.*, I, p. 220; pero puso «Virginem» en vez de «Viduam» y «eo» en vez de «ea». Francisco Barberini fue hecho Cardenal por su tío Urbano VIII el 2 de octubre de 1623 y murió el 10 de diciembre de 1666 (cf. P. GAUCHAT, OFM. Conv., *Hierarchia catholica*, vol. IV, Münster 1935, pp. 18-19). Su hermano Antonio Barberini fue reservado Cardenal in pectore el 30 de agosto de 1627 y publicado el 7 de febrero de 1628; murió el 3 ó 4 de agosto de 1671 a los 63 años (*ibid.*, pp. 21-22). Fausto Poli fue hecho Obispo de Amasia el 14 de marzo de 1633 y creado Cardenal, también por Urbano VIII, el 13 de julio de 1643. El 23 de marzo de 1644 fue nombrado Obispo de Orvieto, y murió el 7 de octubre de 1653 a los 75 años (*ibid.*, pp. 80, 25 y 353).

31. *Breve racconto della Vita, e Miracoli della B. Rita da Cascia*, Roma, Stamperia della R. C. Apost., 1628, pp. 2-3. La dedicatoria está fechada el 17 de mayo de 1628.

El Prior General Jerónimo Ghetti escribió el día 20 de agosto de 1627 en su *Registro*:

«*Concedemos facultad a las monjas de la B. Rita de Cascia, para que puedan gastar en la beatificación de la misma B. Rita trescientos áureos*»³².

El clero secular de Cascia tenía gran interés en presidir la Misa y Proce-
sión de la solemne fiesta del día 22 de mayo de 1628. Así escribieron a la Sa-
grada Congregación de Ritos.

«*Illmi. e R.mi Signori,*

Il Pievano e canonici della Collegiata di S. Maria della Terra di Cascia diocesi di Spoleto, hum.mi oratori delle SS. VV. Ill.me, loro espongono, che dovendosi fare in detta Terra la solennità della Beatificatione della Beata Rita, con far la processione per la parrocchia delli oratori, e poi cantar la Messa Solenne nella Chiesa della Beata giurisdizione de Padri Agostiniani, ad istanza della Communità, si pretende dalli detti Padri fare le funtioni tanto nella processione, quanto nella detta Chiesa, il che non pare di ragione, si per esser detti Pievano e Canonici membro principalissimo della detta Communità, e per farsi la processione nella loro parrocchia, si anche per molti esempi, che sono tanto in detta Terra, quanto nella Città di Spoleto, capo di tutta la diocesi. Nella detta Terra si celebra la festività del Corpus Domini nella chiesa propria di detti Padri, la festa di S. Lucia nella chiesa giurisdizionale delli medesimi, e nondimeno, perche in dette due Solennità vi intervengono gli oratori fanno tutte le funtioni tanto nelle chiese, quanto nelle processioni senza che detti Padri partecipino in cosa alcuna. Nella Città di Spoleto si celebra la festa di S. Pietro Martire nella Chiesa di S. Salvatore di Padri Dominicani, la festa di S. Antonio di Padua nella chiesa... et altre festività, come da Mons.re Vescovo si potra haver relatione, e pure perche in dette solennità vi interviene il Capitolo della Cathedrale, i Canonici di quello fanno tutte le funtioni necessarie nelle dette chiese. Supplicano perciò le ss.rie VV. Ill.me à restar servite stante le lor bone ragioni, et per evitare anco qualche scandalo che vi potesse nascere, d'ordinare a Mons.re Vescovo di Spoleto, che faccia che gli oratori faccino loro nella detta Solennità le funtione necessarie, che si riceverà a gratia particolare dalle SS. VV. Ill.me. Quas Deus, etc. Amen».

Con letra diversa, escrita en la Congregación:

«Die 28 Augusti 1627.
Ad Ill.mum Card. Pium».

Destinatarios: «*Alli ill.mi e R.mi Sig.ri Sig.ri Card.li della Cong.ne di Riti. Per Il Pievano e Canonici di Cascia*».

(Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Positiones Decretorum et Rescriptorum*, 7152).

32. Roma, AGA., Dd 67, p. 64. El texto latino es: «Die 20 [augusti 1627]. Monialibus B. Ritae de Cassia facultatem concedimus, ut in beatificatione ipsius B. Ritae expendere valeant tercentum aureos».

El Prior General de la Orden Agustina se lo concedía en carta desde Terni al Obispo de Espoleto, de la que dejó anotado en su respectivo *Registro*:

«Día 15 de mayo de 1628. Escribimos al Obispo de Espoleto que en la celebración de la festividad de la B. Rita de Cascia los presbíteros de aquel lugar puedan cantar la Misa, para mayor honorificencia, en la iglesia de nuestras monjas, pero sin que valga de precedente y solamente por esta vez»³³.

El clero secular de Cascia participó con todo esplendor a la celebración. En una de las ediciones del *Breve racconto della vita, e miracoli della b. Rita da Cascia*, Roma, nella stamparia della R. C. Apost., 1628, impresa después de las fiestas celebradas en Cascia el 22 de mayo del mismo año, probablemente en el mes de junio o julio, pues dice que se estaba haciendo proceso sobre la abertura de los ojos de la Beata, hay una hermosa relación de las referidas fiestas de Cascia, que conviene transcribir, dada la rareza de esta edición. La tomo del ejemplar conservado en la Biblioteca Vaticana, signatura Barb. T. V. 78. Está en las páginas [38]-[40]. Después de hablar de los milagros, añade:

«Al racconto delle cose passate si diè aggiungere una breve relatione delle feste, che si sono fatte in Cascia à 22 di Maggio, con l'occasione di solennizzare la prima volta la Beatificatione della gloriosa serva di Dio. Il che pare ancora tanto più necessario, quanto maggiormente la devotione de' Popoli s'è infiammata per alcuni nuovi miracoli che non si devono traslasciare.

Avvicinandosi dunque l'Anniversario del felice passaggio di Rita alla gloria celeste, si fecero in Cascia quelle preparazioni piú nobili, che si potevano: Perche, oltre il dar segno d'allegrezza con le campane, per alcune sere s'accesero molti fuochi non solo in Cascia, ma ne' luoghi vicini, e per le cime de' monti piú eminenti. S'invitò buon numero di Religiosi, specialmente dell'Ordine di S. Agostino, accioche intervenissero alla processione, in cui si doveva portare lo Stendardo della Beata; alla quale anche i Curati de' Castelli, et delle Ville del territorio si vollero trovar presenti, havendo portato ciascun di loro un gran Cero con molte monete d'argento, per offrire al sepolcro: Concorse alla solennità numero tan grande di forastieri, che se ne contarono fino à quindici mila.

Accompagnarono tutti la processione, e molti di loro coi sacchi di penitencia, precedendone trecento con torcie accesse. E perche l'allegrezza di tanta solennità fosse partecipata ad ogni sesso, et ad ogni età, v'ebbero i fanciulli, e le fanciulle il lor luogo, vestiti in habiti diversi, e proportionati à rappresen-
tar vari Santi.

33. Roma, AGA., Dd 67, p. 218. El texto latino es: «Die 15 [maii 1628]. Episcopo Spoletano scripsimus, ut in celebratione festivitatis B. Ritae de Cassia presbyteri illius loci ad maiorem honorificentiam possint decantare Missam in Ecclesiam nostrarum Monialium, sed absque praeiudicio, et pro hac vice dumtaxat».

Si cantò la mattina solennemente la Messa, et all' hora solita il Vespro con musica eccellente, honorando tutte queste funtioni con la presenza loro il Sig. Governatore, et il Magistrato del luogo.

Per dare qualche trattenimento al Popolo, che non lo disviasse da i pensieri della divotione, nella publica piazza fù eretto un gran palco, sopra di cui posava una vaghissima scena; nella quale fù recitata la Rappresentatione di David penitente, con apparato degno de' personaggi reali, che s'introdussero, e con lode degli Attori non ordinaria.

La Chiesa della Beata fù riccamente guarnita di dentro, e di fuori; et oltre à paramenti di se che l'adobbavano, v'erano diecinueve quadri grandi di buona mano, che contenevano diverse attioni virtuose, e miracoli della Serva di Dio.

Mà quello, che risulta à maggior gloria di Sua Divina Maestà, e deve accrescere la devotione de' fedeli verso la santa Donna sono trè accidenti notabili, che qui soggiungo.

Una Gentildonna Spoletina travagliata per molti anni dal Demonio, il giorno della festa fù interamente liberata.

Il Corpo della Beata fù veduto non solamente con le solite prerogative dell'incorrottilità, e dell'odor soavissimo, ma havendo per l'addietro havuti gli occhi come serrati, quel giorno furono da molti veduti totalmente aperti, et in modo scintillare, che parevano di persona vivente, et intenta à riguardar quello, che si faceva: di che per haver notitia più gustificata si stà hora formando con ogni diligenza il processo».

Lo trae también así la edición de Roma, appresso Francesco Felice Mancini, 1652, dedicada al Cardenal Fausto Poli. Lo pone también en su biografía, sin citar la fuente, el agustino Camilo Toma, biografía dedicada a la señora «Tadea Colocci, Priora de la Compañía de Santa Mónica de Jesi» (Ancona)³⁴.

Del presunto milagro, de habérsele abierto ese día los ojos, se hizo, sí, proceso formal, a petición de las Monjas. Se empezaron las formalidades con un acta notarial el 22 de junio y se dio todo por terminado el 21 de julio de 1628. Las actas se conservan en el Archivo archidiocesano de Espoleto³⁵. Declararon, respondiendo al interrogatorio propuesto, de treinta y dos preguntas, ocho personas, dos de las cuales monjas «del monasterio de la Beata Ri-

34. *Historia sacra della vita della B. Rita de Cascia, monaca miracolosissima dell'Ordine Eremitano di Sant'Agostino*, Macerata 1646, pp. 3, 5; lo de la fiesta del 22 de mayo de 1628 lo trata en el capítulo último, que titula «Solenne Beatificatione della B. Rita, fatta dalla Santità di N. Sig. Urbano VIII. l'anno 1628. Cap. XV» (pp. 46-48).

35. Archivo Diocesano de Espoleto, *Serie E*, n.º 7. El Ms. empieza «In Dei nomine Amen» (f. 1r) y acaba «21 Julii 1628», siguiendo a continuación una firma (f. 63r).

ta». La pregunta o artículo principal sobre el presunto milagro era el quinto, que decía:

«*Que immediatamente después de su fiesta celebrada este año 1628 el día 22 de mayo próximo pasado, se ha dicho públicamente por Cascia que la dicha Beata Rita había abierto los ojos*»³⁶.

Las respuestas corresponden exactamente al contenido del artículo. Por ejemplo, Balbo Gelosi de Espoleto, doctor, Gobernador de Cascia en la fecha del presunto milagro, declaró el día 9 de julio:

«*Dico per verità che fatta la festa d'essa Beata alli 22 di Maggio prossimo passato, alla quale io mi sonno trovato presente, intesi dire pubblicamente per Cascia che la detta Beata haveva aperti l'ochi, anzi in maniera l'intesi che me mossi più volte d'andare a vedere se ciò era la verità, si come più volte ci sonno stato a vederla, presenti anco diversi genti*»³⁷.

Nadie vio a la Beata Rita abrir los ojos, si es que se trató de un verdadero abrir de ojos. Nadie aludió en las declaraciones a ningún otro hecho milagroso en su cuerpo. Nadie aludió a un hecho especial concreto que motivara ese presunto abrir de ojos. No indica nada de esto el agustino P. Julián Nicolás Galli, cuando en 1691 publicó su abundante biografía de la Beata. Dedicó a la solemne beatificación el capítulo XX y substancialmente pone todo, inclusive el abrir de ojos³⁸, como Camilo Toma. El P. Galli era en 1690 confesor del monasterio de la Beata Rita de Casia³⁹.

En el año 1697 el agustino P. Nicolás Simonetti en su *Vita della Beata Rita da Cascia, dell'Ordine Eremitano di S. Agostino*, con dedicatoria al Cardenal Enrique Noris, OSA.⁴⁰, refiere que el abrir de ojos se produjo ante la invocación de la intercesión de la Beata por parte de las Monjas para calmar «las borrascas» producidas por la polémica entablada entre los Agustinos y el clero secular de Cascia, que pretendía ser el principal en la celebración de las Vísperas y Misa aquel día en la iglesia de las Monjas, debiendo corresponder a

36. *Ibid.*, f. 7r.

37. *Ibid.*, f. 37r.

38. Cf. *Sagra istoria della penitente religiosa Beata Rita de Cascia, monaca miracolosissima dell'Ordine di S. Agostino, raccolta e adornata con orationi, distici, epigrami*, Arezzo 1691, pp. 79-81.

39. *Ibid.*, pp. 82 y 178-216.

40. Se conserva manuscrita en el Archivo de la Postulación General Agustiniiana, Ms. 86, cf. ff. 133v-135v, 168v-169v. La obra de Simonetti tiene muchas invenciones, o cosa por el estilo, aunque aporta algunos particulares dignos de consideración, como se verá. Con todo, es demasiado halagüeño el artículo de HUGO MARIANI, OSA., *Una biografia inedita di Santa Rita*, en *Dalle Api alle Rose* 34, n. 5 (Cascia maggio 1956), pp. 4-7. La razón más obvia de que la biografía no hubiera sido publicada parece haber sido la oposición del Cardenal agustino Enrique Noris —a quien se la dedicaba— a que apareciera bajo su patrocinio una obra con tantos errores e invenciones. A pesar de todo, es el único biógrafo de S. Rita que ofrece algo documental y nuevo y válido después de Tomás de Herrera, y antes de las aportaciones del siglo XX.

los Agustinos por estar las Monjas bajo la jurisdicción de la Orden Agustina. Es más, añade aún que este abrir de ojos lo vieron las monjas, como también vieron que al mismo tiempo el cuerpo de la Beata se levantaba hasta los bordes de la caja en que yacía. El citado Proceso de 1628 muestra que nadie le vio abrir los ojos, nadie vio que se alzara su cuerpo, nadie advirtió un altercado entre el clero secular y los Agustinos. La narración de Simonetti entraña tales contradicciones, que bastarían ellas solas para probar que estos supuestos hechos no son más que falsificaciones mediatizadas. ¿De dónde surgió semejante especie? La obra *Chronica espiritual augustiniana. Vida de Santos, Beatos, y Venerables religiosos y religiosas del Orden de su Gran Padre San Agustín*, del agustino Sebastián de Portillo y Aguilar, después de haber expuesto la vida de Santa Rita, dedica el titular *Historia del Milagro, que Nuestro Señor obró en la Fiesta de Beatificación de Santa (sic) Rita, y de otros muchos, que ha obrado por su intercesión*, en su mayor parte, al presunto milagro de la apertura de los ojos. Según él, en el supuesto altercado se pasó «de las porfias à las armas, con que se alborotò toda la gente, y por entonces aguò la fiesta [...]». Sintiendo las Monjas el alboroto, y temiendo no sucediese algún trabajo comenzaron à dar gritos, diciendo, y repitiendo muchas veces: *Santa Rita, abrid los ojos de vuestra misericordia*. [...] Apenas llamaron à la Santa, [...] quando la Santa abrió los ojos corporales, aviéndolos tenido cerrados más de ciento y setenta años. Juntamente se quietaron los Clérigos, y se salieron, dexando à nuestros Religiosos libre el Altar, y la Iglesia»⁴¹. ¿No será este relato posterior al año 1651, fecha dada de la composición de la obra por el P. Portillo? De todos modos, el relato está contra las actas del Proceso de 1628 y en contradicción con la versión dada, en conclusión, por Nicolás Simonetti.

La especie del altercado entre Agustinos y Clero secular alcanzó mayor volumen hacia 1934 en el libro de Eduardo Maturo *Cascia, città di S. Rita, Gemma dell'Umbria*. Maturo se expresa así:

«Gli Occhi, con la loro convessità e pienezza, sono aperti fin da l'anno 1628 e mostrano al vivo le nere pupille. Queste vennero, improvvisamente, schiuse da la Santa per sedare un tumulto avvenuto a la sua presenza, dopo le funzioni sacre del 22 maggio 1628.

Ne l'Archivio Arcivescovile di Spoleto —Serie E n.7— trovai di questo prodigio regolare processo canonico, da cui spigliamo quanto appresso: «Dunque il sacro cadavere della Beata, che dalla di lei morte fino all'anno 1628, os-

41. SEBASTIÁN DE PORTILLO Y AGUILAR, *o.c.*, vol. II, Madrid 1732, pp. 338-339. Se dice en el frontispicio que el P. Portillo compuso su obra en 1651. En obras impresas después de la muerte de su autor, siempre se puede temer que algunas cosas hayan sido acomodadas o introducidas por manos posteriores. ¿No sucedería esto con el relato sobre el supuesto milagro de apertura de los ojos, en lo que se refiere a la así dicha batalla entre los Canónigos y los Agustinos?

sia per il corso di anni 171 si era sempre osservato cogli occhi chiusi come ancora apparisce da qualche ritratto cavato prima del giorno, in cui di essa fu celebrata nella propria Chiesa la «Beatificazione» solenne, in tal giorno appunto si vide aprirli con grande stupore d'un popolo immenso, che era ivi presente. Lo scandaloso tumulto di alcuni ecclesiastici, i quali giunsero pur troppo a violare i diritti della carità e della religione per sostenere quelli della passione, fu quello che parve destare dal suo antico riposo quella venerabile spoglia, la quale allora dall'urna levossi in alto, sparse odore di Paradiso, aprì le pupille e riempì i tumultanti di terrore e di pentimento, onde poi finisse con pace il resto della sacra funzione»⁴².

¡Increíble! Maturo no encontró su cita en las actas que cita existentes en el Archivo Arzobispal de Espoleto. Yerra al decir que lo que presenta lo ha espijado en las referidas actas. Lo copió de la biografía de Santa Rita escrita por el agustino Lorenzo Tardi⁴³. Pero también Tardi cayó en el engaño ya visto.

Lo que marcó más señaladamente la beatificación fue la pululación de *Vidas* de la beata durante el año 1628. Salieron al menos nueve publicaciones sobre el tema. Son las siguientes, enumeradas por un cierto orden alfabético.

1. Alonso de ARAGÓN Y BORJA, OSA., *Vida de la Bienaventurada Ritta (sic) de Casia, religiosa de la Orden de St. Agustín en el Monasterio de Sta. Magdalena de la ciudad de Casia en la Umbria*, Madrid, por la viuda de Luis Sánchez impressora del Reyno, año 1628.
2. Alessandro BENCIVENNI, OSA., *Vita e miracoli della B. Rita da Cascia*, Firenze 1628.
3. Monjas de CASCIA, *Breve racconto della Vita, e Miracoli della B. Rita da Cascia*, Roma, Stamperia della R.C. Apost., 1628.
4. Pietro Paolo CASERTA, OSA., *Breve racconto delle attioni più singolari della Beata Rita da Cascia, monaca dell'Ordine di S. Agostino. Cavato da scritture autentiche, e dal Processo della Beatificazione*, Napoli, per Gio. Domenico Roncagliolo, 1628.
5. Girolamo GHETTI, OSA., *Breve raconto delle Virtú, et Miracoli della B. Rita da Cascia, dell'Ordine Eremitano di S. Agostino, beatificata dalla Santità di N.S. Urbano VIII Pontefice Ottimo Massimo. Raccolta in poche carte da un devoto religioso del medermo Ordine. Dedicata all'Ill.mo Mons.re D. Fausto Poli, Canonico di S. Pietro, e Mastro di Casa di N. Sig.re. Sors mea mortalis non est mortale quod opto*. Perugia, appresso Angelo Bartoli, 1628.

42. *O.c.*, pp. 44-45. La obra de Maturo no lleva fecha, pero fue publicada después del 13 de mayo de 1931 y antes del 30 de agosto de 1934, fecha de la dedicatoria autógrafa del ejemplar existente en el Archivo General Agustiniiano.

43. *Vita della B. Rita di Cascia*, Foligno 1805, parte III, cap. IV, pp. 230-231; ed. de Roma 1900, pp. 184-185; pero esta edición no trae la introducción que Tardi escribió para la primera: sin esta introducción no es fácil comprender la importancia y valor de la biografía de Tardi.

6. Publicación de MILÁN: *B. Rita da Cascia. Sua vita raccolta da ciò che ne scrissero Monsignor Andrea Gelsomini, vescovo di Ascoli, e il padre Agostino Cavallucci, amedue agostiniani*, Milano, Eredi Malatesta, 1628.

7. Carlo MONETA, S.I., *Panegirico sacro per la B. Rita da Cascia, Monica Miracolosissima*, Milano, per Carlo Malatesta, 1628 (cf. Aug. y Aloys DE BACKER, S.I., *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, Bibliographie*, t. V, ed. de Bruxelles-Paris 1894, 1213).

8. Francesco Maria TORRIGIO, romano, canónigo de S. Nicola in Carcere, *I sacri affetti in lode della B. Rita*, Roma 1628.

9. Giovanni Battista VAYRA, OSA., *De B. Rita a Cassia, Ordinis Eremitarum Sancti Augustini Moniali, oratio*, Roma typis Francisci Corbelletti, 1628.

Aunque ya editadas en 1629, pertenecen a las publicaciones hechas con motivo de la beatificación las dos siguientes:

1. Paolo ARESI, Obispo de Tortona, *La perfetta Oratrice. Sermone in lode della B. Rita da Cascia in occasione della festa della Beatific.*, Tortona per Calenzano e Viola, 1629⁴⁴.

2. Hermann BAVINCK, *Vuie die vuitfraune Rita zu Cascia im Augustinianer Iungfrauuen closter, neulich von Pabst Urbano VIII beatificirt un Selig gesprochen vuorden*, Roma, aus der Druckerei der Ehrvuid. Apost. Kammer, 1629.

El valor de estas obras es muy limitado. En realidad pertenecen a aquellas obras cuyos «autores, al decir de Tardi⁴⁵, son en gran parte más bien copiadores», que de vez en cuando pueden llegar a matizar algún detalle y hasta a aportar algún dato nuevo. Todos ellos dependen, al menos en parte, directa o indirectamente, de la *Vita della B. Rita da Cassia* escrita en 1610 por el agustino Agustín Cavallucci. Por eso se debe rechazar, de todos, o al menos clasificarla de dudosa, la aportación de hechos portentosos introducidos en su biografía, como algo de su cosecha a base de voces populares, por el P. Agustín Cavallucci, a no ser que se puedan fundamentar con otras fuentes. En lo referente a la vida ordinaria de la Santa, como son su piedad, su mortificación, su observancia, donde substancialmente coinciden todos estos autores y Cavallucci, encontramos una garantía de objetividad y verdad. Todos estos autores no muestran cualidades rigurosas de historiadores. Son, como he dicho, copiadores o transmisores. Algunos usaron el *Proceso* de Beatificación, del que no pudo aprovecharse en nada Cavallucci; porque aún no había sido hecho.

44. Para ésta y alguna otra obra antigua que no figuran en las últimas bibliografías de S. Rita es aún útil DOMINGO GANDOLFO, OSA., *Dissertatio historica de ducentis celeberrimis Augustinianis scriptoribus*, Roma 1704, pp. 367-371 y 416.

45. *O.c.*, ed. de 1805, p. XIX.

Sus limitadísimas cualidades de historiadores no les permitieron profundizar en él. Es verdad que tampoco pretendieron hacer una obra completa y acabada sobre la Santa.

Jerónimo Ghetti (n.º 5 de las Vidas de 1628) declara que su biografía es una «Imagine semplicemente adombrata delle maraviglie di così gloriosa Beata»⁴⁶. Se promete que «con l'aiuto divino altro più purgato inchiostro li [milagros y gracias que hacía la Beata] stenderà in carta, tornando in vita la quasi morta memoria di così gran Donna»⁴⁷. Y en el último capítulo reafirma la brevedad de su escrito y el deseo de que se escriba la vida apropiada, con estas palabras: «Di quello, che successe nella sua santa persona già l'habbiamo discorso, se ben con brevità, lasciando largo campo à quella penna devota, che con più facondo stile pigliarà così santa fatica d'arricchire il mondo delle maraviglie, che forno corona alla santità della Beata Rita, et ingemmano il manto della gloriosa Religione Agostiniana»⁴⁸. Su falta de sentido crítico de historiador lo manifiesta, por poner algún ejemplo, en el hecho de hacer Prior General de la Orden Agustina al fecundo escritor ascético Beato Simón de Cascia⁴⁹ y en la afirmación de que, «come si legge diffusamente nel processo fatto per la sua Beatificatione», en todas partes se veían «scaturir miracoli, e gratie per le mani di questa serva di Christo, e di Maria»⁵⁰. Esta asociación taumátúrgica de Rita con María no aparece en ninguna parte del *Proceso*. Y cuando escribía cosas así, era Prior General de la OSA.

Las Monjas de Casia, que son quienes firman la dedicatoria al Cardenal Antonio Barberini (n.º 3 de las Vidas de 1628), o quien en nombre de ellas escribió la biografía, también afirman que no pretenden escribir una biografía completa:

«Di lei non prendiamo hora à descrivere puntualmente la vita: mà si raccogliono con brevità le cose più singolari, e che à lei non furono communi con gli altri Santi»⁵¹.

Una cosa importante en esta biografía es poner en relieve que lo impor-

46. p. 4.

47. p. 22.

48. p. 36.

49. Cf. pp. 3-4.

50. p. 22. Esta vida escrita por el prior general Jerónimo Ghetti la publicó de nuevo GIORGIO CIANI, OSA., con el título *Compendio delle virtù e miracoli della Beata Rita da Cascia, dell'Ordine Eremitano di S. Agostino, beatificata dalla Santità di N.S. Urbano VIII, Pontefice Ottimo Massimo. Di nuovo dato alla luce per opera et industria di Fr. Giorgio Ciani da Morrovalle, del medesimo Ordine, sagrestano di Ancona*, Ancona, nella stamperia del Serafini, 1671.

51. p. 9, en DRA., I, p. 261.

tante en las biografías de los Santos no es enumerar milagros, sino estimular a imitar sus virtudes:

«*Questi pochi Miracoli si sono raccolti da i molti, e grandissimi, che si leggono nel Processo della Beatificatione, nè si sono posti gl'altri, perche essendo il fine di chi scrive le Vite de i Santi accender gl'animi all'imitatione delle Virtù, di quelle più si deve far capitale, che de i Miracoli, che sono liberi doni di Dio senza cooperazione humana*»⁵².

Esta biografía tuvo varias ediciones en el mismo año 1628. Generalmente los cambios consistieron más que nada en la dedicatoria y en recalcar la actuación o influencia de Constanza Barberini, cuñada del Papa Urbano VIII, o de Mons. Fausto Poli, casciano, Canónigo de la Basílica de San Pedro y Maestro de la Casa Pontificia de Urbano VIII⁵³. Tanto el Canónigo Poli como la cuñada de Urbano VIII eran entusiastas de la Beata Rita. También varían en esas diversas ediciones —o en la misma edición con algunos cambios— el número y clasificación de poesías dedicadas a la Beata. La edición realmente bastante diversa, por haber sido impresa después del día 22 de mayo, es una de 40 páginas sin numerar. Está también dedicada al joven Cardenal Antonio Barberini, protector de las Monjas, sin llevar fecha y con el texto de dedicatoria bastante cambiado (pp. 3-4). Dedicada a las poesías las páginas 5-18. En la página 38 comienza la relación de las fiestas celebradas en Cascia el 22 de mayo de 1628 con motivo de haber sido beatificada oficialmente la Beata. Acaba diciendo que se estaba haciendo el proceso de abrir de ojos de la Beata «per haver notizia più giustificata»⁵⁴. No habla de ningún altercado entre el Clero secular y los Agustinos, y no sorprende; porque no lo hubo. De esta edición tomó su información sobre el hecho el P. Camilo Toma. Una edición más del contenido biográfico y taumatúrgico de esta misma edición es el *Breve racconto della vita, e miracoli della b. Rita da Cascia. Dedicata all'Eminentiss. et Reverendiss. Sig. e Padron Colendissimo. Il Sig. Cardinal Fausto Poli, Vescovo di Orvieto*, Roma, appresso Francesco Felice Mancini, 1652. No tiene introducción, ni texto de dedicatoria. Comienza inmediatamente así: «*Breve racconto delle ationi più singolari della Beata Rita da Cascia, Monaca dell'Ordine di S. Agos-*

52. p. 28, *ibid.*, p. 265.

53. Fausto Poli fue renovado en su cargo de Maestro de la Casa Pontificia varias veces: lo fue aún el 10 de marzo de 1632, y el 13 de julio de 1643, al ser promovido a Cardenal. El 14 de marzo de 1633 fue nombrado Obispo de Amasia, y consagrado en Roma el 15 de julio. Promovido a Cardenal el 13 de julio de 1643, el 31 de agosto se le asignó el título de San Crisógono. El 23 de mayo de 1644 fue trasladado a la diócesis de Orvieto, donde murió el 7 de octubre de 1653 a los 75 años (cf. P. GAUCHAT, OFM. Conv., *Hierarchia catholica*, vol. IV, Münster 1935, pp. 25, 80 y 353).

54. p. 40.

ino. *Cavato da Scritture autentiche, e dal Processo della Beatificatione*. Cambia la fecha de muerte de la Beata. La refiere así: «Morì la Beata in giorno di sabbato a 22 di Maggio l'anno 1457, dell'età sua intorno à 70»⁵⁵. Las otras ediciones daban 1447 como año de muerte. Según Daniel Papebrock, S.I.⁵⁶, esta obra de las Monjas de Cascia fue también impresa, algo aumentada por el agustino Paolo Frassinelli, en Bolonia el año 1629.

Esta obra es la más fiable para conocer las tradiciones del monasterio en relación con la Santa.

La publicación de Milán (n.º 4 de las Vidas de 1628) está dedicada a la Condesa Justina Visconti de Biglia por el Prior y Convento agustiniano de San Marcos de Milán. En su misma portada, como se ha visto, se indica que tiene como fuentes la Vida de Cavallucci y lo escrito por el también agustino Andrés Gelsomini. Considerado que Gelsomini se limitó a sintetizar a Cavallucci, no hay que recurrir a Gelsomini, ni a esta biografía, sino a Cavallucci. El agustino Donato Donati de Lucca la cita en su *Vita della Beata Rita da Cascia* para poner de relieve que ella y su esposo «vissero sempre insieme con grand'amore, e carità, non senza maraviglia de' vicini, che conoscevano l'aspra natura del Marito»⁵⁷.

Pedro Pablo Caserta (n.º 4 de las Vidas de 1628) firma la dedicatoria del libro a Juan Bautista Apicella, Consejero real de la Majestad Católica en el Reino de Nápoles, con estas palabras: «M. Pietro Paolo Caserta Napolitano Priore del Regio Conv. di S. Agostino maggiore di Napoli, et Padri». ¿Es el autor? El libro es casi literalmente lo mismo que el de Roma de 1628. Añade lo de la visión de un Ángel a la madre de la Beata, cuando se hallaba embarazada y una segunda visión en la que se dice a los papás que le pongan el nombre de Rita. Reproduce los dos breves pontificios con las concesiones de la Misa y Oficio el día de la fiesta (2.X.1627 y 4.II.1628).

Alonso de Aragón y Borja (n.º 1 de las Vidas de 1628) nos ofrece la primera biografía de Santa Rita en lengua española. La tenía ya acabada el 1 de abril de 1628. Este día el Maestro P. Basilio Ponce de León firmó la elogiosa «censura» que le hizo por comisión del P. Provincial de la Provincia de Castilla. Fr. Bernardino Rodríguez⁵⁸. En la introducción que hace sobre cuestiones

55. p. 8.

56. *De Beata Rita Vidua Ordinis Eremitarum S. Augustini Cassiae in Umbria*, en ASS., mayo 22, vol. V, Amberes 1685, 2.ª ed. Venecia 1741, p. 223.

57. Editada en Lucca, appresso Iacinto Paci, etc., 1667, p. XX. De esta obra el monasterio de Cascia hizo una «Ristampa Anastatica presso la S.P.A. Arti Grafiche Panetto et Petrelli-Spoleto 1981». Cita como una de sus fuentes «il P. Arturo de Recolletti» (p. I): se trata del P. Arthurus de Monstier, de los Franciscanos Recoletos, quien en 1658 publicó en París su *Sacrum gynecaeum seu Martyrologium amplissime, in quo sanctae et beatae [...] recensentur*, p. 210.

58. P. [2].

agustinianas, aunque no sobre Santa Rita, no se presenta con categoría de historiador crítico. Adscribe al francés Santiago Legrand (+ 1515) a la Provincia de Castilla⁵⁹ y como de un hijo de la Provincia de Castilla habla del «Maestro Fr. *Diego* de S. Martín, que por sus grandes letras, y santidad conocida, la Iglesia le honró con el Obispado de Sebaste»⁶⁰. En realidad se trata de Rodrigo de San Martín, nombrado Obispo de Sebaste el 27 de enero de 1486⁶¹. En el mismo texto de la biografía de la Santa comete la incorrección de afirmar que el Papa Urbano VIII era afecto a la memoria de la sierva de Dios, «por la noticia que tuvo de su vida, santidad y milagros, el tiempo que fue Legado por la Sede Apostólica en la Umbria»⁶², cuando fue por ser Obispo de Espoleto, título que no indica. Un detalle muy singular en esta biografía es que escribe siempre el nombre de Santa Rita con dos tes: *Ritta*.

La biografía de Alonso de Aragón y Borja, aunque coincide substancialmente con Cavallucci y con las otras Vidas de 1628, presenta cierta originalidad en relación con ellas. Sin duda esta información le fue enviada de Cascia o de Roma en latín a base de cierta documentación no usada, como se verá, ni por Cavallucci, ni por las otras Vidas de 1628. Habla inclusive de cómo «ciento y sesenta y ocho años después de su muerte se halló su cuerpo incorrupto; y oy lo está, como consta de la información, que por autoridad Apostólica, y de la sacra Congregación de Ritos, hizo el ilustrissimo y reverendissimo señor Cardenal Pio»⁶³. Y ciertamente el citado Cardenal Pio, cuyo nombre completo es Carlos Manuel Pío de Saboya, intervino en el *Proceso* con motivo de la Beatificación solemne, por decirlo así, de la Beata⁶⁴. Aragón y Borja afirma

59. f. 6r. Sobre este agustino, cf. EVENCIO BELTRÁN, OSA., *Jacques Legrand*. [...] *Sa vie et son oeuvre*, en *Augustiniana* 24 (1974), pp. 132-160, 460-478; sobre la confusión, para creerlo de la Prov. de Castilla, cf. TOMÁS DE HERRERA, *Alphabetum Augustinianum*, vol. I, pp. 429-430: confusión de Tolosano con Toledano.

60. f. 6v.

61. Cf. C. EUBEL, *Hierarchia catholica*, vol. II, 2.^a ed. Münster 1914, p. 233; sobre él puede verse también AGA., Dd 7, ff. 91r, 93v y 94r; 8, ff. 89v, 88r y 88v; T. DE HERRERA, *Alphabetum Augustinianum*, II, p. 341; *Historia del Convento de S. Agustín de Salamanca*, Madrid 1652, p. 165; tampoco hay que confundirlo con Diego de Nava (María), que no fue agustino, obispo de Ampurias a partir del 2 de octubre de 1486, cf. C. EUBEL, *O.c.*, p. 87; JOSÉ LANTERI, OSA., *Nicolai Crusenii Ord. S. Augustini Pars tertia Monastici Augustiniani*, t. I, Valladolid 1890, p. 501.

62. f. 15v.

63. f. 15r.

64. Archivo Vaticano, *Secretaría de Breves*, n.º 730, f. 46; ARAGÓN también publica, al final de la biografía, en latín y en español, los dos breves pontificios de Urbano VIII, concediendo la recitación del oficio y la celebración de la Misa el día de la fiesta de la Beata Rita (ff. 16v-22v). La biografía de Aragón y Borja la transcribe, frecuentemente al pie de la letra, bajo el título *Vida de Santa Rita de Cassia, viuda, religiosa de la Orden de nuestro Padre San Agustín*, (22 de mayo), SEBASTIÁN DE PORTILLO Y AGUILAR, en *Chronica espiritual agustiniana. Vida de Santos, Beatos,*

que escribió la vida «en italiano en 1610, el padre fray Agustín Cobelucio de la Orden de San Agustín»⁶⁵. No creo, sin embargo, que hubiera tenido en sus manos esta obra, a juzgar por la transcripción del apellido y por la falta de influjo del texto italiano en su redacción. Aparece más bien el influjo de un texto latino. Así, por ejemplo, hablando por dos veces de personas que el texto italiano de Cavallucci y de las otras vidas denominan con la palabra «parente»⁶⁶ de S. Rita, Aragón las señala con la palabra española «cuñada»⁶⁷, lo que supone una mala traducción de la palabra latina «cognata», cuya verdadera traducción española es «parienta».

El panegírico de la beata Rita del agustino Juan Bautista Vayra (n.º 9 de las vidas de 1628) nos manifiesta muy bien el entusiasmo que suscitó en la Orden Agustina la beatificación solemne de Rita. Uso el ejemplar de la Biblioteca Angélica de Roma, signatura O.3.23, n.º interno de la miscelánea, 18. Se dirige al Prior General y a otros Hermanos de la Orden. La verdadera nobleza de Rita fue «*Dei ancillam extitisse*». «*Gaudeas —continúa—, Eremitana Religio, iterum, iterumque gaudeas, vestrum, o Fratres, spument iubilo corda: RITAM, et MargarITAM habetis [...]. Quod si nostra Religio non tot Sanctorum myriadibus effulgeret, ut verè coruscat, sola ei RITA, et MargarITA haec una sufficeret, et pro RITA hac una pretiosa possessa, nil foret ceteris pauperari [...]. Ipsa namque sola ferro dominico coronatur*». A los cinco días las abejas en torno a Rita. A los cinco años de abejas —pontificado de Urbano VIII con las abejas en el escudo— Rita fue beatificada. Fue de mucha oración y penitencia. Los tres Santos sabidos la introdujeron de modo admirable en el monasterio. Para ello S. Juan Bautista la sacó «e paterna domo». Pero no dice nada del *Scoglio*. Rita actuaba «sub Mariae nempe regimine». La presenta como persona con riqueza, con criados («servuli»). Después de la predicación del franciscano Jacobo de la Marca sobre la Pasión del Señor, recibe la espina en la frente. Acaba con la expresión «*Laus Deo*», muy común en aquellos tiempos en la Orden.

Conclusión sobre las biografías

Las biografías señaladas hasta aquí son las fuentes de las biografías posteriores. Los autores siguientes pueden haberse servido de una sola o de va-

y *Venerables Religiosos, y Religiosas del Orden de su Gran Padre San Agustín*, (escrita en 1651), t. II, Madrid 1732, pp. 325-337.

65. f. 15r.

66. CAVALLUCCI, pp. 97 y 101, en DRA., I, pp. 247 y 248; MONJAS, pp. 16 y 21, en DRA., I, pp. 263 y 264; GHETTI, *O.c.*, cap. XI, p. 30.

67. ff. 14r y 14v; ARAGÓN afirma que en tiempo de la entrada de S. Rita el monasterio estaba «fuera de los muros de la ciudad de Cassia» (f. 9v).

rias. Para poder afirmar que han aportado algo nuevo, hay que demostrarlo en cada caso concreto. La *Vita della B. Rita da Cassia* de Cavallucci, a pesar de sus defectos, merece aprecio. Nos pone directamente en contacto con la primera biografía propiamente tal: con la *Vita e miracoli della beata Rita da Cascia beatificata sotto la Regola di Sant'Agostino*, escrita por Juan Jorge Amici. Como criterio general, conviene rechazar de ella, de la de Cavallucci, los hechos portentosos que no figuraban en la conocida como *Tela antica* o *Antiquissima*, que debió de ser pintada en tiempo muy cercano a la muerte de la Santa. También es sospechoso, cuando pone en la boca o en el corazón de la Santa hechos arropados con frases de la Sagrada Escritura o la hace protagonista de acciones o ejemplos que aluden a los de otros santos o personajes. Hay detalles que pueden admitirse, como, por ejemplo, que, además de haber dado tantas y tantas limosnas a los necesitados, reparó —antes de hacerse monja— la iglesia de Santa María Magdalena (cf. p. 34, DRA., I, p. 231; D. Trapp, DRA., II, pp. 9 y 79) o que celebraba cada año con acción de gracias el aniversario de su ingreso en el monasterio (cf. p. 30, DRA., I, p. 230).

Este rechazo, o ponerlos en duda, parece exigirlo la prudencia histórica, consideradas las palabras ya referidas de Cavallucci. Sabemos cómo la tradición popular oral arropa un tanto en demasía a los héroes; precisamente porque a un héroe se le cree capaz de toda grandeza, de la que tuvo y de mucha más. Podemos decir que las leyendas detectan, en general, que la persona arropada con ellas fue un verdadero héroe. En el caso de Cavallucci hay que tener en cuenta la tendencia de quienes, como él, se han propuesto escribir biografías moralizadoras. Ha sido muy frecuente en todas las vidas de Santos. Han procurado magnificar las acciones y conducta general de «sus héroes» de modo tal, que puedan influir más eficazmente sobre los destinatarios de las biografías. De ahí las frecuentes exageraciones: en el bueno no hay mal, en el malo no hay bien.

Naturalmente, la biografía fundamental ha sido la de Juan Jorge Amici. Fue sin duda la fuente principal de Cavallucci. La usó, como ya se ha visto, el historiador agustino, incansable peregrino de la Europa agustiniana, Jerónimo Román. Gracias a él sabemos que fue escrita por Juan Jorge Amici hacia el 1515, como refiere Tomás de Herrera a base de los manuscritos de Román. Igualmente hay que decir que la biografía de Juan Jorge Amici fue impresa hacia 1552⁶⁸. Fue toda ella, lo mismo la parte estrictamente biográfica como la dedicada a los milagros de después de su muerte, publicada en lengua italiana. El llamado *Codex miraculorum* transcrito en el Proceso de Beatificación⁶⁹

68. Cf. D. TRAPP, *Editio princeps del 1552*, en DRA., I, cc. 5*-10**.

69. DRA., I, ff. 174r-198r.

no fue publicado en esta obra. Los milagros del *Codex miraculorum* hubieran exigido muchos más folios que los 19 en octavo que tenía este libro. Las palabras «ex quodam libello titi edito»⁷⁰ no hacen referencia a un texto editado a imprenta. Además la obra fue publicada en italiano y es claro que es un texto diverso del *Codex miraculorum* latino. De hecho hay cosas en el *Codex* que no figuran en la obra impresa, como indican las siguientes expresiones anotadas en el margen izquierdo del *Codex*: «hoc non reperitur in liberulo impresso». «Miracula ex quodam libello impresso»⁷¹. A esta obra impresa se refieren estas dos frases. Por ellas y por otra que dice simplemente «hoc non est in liberulo»⁷², sabemos que la segunda parte de la obra, dedicada a los milagros, era casi igual, aunque escrita con más precisión onomástica y cronológica, a la segunda parte de la obra de Cavallucci. Son prácticamente los mismos milagros, casi el mismo orden y cantidad de palabras para describir cada milagro. Consideradas las medidas de la obra y la extensión que ha debido de conceder a la parte de los milagros, se pueden sacar aproximadamente las siguientes conclusiones: el primer libro impreso-biografía de Santa Rita dedicaba a los milagros unas 29,58 páginas de 26 líneas cada una, de unas 39 pulsaciones, entre letras y espacios, cada línea, de frente a 8,42 páginas, a lo más, de las mismas proporciones de la parte biográfica. Era, pues, una biografía breve. Ajustando estas páginas a las dimensiones de la obra de Cavallucci, podemos decir que las páginas de la parte biográfica serían a lo más unas 5,50 de las dimensiones de Cavallucci, mientras los milagros ocuparían unas 19,50 páginas de las dimensiones de Cavallucci. Así se ve también lo muchísimo que aumentó Cavallucci la biografía escrita por Juan Jorge Amici: Subió las 5,50 a 102 páginas y seis líneas más. A una parte de la biografía correspondían unas 3,51 de milagros.

Aunque breve, tenemos, pues, una vida antigua de Santa Rita, de la que, como se ha visto, se sirvió Cavallucci para escribir la suya. Es verdad que no se ha logrado encontrar aún en nuestros tiempos ningún ejemplar. Pero tenemos algunas referencias transmitidas por Tomás de Herrera a base de los citados manuscritos de Jerónimo Román.

Como se ha visto, fue escrita hacia 1515 e impresa, con los milagros, probablemente en 1552, fecha de redacción del penúltimo milagro que trae⁷³. Estamos a unos 58 años de la muerte de la Santa. El biógrafo tenía todas las posibilidades para recoger su vida de testigos fehacientes, sobre todo de las mon-

70. DRA., I, f. 174r.

71. DRA., I, ff. 180v-198r.

72. DRA., I, f. 181v.

73. DRA., I, f. 201r; cf. nota 68.

jas del monasterio. La abadesa Sor Gentilesca di Cola Savini de Logna, en quien siendo seglar Dios obró por intercesión de Santa Rita el aludido penúltimo milagro que trae la obra, hizo su profesión en el monasterio en 1493 —¡solamente 36 años después de la muerte de la Santa!—, comenzó a ser abadesa en 1517 y murió en 1554 ⁷⁴. Hay motivos más que suficientes para poder considerar la vida escrita por Juan Jorge Amici una vida digna de fe. Otra cosa hizo pensar la infeliz expresión de Daniel Papebrock, cuando por falta de información escribió en 1685:

«Vitam primam scripsisse videtur Joannes Georgius de Amicis Cassianus ab Herrera indicatus (qui eam anno 1600 Viterbii imprimendam curavit)» ⁷⁵.

Processus pro futura beatificatione Servae Dei Sororis Ritae monialis Ordinis sancti Augustini

Las sesiones del *Proceso* comenzaron en Cascia el 19 de octubre de 1626. Quien más influyó para que se llevara adelante fue la cuñada del Papa Urbano VIII, la «Ill.ma et Ex.ma D. Constantia Magalotta Barberina». El día 7 de octubre había escrito desde Roma al Obispo de Espoleto Lorenzo Castrucci interesándose por la instrucción del Proceso. El Obispo nombraba Comisario para la instrucción al casciano, Protonotario Apostólico, Pedro Colangeli el día 14 del mismo mes. Fue realizado con solicitud, responsabilidad y rapidez. Fue clausurado el 11 de noviembre del mismo año 1626, y se debía llevar a Roma: al Papa o a la Sagrada Congregación de Ritos ⁷⁶. El 13 de noviembre del mismo 1626 el Obispo de Espoleto escribía a Roma para entregar el *Proceso* a la S. Congregación de Ritos:

«Ill.mo e R.mo signor e principalmente Colendissimo. Ad istanza dell'ecc.ma signora Donna Costanza Barberini hó deputato Giudici, e Notari per pigliare vera, fedele, et autentica informazione dei Miracoli della gran Serva di Dio Suora Rita da Cascia, Monaca Agostiniana, il corpo della quale si conserva intatto in una Chiesa di Monache dello stesso Ordine. Et essendo si compito il processo, l'invio allegato con questa a V.S. Ill.ma con supplicarla riverentemente à presentarlo alla Sac. Cong.ne de Riti, e proteggendo il pio desiderio di questa signora, e della Terra di Cascia, e di tutta questa mia Dio-

74. LUIS VANNUTELLI, OSA., *Richiamo alla storia. Vita di S. Rita da Cascia Agostiniana*, Perugia, pp. 30-31; reproducción en DRA., III, pp. 50-51.

75. ASS., mayo 22, vol. V, p. 223.

76. Cf. *Proceso*, DRA., I, f. 1v; el Proceso ha sido publicado en edición anastática, en Cascia, Monasterio de Santa Rita, 1968, en DRA., I, ff. 1r-206v, por el P. DAMASO TRAPP, a base de la copia conservada en el monasterio Santa Rita de Casia. El P. Trapp. merece reconocimiento y agradecimiento por la publicación de sus cuatro volúmenes *Documentazione Ritiana Antica*, Cascia 1968-1970.

cese, ch'è questo, che la Santa Chiesa la dichiari Beata per maggior sua gloria, e per aumento di devotione ne fedeli. Mentr' a v.s. ill.ma faccio hum.mo reverenza et auguro dal Cielo felicità.

Spoletto 13 novembre 1626.

Della v.s. ill.ma e R.ma

Hum.mo et oblig.mo

Lorenzo Vescovo di Spoletto»

En la parte derecha con letra diversa, escrita en Roma:

«Die 13 Martii 1627

Ad Ill.mum Card. Pium».

(Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Positiones Decretorum et Rescriptorum*, 6953).

El *Proceso* fue provocado por la petición hecha en 1625 por la Orden Agustina, con la recomendación de la noble señora Constanza Barberini, pidiendo por primera vez la concesión de Misa y Oficio para la Orden Agustina, según lo que se dice en la p. 60. El tema lo tenía confiado el Cardenal Pío. Debíó de ser él mismo quien aconsejó, vistos los datos que tenía, hacer el *Proceso*, para llevar a cabo, en definitiva, la beatificación solemne. A esta intervención del Cardenal Pío, bastante anterior al inicio del *Proceso*, es, sin duda a la que se refiere Aragón en su biografía de la Santa. Y también es interesante notar que, antes del *Proceso*, en las preces o *Summariolum eius vitae* se da como año de su muerte el 1457. Aragón escribió en el f. 15r: «Ciento y sesenta y ocho años después de su muerte se halló su cuerpo incorrupto; y oy lo está, como consta de la información, que por autoridad Apostolica, y de la Sacra Congregacion de Ritos, hizo el ilustrissimo y reverendissimo señor Cardenal Pío».

Por ser un *Proceso* muy tardío, hecho a los 169 años largos de la muerte de la Santa, pudiera creerse de escasisimo valor. Y, sin embargo, encierra un interés muy grande, sobre todo por las pinturas que describe y por las inscripciones y textos que recoge. En un documento de 1445 figura S. Rita entre las Hermanas que conceden el arrendamiento de dos fincas del monasterio ⁷⁷. Veamos a las monjas que figuran en él:

«In nomine Domini. Amen. Anno Domini millesimo quadringentesimo quadragesimo sexto, Indictione 8, tempore Sanctissimi in Christo Patris et Domini nostri Domini Eugenii divina providentia Papae 4, et die X mensis Aprilis, Religiosissima Domina Domina Mariola Iacobi de Cassia Monasterii S. Mariae Magdalенаe de Cassia, cum voluntate, praesentia et consensu Marcustiae Colae Vannutii, Iacobotiae Antonii Varzanichi, Coluctiae Antonii Vannu-

77. DRA., I, f. 205r.

moti, Catherinae Antonii Mancinii, Luciae Blassii, Francischae Bartholomei, Ritae Antonii Loctii et Angeluctiae Iacobi Capotii et Magdalenae Antonii, monialium supradicti monasterii, et dictae moniales omnes cum praesentia, consensu et voluntate dictae Abbatissae ad sonum campanae more solito in Capitulo congregatae, in quodam portico ante ad oratorium dicti monasterii, sponte, nomine et vice supradicti monasterii dederunt et concesserunt», etc.

Es también importante la pequeña introducción biográfica que un notario hace a los primeros milagros registrados notarialmente⁷⁸. Tampoco son despreciables las declaraciones de algunos testigos, que, al declarar a quiénes oyeron sus testimonios, nos ponen en un tiempo en el que la Santa aún estaba en vida lo hacía muy poco tiempo que había muerto.

La biografía de la «Tela antiquissima»

Puede ser que la primera biografía de S. Rita, pero no en forma de libro, sino a base de pintura, haya sido un cuadro realizado en un tiempo cercanísimo al año de su muerte. En una época en la que una buena parte de la gente no sabía leer, la pintura era la mejor expresión biográfica, sobre todo en un ambiente más o menos rural. Se podrían poner tantos ejemplos de pinturas para un mejor ejercicio de la catequesis y evangelización en catedrales y otras iglesias. Veamos cómo el *Proceso* de Rita describe esta biografía de la Santa.

«Tela antiquissima prout ex eius aspectu apparet et praesertim ex pictura et ex litteris et in qua videntur infrascripta, nempe:

- [1.º] *In principio la beata Rita stava nella culla e gl'uscivano dalla bocca cinque api e che gl'entravano in bocca, che dalla vecchiezza non si può vedere e cognoscere, mà apparisce che sono api con la presentia del padre e della madre, che la vedono e che stanno vicino alla culla.*
- [2.º] *E doppo si vede la beata Rita star alla porta del monastero depinta e dietro ad essa un albero e doppo l'effigie di San Gio. Battista, S. Agostino, S. Nicola da Tolentino, co'inscrizione in piede: Quando la beata Rita le venne in visione San Gio. Battista, S. Agostino e S. Nicola da Tolentino che si facesse monica.*
- [3.º] *E si vede appresso la Beata Rita vestita da monica inginochioni et l'altre moniche in piede, et una d'esse li tiene la mano in capo, e dall'altra parte sta il ritratto di S. Agostino e di San Nicola con una inscrizione in piedi che dice: Quando la B. Rita si fè monaca, e pigliò l'habito di Santa Monica madre di Santo Agostino e fù ricevuta dall'altre.*
- [4.º] *Si vede di poi la beata Rita inginocchioni avanti un Christo, con le mani piegate con una corona, vestita da monica, con un libro aperto avanti e che tiene*

78. DRA., I, ff. 174r y v. Cuando en el acta notarial de los primeros milagros registrados se lee «operatus fuit et maxime die 25 mensis», salta a la vista que el «maxime» se refiere a todos los milagros que siguen en ese acta; por lo tanto después de «maxime» han de ponerse dos puntos, esto es, :

in fronte una punta sanguinolenta cum literis in pede quae ob vetustatem minime legi potuerunt.

- [5.º] *Seguita poi l'effigie della beata morta, con doi inginocchioni avanti il letto di lei, uno de quali gli bagia le mani, e l'effigie di sei Donne in piedi che a mani giunte se gli raccomandano, cum literis pariter in pede quae ob vetustatem legi non potuerunt.*
- [6.º] *Si vede poi parimenti la beata Rita distesa sopra un Cathaletto morta, con le mani in croce et una ferrata in contra che mostra l'istesso luogo dove hoggi si conserva, cum literis in pede quae pariter ob vetustatem legi non potuerunt»⁷⁹.*

Así describieron la *Tela* el Comisario Delegado Reverendísimo Pedro Colangeli y demás instructores del *Proceso*. Todo fue realizado con motivo de las declaraciones de la testigo Anastasia Martini, nativa de Avéndita, de 56 años de edad y monja del monasterio de Santa Rita desde hacía 46 años —había ingresado en el monasterio a los diez años— varias veces Abadesa y en el momento Vicaria. El Comisario Delegado leyó el artículo 21º, que era como sigue:

«Se sà che nel monastero ó chiesa si conservi una tela antica dove sono depinte varie cose della beata, cioè le api che andavano alla culla, i santi che la menorno al monastero, e come fu velata, e la puntura che ricevè in fronte del crucifisso, e la sua morte, et esequie et il concorso del popolo, e come lo sapia».

Su respuesta fue la siguiente:

«Io quando entrai nel monastero, qui, della beata Rita, io trovai la tela antica dove sono depinte varie cose della beata, che è questa che mostro a V.S. signore Commissario acciò la possi notar nel processo ad honore di Dio e della beata con animo però che V.S. ce la restituisca [...]. Et detta tela non solamente io ce la ricordo doppo che sono monaca, mà anco le monache più antiche di me, che sono morte mi hanno detto che continuamente ci è stata, anzi è stata sempre publica voce et fama appresso noi altre monache che detta tela fosse fatta subito che morse detta beata, e detta tela molte volte l'avemo messa in questa chiesa nel giorno della sua festa, mà ordinariamente la tenemo nell'oratorio dove si dice l'officio, nel qual luogo l'ho visto sempre»⁸⁰.

Sobre la antigüedad de esta *Tela* hablan el testigo ya conocido José Berardo, Restoro Cesi, notario, de 72 años, testigo de importancia, y Sor Venanzia Cittadoni, de 50 años de edad y 33 de monja en el monasterio de Santa Rita. Todos confirman la importancia del contenido y de la antigüedad de la tela⁸¹.

79. DRA., I, ff. 114v-115v.

80. DRA., I, ff. 110r-111v, 115v, 159r.

81. DRA., I, ff. 26v-27r, 82r-83r, 87r, 116r-117r y 119r.

Sor Venanzia Cittadoni dijo. «Ho inteso dalle moniche antiche morte che quella tela fù depinta seguita la morte della beata Rita, e che sempre s'è conservato con devotione in questo nostro Monastero»⁸².

Ésta es la «*Tela antica*» descrita sumariamente por Agustín Cavallucci⁸³. Las Monjas del monasterio de Santa Rita, en su *Breve racconto*, hacen referencia a ella, concediéndole la mayor importancia entre la documentación sobre la Santa, con estas palabras:

...«e soprattutto si vede una tela dipinta fin nell'anno del felice transito della Beata, che contiene le principali [cose]»⁸⁴.

Existía aún en el año 1697, cuando Nicolás Simonetti escribió su biografía, describiéndola también sumariamente⁸⁵. Pero ya había desaparecido en 1805, cuando Lorenzo Tardi publicó la primera edición de la suya⁸⁶.

Sobre la datación de este cuadro o tela no se puede decir más de lo que han dicho los instructores y testigos del Proceso y los libros acabados de citar. La conclusión es que se trata de una pintura antiquísima, yo diría que no del año de la muerte, pues ya se la llama Beata, pero sí de un tiempo muy cercano. No hay argumento alguno para datarla «ca. 1480»⁸⁷.

No hay que confundir esta preciosísima *Tela* o pintura con otra tela descrita también en el Proceso⁸⁸, sin darle importancia especial, sin indicar el tiempo en que habría sido pintada. No se pregunta por ella en el *Proceso* y tampoco habla de ella ningún testigo. Tiene en el centro a Santa Rita pintada en bastante grandes proporciones y entorno a ella se sitúan diez recuadros o «*tabellae*» con escenas de la vida y de algún milagro de la santa. Ni Cavallucci, ni las Monjas de Cascia, aluden a esta nueva pintura. Se la ha señalado como «post-tridentina ca. 1575»⁸⁹. Ciertamente es postridentina; pero muy probablemente no anterior al año 1610, año en que Agustín Cavallucci escribió su obra, en la que le habría venido muy bien citar, de haber existido, esta pintura o «tela», para dar mayor consistencia a los presuntos milagros de la rosa —mientras Cavallucci habla de una rosa, la pintura habla de dos— y de los dos higos, milagros que no figuraban en la «*Tela antiquissima*» y que Cavallucci, según parecen insinuar sus palabras, recogió, como también algunos otros, de la voz del pueblo⁹⁰.

82. DRA., I, f. 119r.

83. *O.c.*, p. 202, en DRA., I, p. 248; cf. la nota 21.

84. *O.c.*, p. 20, en DRA., I, p. 264.

85. *O.c.*, ff. 126v-127r.

86. *O.c.*, p. XV.

87. D. TRAPP, *Il volto veritiero di Santa Rita*, DRA., II, Cascia 1968, p. 35.

88. DRA., I, ff. 5v-6v.

89. D. TRAPP, DRA., I, c. 46**.

90. Cf. más arriba, nota 21: lo correspondiente del texto.

Esta pintura existe aún en el monasterio, restaurada recientemente por Marcelo Castrichini. Se hace notar que es una «opera, quasi totalmente ridipinta in questo secolo»⁹¹. De hecho se ha cambiado la substancia del contenido del milagro o escena de las abejas. La escena original decía, y representaba: «Quando il quinto giorno doppo la sua nativita gl'entravano et uscivano di bocca alcune api bianche»⁹². En la pintura en su estado actual, restaurada, dice, y representa: «Quando [Santa Rita] liberò la boca de la bimba da api entrate e uscite»⁹³.

Aunque en el pie de imprenta, en la página ya citada, quien haya sido, anotó: «Ignoto, *Vita e miracoli di S. Rita*, fine sec. XVI», Fiorella Giacalone, en su estudio *Immagini sacre in Umbria tra culto ufficiale e religiosità popolare. L'iconografia di S. Rita*⁹⁴, afirma que ha sido «dipinta in occasione del processo di beatificazione».

La biografía del Notario

Se ha comenzado a llamar «Biografía del Notario» a unas líneas que el notario Domingo Angeli puso como introducción al acta notarial de algunos milagros obrados por Dios por intercesión de Santa Rita en 1457. Desde luego es exagerado darle el título de biografía; porque los datos biográficos que aporta son insuficientes para llamarlos biografía. Pero dejemos pasar el eufemismo. Después de indicar la obra sanadora del Apóstol San Pedro y de otros Santos, y de cómo Dios a través de los Santos ha querido mostrar a los pecadores el camino de regresar de los errores al verdadero camino y dar a cada uno lo que le pertenece según sus obras, el notario continúa con las líneas que él no llamó, pero que han sido llamadas «Biografía del Notario»:

«Et [cum] quaedam honestissima soror monialis mulier Domina Rita in clauistro praedictae Ecclesiae S. Mariae Magdalenae de Cassia sic monialiter per 40 annos vitam traxisset cum charitate in Dei servitio vivendo, tandem finem universae carnis fuit ingressa. Et Deus in cuius servitio per dictum tem-

91. Cf. FIORELLA GIACALONE, *Immagini sacre in Umbria tra culto ufficiale e religiosità. L'iconografia di S. Rita*, en: Comitato permanente per la Mostra Nazionale d'Arte Sacra, Perugia, etc., *Arte sacra in Umbria e dipinti restaurati nei secoli XIII-XX*, Todi, Ediart, 1987, p. 133.

92. DRA., I, f. 6r.

93. FIORELLA GIACALONE, *art. cit.*, p. 133.

94. *ibid.*, pp. 123-159, la frase citada está en la p. 131. Conviene también saber que Urbano VIII no «decretó la festa il 22 maggio» (p. 127); la admitió como ya existente. S. Emidio (p. 129) no fue agustino. No es verdad que «la santa viene rappresentata portando su di sé il segno della morte sulla fronte» (p. 131). La iconografía de Santa Rita adquirió una geografía internacional a partir de la primera parte del siglo XVII, y desde entonces, y no desde 1940 (p. 149), existe un buen número de pinturas.

pus stetit, volens aliis fidelibus vitam monstrare et [= ut] quemadmodum ipsa vixit Deo serviendo ieiuniis et orationibus, ita et alii Christi fideles vitam trahant, et omnipotentia sua meritis praedictae Beatae Ritae multa miracula et prodigia mirabiliter operatus fuit, et maxime: die 25 maii, Indictione 5^a»⁹⁵, etc.

Esto no fue escrito en 1457. En ese año y en esas fechas concretas dadas acaeció el respectivo milagro. Por la descripción del milagro hecho a Cecca d'Antonio Fuccelli de Cascia, vemos que habían pasado cinco años desde su curación de la total sordera de un oído el 27 de mayo de 1457⁹⁶. Luego el acta notarial fue levantada en 1462. Luego la llamada «Biografía del Notario» de 1457 es de 1462.

Testimonio de la caja fúnebre solemne

Es importante para la biografía de la Santa, sobre todo por la poesía de cinco tercetos que ofrece, a la derecha, en la vertiente superior, con varios datos biográficos, pero también por las pinturas de la Santa y por otras que nos reflejan sus devociones y espiritualidad.

Es pintura al temple sobre madera de nogal, y desde hace algunos años se atribuye a Pablo de Visso, cuya actividad se prueba documentalmente durante los años 1437-1481⁹⁷. La datación de la composición literaria y pictórica debiera de ponerse, a juzgar por la crítica, en tiempo no lejano del 1457, fecha de la muerte de la Santa. Tampoco se ha podido saber quién fue el autor de la poesía, que pudo ser el mismo que sugirió el contenido de la pintura.

De esta caja fúnebre solemne, como mueble, habla uno de los testigos más dignos de crédito en el *Proceso*. Se llamaba Restoro Cesi, natural de Cascia, de profesión notario, de 72 años de edad, el 29 de octubre de 1626. Basa su declaración sobre todo en un tal Juan Antonio Biaggio, llamado «il Riccone, che era in età di 90 et più anni, et io ero giovanetto, mi diceva gran cose di questa beata Rita, dicendomi che l'haveva inteso dire da Margarita sua madre, la quale morse d'età di Cento e dieci anni, che si recordava della beata Rita, e mi diceva detto Giovanni Antonio che detta sua madre gli aveva detto che detta beata Rita era vissuta molto santamente e con opinione di santità morta,

95. DRA., I, f. 174v; cf. D. TRAPP, DRA., II, pp. 52-56, e ilustraciones intermedias. Mis citas sobre el P. D. Trapp no indican aprobación, sino simplemente referencia, a no ser que diga expresamente otra cosa.

96. DRA., I, f. 175v.

97. Cf. ANSANO FABRI, recensión de los 3 primeros volúmenes de *Documentazione ritiana antica*, en *Picenum Seraphicum* 7 (1970), pp. 242-244, el detalle concreto en p. 243; *Storia e arte nel Comune di Cascia*, Cascia (Perugia) 1975, p. 290-291; FIORELLA GIACALONE, *art. cit.*, pp. 127 y 128-129; F. FLOCCIA, *La casa solenne dopo il restauro*, en *Dalle api alle rose* 60, 3 marzo (Cascia 1982), p. 10.

et quando morse le Campane del monasterio sonorno da loro stesse senz'esser tirate dalle monache, e che doppo morta dovendosi far una cassa per riporre il corpo della beata per li tanti miracoli che faceva; ne trovandosi chi la facesse, un certo Mastro Cecco Barbaro da Cascia, concorso con l'altre genti in detta Chiesa per veder il corpo della beata, che era struppio delle mani, disse: *Ó se io non fossi struppato, la farei io questa cassa*, e che doppo dette parole restò sano delle mani, e fece la cassa, et questo medemo miracolo succisse in persona di detto Cecco me l'há detto più volte ancora Camilla Barbara mia ava, che quando morse passava ancora l'età di 90 anni»⁹⁸.

Para formarse una idea aun más completa de lo informado que estaba el notario Restoro Cesi, conviene transcribir también el segundo párrafo de su respuesta al artículo 15 del interrogatorio del *Proceso*, que preguntaba sobre la existencia de imágenes de la Beata. «Anzi —declara— in casa di ser Loreto Barbaro, che dipende da quel mastro Cecco Barbaro che fece la cassa dove fú messo il corpo della beata Rita sul modo ch'io ho detto di sopra, se ci vede una pittura Antica della beata Rita, che in detta casa habitava detto Cecco in quel tempo, e bisogna che lui ce la facesse dipingere, et io sempre ci ricordo detta pittura in detta casa, essendoci io praticato da piccolo per esser l'Ava mia di casa Barbara»⁹⁹.

Haciendo los cálculos proporcionales de las edades de Juan Antonio Biaggio, de su madre Margarita y del testigo notario Restoro Cesi, pudo muy bien Margarita haber conocido a S. Rita inclusive antes de 1450¹⁰⁰. El hecho de ser notario el testigo y pertenecer su abuela a la familia Barbaro hacen aún más creíble el contenido de su declaración. Pero no se trataba de la primera caja fúnebre de la Santa hecha con motivo de su muerte. Cecco, con otra gente, fue a la iglesia del monasterio para ver el cuerpo de la beata. Al saber que había que hacer una caja para poner —«riporre»— el cuerpo de la beata por los muchos milagros que hacía y que no se encontraba quién pudiera hacerla, siente las ganas de hacerla, sino fuera porque tiene las manos lisiadas. Al expresar estos sus sentimientos, la beata lo cura, y Cecco se puso a la obra e hizo

98. DRA., I, ff. 82, y 83r.

99. DRA., I, f. 86r.

100. En un cálculo aproximado, en auténtica imparcialidad, podemos suponer que Margarita tuviese 30 años cuando nació Juan Antonio y que Restoro tuviese 15, cuando escuchaba a Juan Antonio, aunque es más probable que tuviera menos. Así tendríamos 30 años de Margarita, más 57 de Restoro, más 90 de Juan Antonio, con un total de 177 años, los cuales, restados al año 1626 del Proceso, nos ponen en el año 1449. Es totalmente erróneo hacer el cálculo, sumando todos los años de las personas citadas, como hizo Luis Berra, *Storia di Santa Rita di Roccaporena di Cascia*, Milán 1972, p. 28, para concluir: «Sommando gli anni del notaio, del Riccone e della sua madre, si indietreggia sino ad un anno, in cui S. Rita non era ancora nata». Se debe tener en cuenta que muchos años, sobre todo de la madre y el hijo, fueron convividos.

la caja. Por las palabras de Restoro no se puede pensar que se hubiese tratado de una caja diversa de la que todos veían en la iglesia del monasterio durante los días del *Proceso* en 1626. Es más, no hay motivo para pensar que la llamada por algunos «caja humilde», de álamo (y no de ciprés, como se ha dicho) sea una caja diversa de la que ha sido llamada «caja solemne». No parece ser más que una parte de toda la caja, puesta en el interior para contener directamente el cuerpo de la beata ¹⁰¹.

La caja que se debía hacer no debía de ser una caja ordinaria para enterrar con ocasión de la muerte. Se debía de tratar de una extraordinaria, obra de un carpintero cualificado o ebanista. ¿En qué pueblo que tuviese la categoría de Cascia podía faltar un número conveniente de carpinteros capaces de hacer cajas para muertos? Esta caja fue hecha, como se ha visto, por los muchos milagros que hacía la beata después de muerta. Cavallucci, que trató de recoger en su vida de 1610, todo lo que el pueblo contaba sobre la beata, nos dice que «la mattina sequente [de su muerte] fu dato ordine alle sue essequie con grandissimo applauso [...]; mentre dunque si stava per dare un luogo appartato a questo benedetto Corpo della Beata Rita, entro alla propria Chiesa del Monastero delle Reverende Madri, dove hoggi giorno anchora si vede, vi venne una sua parente, che haveva un braccio stroppiato, col quale per essere privo affato di senso, non operava cosa alcuna già molti anni, questa accostatasi alcune volte piangendo ad abbracciare in segno di dolore il collo di Rita morta, s'avvidde essere mirabilmente tornato il senso al suo stroppiato braccio. Onde tutta allegra con lagrime di dolore, e d'allegrezza, fece gran festa con tutti per gran pezzo del risanato braccio, non potendosi satiare del contento, e giubilo, con tornare più, e più volte ad abbracciare il corpo della sua cara, ed amata Rita, onde per sù gran fatto, fu gridato con grande applauso da tutti, miracolo, miracolo, e questo fu il primo miracolo, che ella facesse» ¹⁰².

Por lo tanto vemos que a lo más se habría dado un milagro antes de enterrarla. Y digo a lo más; porque es muy dudoso, por no decir inexistente, este

101. El P. Trapp, en DRA., II, p. 42, ha cambiado el verbo «*riporre*» por «*riportare*». Es frecuente dar como fuente del relato sobre Cecco Barbaro a algunos biógrafos, especialmente a CARLOS RABBI, OSA., *Vita della Beata Rita da Cascia*, 2ª ed., Bolonia 1744, p. 50; así, por ejemplo, ADOLFO MORINI, *La cassa funebre di Santa Rita da Cascia*, en *Archivio per la Storia ecclesiastica dell'Umbria* 3 (1916), p. 78; en separata, Perugia 1916, p. 4. La fuente primitiva es exclusivamente Restoro Cesi: por lo mismo, en la medida en que uno se aparte de él, se desvía del verdadero relato. El verbo «*riporre*» puede significar «volver a poner» y también, como voz italiana arcaica, «enterrar». Sobre la caja fúnebre de santa Rita y otras pinturas, cf. también A. MORINI, *Iconografia di Santa Rita*, en *Dalle Api alle Rose* 28, n. 5 maggio (Cascia 1950), pp. 125-134. Ya Nicolás Simonetti, *O.c.*, f. 120r, había escrito que Cecco Barbaro había hecho las dos cajas, la sencilla y la solemne, para el cuerpo de la Santa, una interna y otra externa, y añadía que siempre había estado en la caja o urna en que se conservaba en su tiempo, cf., más arriba, la nota 40.

102. CAVALLUCCI, pp. 101-102, en DRA., I, p. 248.

milagro. ¿Cómo es posible que un milagro tan espectacular no fuera incluido con los otros milagros de 1457 en las actas notariales de Domingo Angeli? Lo mismo podría decirse del otro milagro de haberse realizado en 1457. Por eso es lo más lógico creer que Cecco Barbaro fabricó la caja no antes de 1462, fecha del acta notarial, en uno de los periodos en que no se hicieron actas notariales sobre el tema o al menos no se conservan ¹⁰³.

Nadie puede probar que Santa Rita no fue enterrada. Dados los milagros que se realizaban de vez en cuando ante la devoción de los fieles, se debió de hacer, como era frecuente en estos casos en aquellos tiempos, una exhumación-reconocimiento del cuerpo, para hacer, si se creía oportuno, pero sobre todo si se consideraba 'incorrupto', su elevación a un lugar más digno sobre la tierra. A ver el cuerpo así exhumado es a lo que debió de acudir Cecco, y otra gente. Sin embargo, no hay ningún argumento que pueda sugerir que uno de aquellos dos hombres arrodillados en el recuadro 5 de la «*Tela antiquissima*» sea Cecco, que iba a medir el cuerpo de la beata. Restoro, en su declaración, nos dice que Cecco fue a ver el cuerpo de la Beata en la iglesia del monasterio ¹⁰⁴. ¿Quiénes eran aquellos y las mujeres presentes en el recuadro? Cavallucci escribió que este recuadro era «dell'Essequie, ed osservanza delle monache, ed altre genti che le faceano, mentre fu in letto dell'ultima infermità» ¹⁰⁵. Ciertamente es un poco rara esta expresión de Cavallucci. No puede menos de estar fuera de su lugar la palabra «exequias». A lo más esta palabra tendría que estar colocada al final del párrafo, después de las palabras «dell'ultima infermità». Puede tratarse de un error por transposición tipográfica de esa palabra. La palabra «exequias» debería estar al principio de la descripción del 6º recuadro, o a lo más al final del 5º. En realidad el 5º recuadro debería tratar del último tiempo de su enfermedad. Esto es lo que indican las demás palabras de Cavallucci. Esto mismo nos dice Nicolás Simonetti, que vio la *Tela antica* o *antiquissima*. Sus palabras son: «Il quinto [capo della pittura antica] rappresenta l'ossequio che gli fanno le Monache intorno al letto, quando stava inferma» (o.c., f. 127r). Creo que se equivocaron el Comisario y demás Oficiales del *Proceso*, al considerarla ya muerta. ¿Quiénes serían esos dos que estaban de rodillas («ingnocchioni») delante del lecho de la Santa? ¿Quiénes eran las seis mujeres en pie? ¿Serían monjas, como escribieron Cavallucci y Simonetti? Y en caso afirmativo, ¿por qué no las reconocie-

103. DRA., I, ff. 179v-180r.

104. Cf. D. TRAPP, DRA., II, pp. 41-42; la descripción que sobre el cuerpo de Rita, para enterrarla, hace CURZIA FERRARI, en su obra *Rita. Vita e miracoli della santa di Cascia*, Milán 1988, p. 126 y alguna otra alusión, no es más que plena fantasía: S. Rita no fue embalsamada; esta obra es más una novela que una biografía.

105. O.c., p. 102, en DRA., I, p. 248.

ron como tales el Comisario y los Oficiales del *Proceso*, pues aun en el caso de que, siendo monjas, no llevaran la toca o griñón que les cubriera el cuello y algo de la cara, no les tenía que resultar algo desconocido y nuevo, pues habían visto así pinturas de Rita? Digamos que eran personas que la estimaban y querían rendirle el homenaje de su veneración y al mismo tiempo encomendarse a su intercesión en el momento en que era inminente su muerte.

La poesía de la caja fúnebre, yo diría de la urna de la Beata, debiera figurar al final de cada biografía después de haberla aprovechado en el correr de la misma. Dice así:

*«O beata con fermeça et con virtude,
Quanto ¹⁰⁶ alluminasti in nella croce,
Dove pene dare avisti acute.
Lassando la mundana et trista foce,
Per sanar toi inferme et scure plage,
In quella paxion tantu feroce.
Che merito cosi grande adtribuisti
Che acti sopra ongne dompna fo donata
Che una delle spine de Xp̄u recepesti.
Non per precçu mundano, non per mercede,
Chella credexe aver altro tesoru,
Senon collui che tucta allui se diede.
Et non te parve ancor esser ben monda
Che XV anni la spina patisti,
Per andar alla vita piu iocunda. 1457».*

Tomás de Herrera

Tomás de Herrera es un testimonio magnífico, no directo, sino a través de la vida manuscrita que dejó Jerónimo Román y que Herrera tuvo consigo. Los datos de Herrera han sido conocidos a través de lo que pone en su segundo volumen del *Alphabetum Augustinianum*, y aun éstos han sido considerados con cierta superficialidad. Herrera habla de Santa Rita en una obra donde es difícil creer que hable: en su *Responsio pacifica*, como veremos luego. Herrera nos ha puesto en la pista del primer biógrafo de la Santa y hasta nos ha transmitido datos expuestos por este biógrafo. Se puede también decir que las líneas que le dedica en el vol. II del *Alphabetum Augustinianum*, páginas 332-334, son substancialmente la auténtica vida de la Santa.

Año de muerte de Santa Rita

Sobre la fecha de la muerte de Santa Rita se han hecho varias especulaciones. Han dependido sobre todo de la afirmación hecha por los primeros bió-

106. Creo que se trate de «Quanto» y no de «Quando».

grafos de que murió en la noche o día de un sábado ¹⁰⁷, o por otros motivos en realidad sin válido fundamento ¹⁰⁸. A partir de 1968 comenzó a proponerse como fecha cierta de la muerte de la Santa el año 1447. El paladín ha sido el P. Dámaso Trapp, quien ha llegado a hacer las siguientes afirmaciones.

«Santa Rita morì nel 1447, data che rimane indiscussa fino alla metà del secolo decimo settimo. Basta consultare l'indice del volume I della *Documentazione Ritiana Antica* per convincersene: gli articoli, le testimonianze, la letteratura del tempo, come il Cavallucci, e tutti i fascicoli biografici del 1628 constataano questa data con una secca affermazione di fatto, senza ragionamenti giustificativi» ¹⁰⁹.

107. Cf. JOSÉ PANFILO, *Chronica Ordinis Fratrum Eremitarum Sancti Augustini*, Roma 1581, f. 92r: la pone bajo el año 1484; tal vez influyera también el hecho de que no hablara de ella en su *Chronica*, Roma 1481, Ambrosio Massari de Cori; L. VANNUPELLI, o.c., p. 108: que pone la fecha 1434; varios han puesto 1456, admitiendo el 1457 como estilo pisano, cf. entre otros B. RANO, que lo da como probable en DIP., vol. I, Roma 1974, c. 188, en el artículo *Agostiniane, monache*.

108. Cf. JULIÁN N. GALLI, OSA., *Sagra istoria della penitente religiosa Beata Rita de Cascia*, Arezzo 1691, p. 40, quien pone la muerte en 1443; porque lo dicen las lecciones del Breviario; E. BELLANDI, OSA., *Per la cronologia della vita di S. Rita*, en *Bollettino Storico Agostiniano* 18 (1942), pp. 1-6, y PABLO CHERUBELLI, *Rita da Cascia, la Santa del Dolore*, Florencia 1942, pp. 12-14, quienes la ponen en 1439; porque habría recibido la espina del Señor el año 1425, ya que ese año estuvo Jacobo de la Marca en Cascia; pero esto no excluye que hubiera estado en otras ocasiones. Cherubelli fue un entusiasta admirador de Santa Rita. Le faltaron las oportunidades para poder poner las cosas en su punto. En la obra citada, pp. 63-76, publica de nuevo la bibliografía que había publicado ya en 1941 en Florencia con el título *Rita da Cascia nei secoli, saggio bibliografico* (Colección del BSA. *Monografie Storiche Agostiniane*, n. 49). Es una bibliografía con muchas incorrecciones. Cita a Geordi G. como diferente de Giovanni Giorgio Amici; indica que Jerónimo Román publicó una vida de Santa Rita en su *Chronica de la Orden de los Ermitaños del glorioso Padre Sancto Augustin*, Salamanca 1569, cuando en realidad solamente citó su nombre entre las Beatas de la Orden, f. 149r; propone también como biógrafo de la Santa a O. Martini, quien, como se ha visto, no escribió ninguna biografía de la Santa; y lo mismo hace con A. Staibano, quien simplemente cita su nombre junto a la figura de la Beata con el estigma en la frente y las palabras «B. Rita Vir.» (sic), en la *Prima parte [...] Tempio eremitano de Santi e Beati dell'Ordine Agostiniano*, Nápoles 1608, en una ilustración inmediatamente anterior a la p. 1. Y así otras cosas. Es verdad que antes otros cometieron errores no menores. Donato Donati de Lucca, o.c., p. I, dice que recoge la vida de la Beata de lo que han escrito, entre otros, «il Cardinal Seripando», quien no escribió nada sobre ella; figura simplemente el nombre entre las Beatas en el *Commentarium rerum Ordinis Fratrum Sancti Augustini*, obra de Onofrio Panvinio, pero que se suele citar como de Seripando por haber sido publicada como complemento de la edición de las *Constituciones de la Orden*, Roma 1551, f. LVr. Y mayor error cometió aún, por ejemplo, Nicolás Simonetti, o.c., f. 2r, al afirmar que, además de Seripando y otros, también escribió la biografía de la Beata, «Ambrogio da Cora», cuando en realidad se saltó hasta el nombre en su *Chronica*, cosa que no tiene por qué extrañar, dado que él mismo afirma que escribe de prisa y al azar, aunque promete escribir en el futuro un gran volumen sobre los santos de la Orden, volumen que no escribió. Uno de los mejores estudios sobre la cronología de la Santa es: A. MORINI, *La questione cronologica di S. Rita*, en *Dalle Api Rose* 25, n. 5 maggio (Cascia 1947), pp. 37-48.

109. DRA., II, p. 18.

«Abbiamo avuto occasione più volte di sottolineare la secca affermazione di fatto che S. Rita è morta il 22 Maggio del 1447. La storia si reduce a tali seccche affermazioni, e elaborazione a base di esse. Noi non elaboriamo la data 1447, ma la riaffermiamo seccamente. Chi dal 1650 in qua ha voluto elaborarla, doveva avere migliori ragioni di quelle che finora sono apparse. Anzi sarà conveniente che per buon tempo, non si indugi più sulla cronologia della santa che ha perso quasi tutta la sua serietà. S. Rita è morta il 22 maggio che non era un sabato, 1447»¹¹⁰.

El P. Dámaso Trapp se equivocó de manera incomprensible. En el mismo vol. I de su citada obra transcribió cuanto Andrés Vittorelli escribió en 1628 —«hoc anno 1628»— sobre Santa Rita y dice expresamente: «ea [Rita] enim, anno 1457, XI Kalen. Iunii, migravit in Coelum»¹¹¹. El agustino Aragón en su ya citada *Vida de Santa Ritta de Casia*, publicada en Madrid 1628, escribe con toda sencillez en el f. 14v: Su preciosa muerte fue «a los 22 de Mayo de 1457, diez años después de la canonización de su gran Padre y devoto S. NICOLÁS DE TOLENTINO». El P. Trapp conocía muy bien el siguiente texto de Nicolás Simonetti:

*«El bachiller P. Esteban Squarciapane, «nostro agostiniano di Cascia, uomo versato e dotto, in un librettino mano scritto di poche carte, sopra la vita della Beata Rita, ch'egli compilò di commissione del Nostro Padre Reverendissimo Generale Padre Maestro Giovan Battista d'Aste, da Genova, da lui scritto nel 1620, che si conserva nella nostra libreria di Sant'Agostino di Cascia, pone che la Beata Rita nel 1457 alli venti due di Maggio in giorno di sabato rese lo spirito»*¹¹².

Ya se ha visto, bajo el titular *Las vidas de 1628 con motivo de la Beatificación* (p. 62), cómo en el *Summariolum eius vitae*, de Rita, enviado a la Sagrada Congregación de Ritos por la cuñada del Papa Urbano VIII, D^a Constanza Barberini, en 1625, y por lo mismo antes del *Proceso*, se decía, sin género alguno de dudas, que la Beata había muerto en 1457.

Ya he citado al también agustino José Pánfilo, quien en 1581 le señaló el año 1484. Abraham Bzowski hace en 1625 una síntesis de la vida de la Santa a base de «Augustinus Cavalluccius Fulginas Eremita», situándola bajo el «Anno Christi 1450», iniciando la síntesis con estas palabras: «Fere circa id temporis, in coelos abiit, Beata Rita Cassia» (sic)¹¹³. En el índice se dice que murió en 1450. La verdad es que este autor es poco preciso en algunas cosas de su

110. *Ibid.*, pp. 74-75.

111. Cf. las notas 27 y 30.

112. *O.c.*, f. 110r; sobre el P. Esteban Squarciapane, cf. ADOLFO MORINI, *Gli Agostiniani a Cascia*, en *Bollettino Storico Agostiniano* 15 (1939), n. 1, p. 8; *La questione cronologica di S. Rita*, en *Dalle Api alle Rose* 25 (1947), n. 5 (Maggio), pp. 37-48.

113. *Annalium ecclesiasticorum post [...] D. Caesarem Baronium*, t. XVII, nn. 22-23, Colonia Agr. 1625, pp. 53-54.

síntesis. Francisco María Torrigio, quien escribió un librito sobre la Santa (n.º 8 de las Vidas de 1628), la conmemoraba en 1635 con estas palabras:

«A suo tempo [de Nicolás V] per il Giubileo, venne à Roma la serva d'Iddio Rita da Cassia Agostiniana, Beatificata in Roma adì 16 di Luglio 1628, nella Chiesa di S. Agostino, dalla Santità di Nostro Signore con gran solennità, presenti ventidue Cardinali, e gran numero di Prelati, e fra gli altri Monsignor Fausto Poli da Cassia, fatto Arcivescovo d'Amasia adì XI di aprile 1633, e consacrato (come scrissi di sopra) adì 25 di Luglio, divotissimo di essa Beata (il cui corpo in Cassia tuttavia si conserva in ogni parte intiero, e tale fu visto da N. Sign. in tempo, che era Vescovo di Spoleto) per la cui beatificatione egli molto si adoperò, havendo però fatto la spessa di buona somma di danari il Sig. Card. Antonio Barberino Nipote di S. Santità, Protettore delle Monache di detta Beata»¹¹⁴.

Está claro que pone su muerte después del Año Santo de 1450.

Tomás de Herrera publicó en Bolonia, también en 1635, su *Responsio pacifica*. En la página 99 escribió:

«Fere octogenaria anima Deo reddidit die 22 Maii anno 1457. (Falso alii habent 1447)»¹¹⁵.

Cuando en 1644 publicó en Madrid el vol. II de su *Alphabetum Augustinianum*, de nuevo reafirmó en la página 333 el año 1457 como fecha de muerte:

«Tandem, annis et bonis operibus plena, non anno 1447, ut Andreas Gelsominus, in Thesauro coelestis devotionis ad B. Virginem, cap. 8 et 11, pag. 60, et alii existimarunt; sed ann. 1457, ut in arca, quae corpus eius conservat, inscriptum est antiquis characteribus, postquam an. 1450 Romam Iubilaei tempore visitasset, die Sabbati 22 mensis Maii ad coelos migravit».

Tomás de Herrera no tuvo en sus manos la vida escrita por Agustín Cavallucci. Si la hubiera tenido, él, tan preciso, no hubiera escrito *Cobellucius*, no hubiera citado en primer lugar, como afirmador del año 1447, a Andrés Gelsomini, no habría tomado de la cita dada de Abraham Bzowski el epigrama *Dum teneris insedit apìs studiosa labellis* de Horacio Solze, ya que Bzowski lo tomó de Cavallucci, etc.

¿De dónde viene la afirmación del año 1447 por parte del P. Dámaso Trapp y de sus epígonos? Se basan en el *Proceso* de Beatificación. Se pregunta en el artículo 7º:

«7. Se sa che [Rita] morisse con opinione di santità, et che di ciò ne sia publica voce et fama sin dall'Anno 1447 che morì alli 22 di Maggio»¹¹⁶.

114. *Le sacre grotte vaticane*, Roma 1635, p. 383.

115. Tomás de Herrera conoció y usó la vida de la Santa escrita en 1628 por Aragón (cf. su *Historia del Convento de S. Augustin de Salamanca*, Madrid 1652, pp. 25-26); pero no parece haberla conocido aún en 1635.

116. DRA., I, f. 166r.

De estas palabras el P. Dámaso saca la extraña conclusión de que el artículo 7º «ha negato l'identificazione del 22 maggio con un sabbato. Cavallucci invece che afferma coincidenza non si è accorto di nessuna contradizione. Anche in questa identificazione tra sabbato e 22 maggio 1447, il Cavallucci non acquista autorità. La tradizione, come abbiamo suggerito, probabilmente è diventata vittima del «dizionario» (morte [sabbato]= mortorio [lunedì 22 maggio])». Todo el párrafo es producto del P. D. Trapp, inclusive los corchetes y el paréntesis ¹¹⁷.

El artículo 7º no ha negado de ningún modo «identificazione del 22 maggio con un sabbato». Simplemente no incluye la palabra «sabbato». Los redactores del artículo no tenían ningún deber de incluirla. No sabemos por qué no la incluyeron. Ni sabemos que tuviesen problema alguno con el año, con el día del mes o con el día de la semana. Tampoco incluyen la palabra «sábado» algunos de los que traen la fecha del 22 de mayo de 1457, por ejemplo, Aragón ¹¹⁸. Pudo ser que ni los unos ni los otros se dieran cuenta de este nuestro problema. Por otra parte, el artículo 7º no se propuso preguntar cuándo murió Santa Rita, sino preguntar si el testigo «sabe que murió en opinión de santidad, y que de esto sea pública voz y fama desde el Año 1447, en que murió a 22 de mayo». Se da la fecha únicamente para saber si la fama de su santidad comenzó el mismo año de su muerte. Así quienes respondieron a este artículo hablaron de la fama de santidad, desentendiéndose, excepto uno, de la fecha: año, mes y día. La excepción fue el ya citado testigo D. José Berardo, quien afirmó:

«Come ho detto é publica voce et fama et l'hò inteso dire dagli antichi e da tutti gli uomini di questo paese et anco letto nelli libri che la detta B. Rita morse nell'Anno 1447 in concetto di santità, e quest'istessa opinione sempre s'è conservata» ¹¹⁹.

Aún en este caso vemos que José Berardo se preocupó, no de la fecha, pues ni dijo el 22 de mayo, sino de afirmar que murió en concepto de santidad.

El año de la muerte de Santa Rita está expresamente señalado en la inscripción poética de la antiquísima caja o urna del cuerpo de la Santa: 1457. Para rechazarlo había que aducir pruebas claras. Las pruebas militan en favor de ella. El quinto y último terceto es el único que se reviste de caracteres cronológicos, haciendo notar que la Santa sobrellevó la espina durante 15 años,

117. DRA., I, p. 212.

118. O.c., f. 14v.

119. DRA., I, f. 22v.

para pasar más limpia a la vida más jocunda, y precisamente al acabar esa expresión coloca la fecha 1457:

«Et non te parve ancor esser ben monda,
Che XV anni la spina patisti
Per andar alla vita piu iocunda. 1457».

Se ha dicho ¹²⁰ que no se puede pensar que el año 1447 fuera una equivocada lectura hecha por Cavallucci del año 1457 a causa de mal estado de conservación de la inscripción poética; porque los instructores del Proceso, que lograron leer las últimas líneas, y por lo mismo el año 1457, escribieron que había muerto en 1447 y por lo tanto consideraron el año 1457, no el año de la muerte, sino de la inscripción poética, esto es, de la traslación del cuerpo de la Santa de una caja humilde a una solemne. La respuesta es fácil. Los instructores del Proceso escribieron los artículos del interrogatorio, y por lo tanto el 7º, antes de que examinaran y leyeran la inscripción poética. Los artículos fueron presentados el día 19 de octubre de 1626, mientras que visitaron y examinaron la tumba e inscripción poética el día siguiente, 20 del mismo mes ¹²¹. Por otra parte el libro de Cavallucci estaba en manos de tantos, como en las de D. José Berardo, para quien el libro de Juan Jorge Amici —de quien no recordaba quién fuera el autor— era simplemente un recuerdo lejano, de cuando era estudiante, mientras el de Cavallucci lo tenía en casa. Berardo, que ya tenía 59 años, lo declaró así:

«Quando ero scolaro legevo un libretto antico che conteneva la vita della B. Rita et era in lettere antiche, che non mi ricordo adesso da chi fosse fatto. Ho poi letto un'altro libro della B. Rita fatto da frat Agostino Cavallucci dell'Ordine di Sant'Agostino e dedicato al Card. Saoli, quale io tengo in casa» ¹²².

Desde luego no es para sorprenderse que Cavallucci se hubiera equivocado. Nada más hay que ver los errores cronológicos que trae en la segunda parte de su obra, la dedicada a los milagros. Basta confrontar esa parte con el *Codex miraculorum* transcrito en el Proceso ¹²³. Un error cronológico de Cavallucci que supera todo otro su error es la afirmación hecha en la parte biográfica de su obra, cap. I, p. 2, que dice así:

«Fra gli altri adunque, che in essi [Roccaporena] si ritrovavano l'Anno del Signore 1309 [!!!], erano due marito, e moglie», esto es, los padres de Santa Rita ¹²⁴.

120. Cf. AGUSTIN TRAPÈ, OSA., *Santa Rita, e il suo messaggio. «Tutta a Lui si diede»*, Roma 1983, pp. 83-87.

121. DRA., I, ff. 165v-168r; ff. 4r-20r.

122. DRA., I, f. 27r.

123. El texto en DRA., I, ff. 174r-221v; CAVALLUCCI, en DRA, I, pp. 248-253.

124. DRA., I, p. 223.

Pero estas limitaciones de la obra de Cavallucci no han de llevarnos a creer que es toda negativa. Es una obra substancialmente positiva. Por ejemplo, en la fecha de muerte ofrece un detalle del que no hay motivo para dudar de su veracidad y objetividad:

«[...] e così quell'anima benedetta se ne sali al Cielo negli anni del Signore Mille quattrocento quaranta sette, a ventidue di Maggio, il *Sabbato a notte* andò a godere il suo santo amato sposo Christo Giesù»¹²⁵.

Murió el «22 de mayo, el sábado a la noche». Haber indicado el sábado, sin darnos ninguna razón, ni mariana, ni de ninguna clase, es que se sabía el día de la semana de la muerte. No hay motivo para sospechar de este detalle, cuando no se ve posible ninguna especulación. Es verdad que el día 22 no era sábado, sino Domingo, en 1457. Pero siempre ha sido cosa muy ordinaria señalar una cosa que sucede por la noche, aunque ya hayan pasado las doce de la noche, indicando el día anterior de la semana y el verdadero del mes, v.gr. el día 12 de octubre de 1988, el martes a la noche o por la noche o en la noche del martes, tratando de algo que sucedió a las tres de la mañana del doce, aunque en realidad ya era el miércoles. Esto de ninguna manera podría decirse tratándose del año 1447, cuando el día 22 era lunes. Y aquí no se trata de una «vittima del 'dizionario'», como ya hemos visto que de la manera más extraña ha dicho alguno. No es necesario recurrir a la sugerencia de que podría tratarse del año 1457 del cómputo o estilo pisano, que sería en nuestro estilo el año 1456, en el que el día 22 de mayo era ciertamente sábado. Esta sugerencia la habían hecho Daniel Papebrock¹²⁶ y otros. Es verdad que el acta notarial de arriendo de dos terrenos, en el que figura el nombre de Santa Rita, se dice «Anno Domini millesimo quadringsesimo quadagesimo sexto, indictione 8, tempore S.mi in Christo Patris Domini Nostri Domini Eugenii Divina providentia Papae IV, et die X mensis Aprilis»¹²⁷. De no estar equivocada la indicción, se trata del cómputo o estilo pisano; pues la indicción 8 corresponde, no a 1446, sino a 1445. Sin embargo, aunque lo creí durante algún tiempo¹²⁸, persuadido por el muy querido P. Mariano Rodríguez Herrero, hoy no puedo

125. *O.c.*, cap. X, p. 100, en DRA., I, p. 247.

126. *O.c.*, p. 224. Ya otros, entre ellos LORENZO TARDI, en la magnífica introducción de su *o.c.*, edición de 1805, p. XXVIII, han afirmado que murió en la noche entre el sábado y el domingo. Se pueden poner varios ejemplos claros, hasta del siglo XV.

127. DRA., I, f. 205r. D. TRAPP, DRA., II, p. 63, SANTIAGO M. MARTINACCI, en su hermosa obra *Un volto della santità, Rita da Cascia*, Roma 1981, p. 154, AGUSTIN TRAPÈ, *o.c.*, p. 83, no han notado que la indicción 8 corresponde a 1445. El P. D. TRAPP, en su *Rita of Cascia great woman and great saint*, Nueva York 1981, p. 18, pone como fecha del acta notarial, creo que será por error 'tipográfico', el año 1416.

128. Cf. más arriba, nota 107; y también *Liturgia Agustiniana de las Horas*, II, y III, Roma 1976, pp. 100 y 56.

admitirlo después de haber visto que en ninguna de las actas notariales de los milagros se usa el cómputo o estilo pisano.

El conocido hagiógrafo umbro Luis Jacobilli había escrito en el primer vol. de su obra *Vite de'Santi e Beati dell'Umbria*, Foligno 1647, p. 549, que Rita «rese la sua felice Anima a Dio adi ventidue di Maggio 1447, nella notte di Sabato, nell'età sua d'anni 68, al tempo di P. Nicola V». Lo que muchos han ignorado es que en el tercer vol., Foligno 1661, p. 484, se corrigió con estas palabras: «A ventidue maggio in fine della vita della B. Rita da Cascia a car. 550, aggiungi, et accomoda. Mori a ventidue di maggio 1457, di anni 78, a tempo di Calisto terzo, come si trova notato nella Cassa antica». Cita también varios autores que afirman el año 1457, como Luis Torelli¹²⁹ y los ya citados Tomás de Herrera y Aragón; pero se equivoca al alegar también a los ya citados Andrés Gelsomini, Jerónimo Ghetti y Onofrio Martini. Y acaba diciendo: «Poche Chiese de 'Fрати Agostiniani in Italia si trovano, che non abbiano eretta una Cappella ad honore di questa Beata».

Querer hacer morir a S. Rita en el 1447 sería ir contra la tradición unánime de su presencia en Roma en un Año Santo celebrado en el período de sus 15 últimos años de vida, los de la espina. Y no podemos decir que esta su presencia en Roma fuera una invención de Cavallucci. A Cavallucci, y a cualquier otra persona, le hubiera convenido más lo contrario, para no haberse visto obligado a esclarecer que en tiempo de S. Rita no existía la clausura rigurosa de 1610. Considerada la importancia que se daba en 1610 y años sucesivos, a la más rígida clausura, la tentación del hagiógrafo estaba en poner a S. Rita como ejemplo de semejante clausura. Sin embargo, ni Cavallucci, ni ningún otro cayó en esa tan posible tentación. No existía el fundamento. La tentación, ya surgida en el siglo XVII, de proponer algún Jubileo anterior al Año Santo de 1450, no ha resultado más que la creación de castillos en el aire.

Como ya hizo notar Lorenzo Tardi¹³⁰, ¿cómo podía compaginarse su muerte en 1447 con la tradición de que Dios había comenzado a obrar abundantes milagros por intercesión de la Santa desde el año de su muerte, como suele ser lo más usual en casos como éste? Hasta 1457, habría que haber esperado nada menos que diez años.

La prueba contundente de que S. Rita murió el 22 de mayo de 1457 —y que nos vale para cerrar, como suele decirse, con broche de oro, este apartado— es que se trata de la fecha dada por el primer biógrafo, por Juan Jorge Amici, en el siglo XVI. Nos la ha transmitido Tomás de Herrera en su ci-

129. *Risretto delle vite de gli Huomini e delle Donne illustri in Santità [...] dell'Ordine Agostinianor*, Bologna 1647, p. 334; *Secoli Agostiniani*, vol. VII, Bologna 1682, pp. 34-35.

130. *O.c.*, ed. de Foligno 1805, p. XXIX.

tada obra *Responsio pacifica*, p. 99, recogiéndola de la vida manuscrita de la Santa compuesta por Jerónimo Román, a base de aquella «impresa Perusii»:

«[...] a monialibus admissa, ibidem sanctissime vixit annis 50, donec fere octogenaria anima Deo reddidit die 22 Maii anno 1457».

Nadie se había dado cuenta de este testimonio de Tomás de Herrera. ¡Quién podía esperar que hablara de S. Rita en una obra tan especial, donde se habla de un presunto monacato agustiniano de S. Francisco de Asís, y del origen de la Orden Agustina y de temas correlativos! Lo hace aduciendo la aparición de San Agustín a Santa Rita, queriendo ayudar a probar con esa aparición, y con otras, que la Orden Agustina desciende de San Agustín. Inicia la aparición así, en la p. 98: «Decima Augustini apparitio satis est mirabilis. Eam refert Fr. Hieron. Romanus in vita MS. S. Ritae de Cassia, (extat apud me) quam ex alia impressa Perusii concinnavit».

Nacimiento de Santa Rita

Era necesario comenzar por asentar la fecha de la muerte de la Santa, para moverse con más facilidad en el resto de su cronología.

La fecha de su nacimiento

El P. Nicolás Simonetti afirma: «La Beata Rita mori dell'età sua Anni 76, come convengono tutti gl'Autori»¹³¹. Simonetti se equivoca, si es que no inventa; pues resulta prácticamente imposible, considerados los libros que cita, que no se diera cuenta de que existía variedad de opiniones sobre la edad de muerte de la Santa, pasando por un arco de unos diez años, aunque coincidan en concederle una alta edad. Como hemos visto, la vida de Juan Jorge Amici la hacía «fere octogenaria»; Cavallucci, si interpretamos aquel erróneo «Anno del Signore 1309», como error de imprenta, que equivaldría a 1379 y al año del nacimiento de la Santa, como ya implícitamente lo interpretó Luis Jacobilli en 1647¹³², la puso a los 68 años; las Monjas de Casia la ponen «dell'età sua intorno à 70», habiendo ya dicho que «mori la Beata in giorno di Sabbato a 22 di Maggio l'anno 1447»¹³³; Aragón en su citada vida, a los 72 años; Tomás de Herrera¹³⁴, hacia a los 76 años; Camilo Toma se expresa así: «Morí questa santa Donna alli 22 di Maggio il sabato a notte l'anno del Signore 1447, e della

131. *O.c.*, ff. 14r y 31r.

132. *O.c.*, vol. I, pp. 543 y 549. Que Jacobilli interpretó así implícitamente a Cavallucci aparece claro, al ver que le copia casi al pie de la letra en todo ese contexto; es más, en buena parte la biografía por Jacobilli no es más que una síntesis bastante bien lograda de la de Cavallucci. Para la cita de Cavallucci, cf., más arriba, la nota 96.

133. *O.c.*, p. 17, DRA., I, p. 263.

134. *Alphabetum Augustinianum*, vol. II, pp. 332-33.

sua età intorno a settanta»¹³⁵; Torelli, en las obras y lugares citados, a los 76 años; Luis Jacobilli, en el lugar citado del tercer vol. de sus *Vite de' Santi*, etc., a los 78 años; Julián N. Galli se expresó así: Murió a los 70 «l'anno del Signore 1443 a di 22 di Maggio a trè hore [!!!] di notte di sabbato»¹³⁶. Está, pues, muy lejos de ser verdadera la aceptación unánime de los 76 años como la edad de Santa Rita a la hora de la muerte!

Desde hace algunos años tenemos un dato científico nuevo. Durante los días 15-20 de febrero de 1972 el Dr. Osvaldo Zacchi, médico experto en la materia, en un nuevo reconocimiento del cuerpo de la Santa, hizo un detallado examen y estudio tanatológico, llegando a la conclusión de que Santa Rita había muerto «sobre los 75 años», y, precisando aun más, se puede decir que «había pasado —pero no mucho— los 75 años»¹³⁷.

Puede muy bien, pues, mantenerse el año 1381, no sólo como convencional, sino por ser el que se presenta con más fuerza para ser el año real del nacimiento de la Santa. Así muy acertadamente, como llevadas por un instinto histórico espiritual, las Monjas Agustinas de Cascia promovieron y celebraron en 1981 el VI Centenario del Nacimiento de la Santa con gran devoción y solemnidad, todo ello sellado con la publicación de una carta —titulada «*Con la recente lettera*»— del Papa Juan Pablo II, dirigida al Arzobispo de Espoleto y Obispo de Norcia Mons. Otorino Pedro Alberti el 10 de febrero de 1982¹³⁸.

Circunstancias en torno a su nacimiento

Cavallucci afirma que, estando la madre de la beata encinta, fue saludada por un ángel, que le reveló el próximo nacimiento de una niña, que sería muy

135. *O.c.*, p. 43.

136. *O.c.*, p. 48. Galli se basa en que las lecciones de Maitines tenían el año 1443 (p. 40), y es verdad. Pero es verdaderamente sorprendente que la Congregación de Ritos hubiera fijado ese año, que no tiene fundamento alguno, cf. *Breviarium Augustinianum*, pars aestiva, Venecia 1679, die XXII Maii, in festo B. Ritae de Cassia, p. 374; S. Rituum Congregatio, *Spoletana Canonizationis B. Ritae* [...]. *Positio super dubio, An sit signanda Commissio re assumptionis Causae*, Roma 1737, *Summarium*, p. 4.

137. *Actas del reconocimiento*, fotocopia en el Archivo de la Postulación General Agustiniiana, Roma. Es una lástima que no hubiera investigado estos y otros aspectos el P. Agustín Trapè para su *o.c.*, sobre todo en lo que respecta al cap. VIII: *Nota cronologica*, pp. 83-87. Al menos en cuanto a Herrera, no es verdadera la afirmación de la página 84, que dice: «Cosi infatti l'hanno interpretato alcuni biografi, come l'Herrera, il quale proprio per l'iscrizione della cassa preferisce il 1457 al 1447». Herrera se apeló a la fecha 1457 antes de conocer la inscripción, aunque, conocida ésta, la pone como magnífico argumento. Herrera se apelaba a la biografía antigua, la de Juan Jorge Amici. Sin duda que también por ella afirmó que Santa Rita había nacido «circa an. 1381» (*o.c.*, vol. II, p. 332). Sobre el último cf. ITALO VOLPI, *Ricognizione del Corpo di S. Rita*, en *Dalle Api alle Rose*, 4, abril (Cascia 1972), pp. 8-9.

138. AAS. 74 (1982), pp. 548-555.

acepta a Dios y por medio de la cual haría grandes cosas ¹³⁹. Cualquier iniciado en la hagiografía sabe que esto es un «lugar común», que se ha inspirado en pasos bíblicos. Sin duda son cosas recogidas de la lejana voz popular y hasta un tanto exageradas por Agustín Cavallucci. Sin duda también por eso no les dieron acogida en sus obras el Prior General de la Orden Jerónimo Ghetti y las Monjas de Cassia, que estaban tan interesadas en exaltar a la Beata. Por eso tampoco Tomás de Herrera, quien a través del historiador Jerónimo Román, bebió en la primera biografía-libro de la beata, acogió esta leyenda. Es una leyenda que no se puede por menos de rechazar.

Lo mismo sucede con la visión tenida por los papás de la Beata para que le pusieran en el bautismo el nombre de Rita ¹⁴⁰. Aragón la reduce a una «inspiración del cielo» ¹⁴¹. Y llegan a decir que este nombre correspondía muy bien a ella, porque significa *recta* ¹⁴². Pasan los años y se llega a decir que se trataba de un nombre «non più inteso» ¹⁴³. Nicolás Simonetti completa del todo la leyenda del nombre. El Señor reveló en sueños a sus padres «un nome nuovo dà imporre alla nata Figliola, non più praticato nel Paese, nè dà suoi Parenti, nè dal Mondo. Gli compare un Angelo del Paradiso, e gli rivelò da parte di Dio, che gl'imponessero il nome di Rita» ¹⁴⁴. Nada de todo esto dijeron en sus sendas biografías las Monjas de Santa Rita de Cascia y el Prior General de la Orden Agustina Jerónimo Ghetti. Es otra leyenda que hay que rechazar. El nombre de Rita no era nuevo, ni ya oído, cuando vivía Santa Rita. En los Procesos de Francisca Bussa dei Ponziani, esto es, de Santa Francisca Romana, hechos durante los años 1440-1453, se encuentran ocho mujeres llamadas *Rita*. Una de ellas, Rita hija «Iacobi Collucii», de Roma, era Agustina secular o mantelada ¹⁴⁵. Sin pretender hacer un estudio sobre este nombre, sino simplemente al azar, estudiando otros temas agustinianos en el AGA., he encontrado seis mujeres llamadas Rita en los años 1401, 1430, 1436, 1438, 1456 y 1470 ¹⁴⁶. La de 1470 es la ya citada Rita hija de «Iacobi Collucii». Del mismo modo he encontrado tres mujeres con el nombre de Rita en los años 1431-1440

139. *O.c.*, p. 3, en DRA., I, p. 223; repite lo mismo alguno de los que le copiaron, y también substancialmente Aragón, f. 7v.

140. Cf. CAVALLUCCI, p. 4, en DRA., I, p. 223.

141. f. 7v.

142. Cf. CAVALLUCCI, p. 46, en DRA., I, p. 234; ARAGÓN, *ibid.*; DONATO DONATI, *o.c.*, p. XV; etc.

143. JULIÁN N. GALLI, *o.c.*, p. 2.

144. *O.c.*, f. 15r.

145. P.D. PLÁCIDO TOMÁS LUGANO, OSB., *I Processi inediti per Francesca Bussa dei Ponziani (Santa Francesca Romana), 1440-1453*, Ciudad del Vaticano 1945, pp. 217, 232, 245 y 260 para la Rita Agustina secular citada; para todas ellas, véanse las pp. 344-345 del «Indice dei nomi propri e delle cose notevoli».

146. AGA. (= Archivo General Agustiniano, Roma), *Convento S. Agostino*, Pergaminos, A 39, E 39, E 51, B 10, E 67; Istromenti dal 1396 al 1524, C 9, ff. 101v-102v.

en el Archivo di Stato di Roma ¹⁴⁷. Una de ellas es «Rita de Sanguineis», que pudiera identificarse o con Rita mujer de «Pauli de Sanguineis» o con Rita mujer de «Pietro de Sanguinis (de Sanguineis), las dos pertenecientes al grupo inmediatamente anterior.

Condición de sus padres

Se ha divulgado su concepción como algo excepcional por motivo de la altísima presunta edad de sus padres: «arrivati quasi alla decrepità», afirma Cavallucci. Y hasta añade: «Arrivata l' hora del partorire partorì senza dolore» ¹⁴⁸. Son cosas que no se puede por menos de rechazar. ¿Cómo se puede creer que estas cosas, como las indicadas anteriormente, no sean referidas por las Monjas de S. Rita de Casia en su *Breve racconto*, cuando declararon, como se ha visto, que quisieron recoger «con brevità le cose più singolari, e che a lei non furono comuni con gli altri Santi»? Tampoco las refieren Ghetti, ni Aragón.

Sobre la categoría socioeconómica de sus padres hay diversos pareceres. Cavallucci los creyó ricos, como se ve por diversas frases. De hecho, por citar una, afirma que Rita era «ricca di beni temporali» ¹⁴⁹. Aragón escribió que eran «nobles en virtud y en sangre» ¹⁵⁰. Las Monjas de Santa Rita de Cascia usan la frase hecha de la hagiografía tradicional general: «Nacque dunque la santa Donna di padri poveri, mà devoti» ¹⁵¹. El Prior General Ghetti no habla directamente del aspecto socioeconómico de sus padres. Se limitó a dedicar a la Santa estas dos expresiones: «Non doverà esser meraviglia all' anime devote, mentre leggerando così gloriosi favori, fatti ad una povera vedovella contadina nata frà duri sassi, havendo detto il Signore, che lui solo sà cavar il miele dalle dure pietre». Y: «Ma il sentir discorrere de' più alti misteri della fede, e della sacrata Teologia con tanta facondia, che non poteva farlo chi non fusse stato molti anni alle publiche scuole, una semplice contadinella, che non sapeva pur' i primi elementi; era forza confessare, che Christo l' haveva presa per sposa, la Beata Vergine s' era costituita la sua mezana, che lo Spirito Santo gl' avesse fatta la dote, infondendo in quello illuminatissimo intelletto le spetie di tutto quello, che per farla vera sua figlia erano necessarie» ¹⁵². Basándose

147. Roma, Archivo di Stato, *Agostiniani in S. Agostino*, Busta 1, Reg. 1, ff. 3r, 12v y 16r (actualmente en la Caset. 1/16).

148. p. 3, en DRA., I, p. 223.

149. p. 23, en DRA., I, p. 228; en ningún lugar dice que fuera «di ceto medio», como le hace decir el P. D. TRAPP, DRA., II, p. 69.

150. f. 7r.

151. p. 9, en DRA., I, p. 261.

152. pp. 16-17, y 23.

en los títulos que da el notario Domingo Angeli a S. Rita —«honestissima soror mulier domina Rita»— se ha afirmado que estos títulos causan la impresión de «che Rita appartenesse non agli strati umili del popolo, ma a quelli socialmente più elevati della republica casciana, che fosse, in altre parole, una persona molto in vista ed influente»¹⁵³. Pero estas palabras, para quien conozca la terminología usada para las monjas en el siglo XV, no exigen nada de eso. Un notario, y un no notario, las podía muy bien aplicar, como cosa ordinaria, a una buena monja. Es cierto que ni Rita, ni sus padres fueron nobles de sangre, ni tampoco ricos, si se toma la palabra en su significado absoluto, pero sí relativamente, si se considera la situación socioeconómica de entonces de la minúscula aldea que era Roccaporena. Creo que lo expresan bien Camilo Toma, cuando dice que sus padres no eran nobles, pero que estaban bien¹⁵⁴, y Julián N. Galli, al afirmar que sus padres eran «contadini [...] commodi di facoltà»¹⁵⁵. De hecho Rita sabía leer y nos la presentan distribuyendo limosnas y hasta ayudando a reparaciones del monasterio antes de ser religiosa¹⁵⁶.

Cavallucci habla de una manera tan triunfalista de los padres de la Santa, que los hace santísimos. Añade que «erano nominati per antonomasia per quei luoghi convicini, i Pacieri di Giesù Christo»¹⁵⁷. Nada de glorias tañ importantes dicen las Monjas de la Beata Rita de Casia, ni Ghetti, ni Aragón. La misma forma en que lo expresa nos está indicando que es algo de finales del siglo XVI o del siglo XVII. No hay argumento alguno para creer que sus padres eran «Pacieri di Giesù Christo».

Las abejas que, estando en la cuna, le salían y entraban en la boca

Este episodio figura, como ya se ha visto, en la «*Tela antiquissima*» y en todas las biografías. La tela no dice cuántos días después de su nacimiento sucedió. Afirma que eran cinco abejas y que estaban sus padres al lado de la cuna. Tampoco dicen que las abejas fueran blancas. Cavallucci las sitúa al otro día del bautismo¹⁵⁸. Añade que se trataba de algunas. También las Monjas de la Beata Rita de Cascia hablan de algunas¹⁵⁹. Sin embargo, Ghetti y Aragón

153. A. TRAPPÉ, *o.c.*, p. 51; cf. también la singular traducción de A. TRAPP, *DRA.*, I, p. 55; *Rita of Cascia*, etc., p. 33. De todas las maneras, baste ver *DRA.*, IV, pp. 158 y 167, para darse cuenta de que ni «honesta», ni «domina» significan lo que el P. Trapè ha sugerido.

154. Cfr. *o.c.*, p. 9.

155. *O.c.*, p. 2.

156. Cf. CAVALLUCCI, *o.c.*, p. 34, en *DRA.*, I, p. 231; ARAGÓN, f. 9r.; cf. D. TRAPP, *DRA.*, II, p. 9.

157. pp. 2-3, en *DRA.*, I, p. 223.

158. p. 4, en *DRA.*, I, p. 223.

159. p. 2, en *DRA.*, I, p. 261.

hablan respectivamente de un «sciamo» o «enjambre»¹⁶⁰. Estos tres últimos autores fijan la fecha el día 5 de su nacimiento. Todos, incluido Cavallucci, afirman que se trata de abejas blancas.

Un episodio como éste era considerado en la antigüedad como un augurio de grandeza en el futuro. Cuenta el biógrafo de S. Ambrosio que ante un caso parecido a éste, su padre exclamó: «Si este niño vive, será algo grande»¹⁶¹. Hasta en ambientes paganos de aquellos tiempos se pensaba así. No hay motivo para negar su historicidad, sin que se le tenga que dar un sentido sobrenatural o milagroso.

En el artículo 21º del interrogatorio del *Proceso*, preguntando por la «*te-la antica*», se describía sencillamente así este episodio: «le api che andavano alla culla»¹⁶². Conviene añadir también que estas abejas no tienen relación alguna con las decantadas abejas murales del monasterio, las que, a su vez, tampoco tienen relación alguna con Santa Rita. Los autores que acabo de citar no hacen la mínima alusión a ellas.

Otros aspectos auténticos en la vida de Rita en la primera parte de su vida

Es totalmente seguro que Rita nació en Roccaporena y que fue bautizada en la iglesia colegiata de Santa María de Cascia, por no tener Roccaporena pila bautismal. Vivió una vida de singular inocencia y de modestia entregada a la piedad y a la oración. Frecuentaba poco los entretenimientos de las niñas de su edad. Su entretenimiento mejor era buscar a Dios y unirse íntimamente a Él.

Desde muy jovencita surgió en ella el deseo y decisión de escoger el estado virginal en la vida religiosa. Ante la fuerte oposición de sus padres que la querían casada, se sometió a su voluntad como un acto de obediencia¹⁶³. Era hija única.

Rita joven esposa y madre. Los nombres de sus más íntimos familiares

Hay diversidad de pareceres sobre la edad que tenía Rita en el momento de contraer matrimonio. Cavallucci afirma que fue «circa l'età di dodici anni»¹⁶⁴. Aragón «a los catorce años»¹⁶⁵. No señalan la edad las Monjas y

160. *Obras Citadas*, p. 7 y f. 7v.

161. PAULINO, *Vita Ambrosii*, 3ª ed. crítica de A.A.R. Bastiaensen, en *Vite dei Santi*, bajo la dirección de Christine Mohrmann; *Vita di Cipriano, Vita di Ambrogio, Vita di Agostino*, Arnoldo Mondadori editore 1975, pp. 58, 284-285.

162. DRA., I, f. 167v; cf. también D. TRAPP, DRA., II, p. 35.

163. Cf. CAVALLUCCI, pp. 5-6, en DRA., I, p. 224; ARAGÓN, f. 8r; MONJAS, p. 10, en DRA., I, p. 261; GHETTI, pp. 8-9.

164. CAVALLUCCI, p. 5, en DRA., I, p. 224.

165. ARAGÓN, f. 8r.

Ghetti. Tomás de Herrera indica en *Alphabetum Agustinianum*¹⁶⁶ la edad de 18 años, edad que ha sido seguida muy frecuentemente por otros posteriores. Herrera se dejó llevar por el hecho de que, habiendo nacido la Santa hacia 1381 y muerto en 1457, después de haber estado 40 años de monja y 18 de casada, había estado 18 años de soltera. Sumados todos estos años, resultaban los 76 de existencia de la Santa. No es verosímil, sin embargo, que en unos poquísimos meses, después de la muerte del marido, hubiera podido ingresar en el monasterio, después de haberle muerto los dos hijos y a pesar de las dificultades encontradas, cuando, además, Cavallucci y Aragón nos dan a entender que los hijos murieron, al menos el último, casi a un año de la muerte de su papá: «atteso che in meno d'un anno»; «y dentro de un año murieron entrambos hijos»¹⁶⁷. Sin duda pasaron algunos años vividos en estado de viuda.

Ya vimos cómo Aragón nos señaló la edad de 14 años. Nicolás Simonetti nos ofrece un testimonio antiguo sobre el tema, aunque él hubiera seguido creyendo que se había casado a los 18. Transcribo sus palabras:

*«Si conservano anco aggi nel Monastero della Beata Rita alcuni versi volgari gia fatti in honore della Beata poco doppo la sua morte dà un tal Padre Nicola Eremita Agostiniano, che fanno sapere, che Rita fù dal suo divoto Padre maritata ad un Giovane ben disposto, ma risentito del Medemo luogo di Rocca Porena in età di quattordici Anni»*¹⁶⁸.

Lo mismo dice, en cuanto a la edad, el importante ya citado «*Summarium eius vitae*» de 1625, al escribir que se casó cuando «*vix annum expleverat quartum decimum*» (Archivo de la Congregación para las Causas de los Santos, *Processi antichi*, 175).

Criticamente se ha de optar por la edad de 14 años.

Los autores son unánimes en afirmar que tuvo dos hijos varones. No se sabe la edad, ni el año de su muerte. Ninguno de los autores fiables trae nada sobre el año de la muerte. Hay, sin embargo, dos autores, que escriben la vida de la Santa en 1691 el uno y en 1697 el otro, que ofrecen una sorprendente novedad de datos sobre los familiares más íntimos de la Santa. Son los ya citados PP. Julián Nicolás Galli y Nicolás Simonetti. Entre los dos llegan a darnos el año, Simonetti inclusive los días, de la muerte de los hijos, el año de la muerte del esposo, el año y los días de muerte de los padres, a los que dan el nombre y apellido. Su padre se llamaría Antonio Mancini y su madre Amada Ferri¹⁶⁹.

166. Vol. II, Madrid 1644, p. 333.

167. CAVALLUCCI, p. 7, en DRA., I, p. 224; ARAGÓN, f. 8v.

168. SIMONETTI, f. 30v. Sobre la posibilidad de matrimonios en tan temprana edad en aquellas partes, cf. A. TRAPP, DRA., II, p. 69.

169. Cf. GALLI, pp. 2 y 16; SIMONETTI, ff. 9v, 48v, 50r, 58r.

El año de la muerte que pone Galli («1402») procede de restar 40 años de vida de monja de Rita al año de muerte que da: 1443. Ese año de muerte, con el día del mes, está en una baja y repugnante interpolación hecha en una de las copias del acta notarial de los milagros de la B. Rita de 1457 redactada por el notario Domingo Angeli. En la interpolación están también el nombre Antonio del padre de la Santa, aplicándole falsamente, a la vez, el apellido Mancini; nombre de Amada para la madre, el de Fernando para el esposo y los de Santiago Antonio y Pablo María para los hijos¹⁷⁰. Todo es una abominable aberración.

Sabemos el nombre y apellido, por decirlo así, del padre de Santa Rita, gracias al ya citado documento de arriendo de dos fincas del monasterio. En él aparece Santa Rita así: «*Ritae Antonii Loctii*»¹⁷¹. Este documento lo vio Nicolás Simonetti, cuando escribía, falsificando la verdad por decirlo a medias, que se conservaba en el monasterio de la Beata Rita un documento hecho por notario público en el que se nombraba a Rita en vida «*col nome di Rita d'Antonio*». No quiso leerlo entero, omitiendo «*Loctii*». Se ha dicho que, dado que poco antes en el mismo documento figura una «*Catherinae Antonii Mancini*», se habría dado una transposición de palabras por parte del copista, aplicando a Catalina el «Mancini», que correspondía a Rita, mientras a Catalina correspondería el «Loctii». No hay nada de esto. Precisamente se presentó el documento, porque figuraba en él el nombre de la Santa durante su vida: ...«*fit mentio Servae Dei Ritae Antonii Lotii*»¹⁷². Porque, además, ¿cuándo, antes de las tesgiversaciones de Galli y Simonetti, se había dicho que el apellido de Santa Rita era Mancini? Nunca. En el *Proceso* declaró Fabián De Fortunato, el 23 de octubre de 1626, que su mamá, que se llamaba Rita y que cuando murió tenía en torno a los 100 años, «mi diceva che era della Rocca Porena e che era della casata della beata Rita, cioè di Casa Mancino, della quale casata era ancora la beata et era nata alla Rocca Porena, e mia madre mi diceva che era stata monica in Santa Maria Maddalena di Cascia, et che le moniche non volendola accettare, li Santi ce l'havevano portata nel monasterio, e che la mattina ce l'havevano trovata lì e non sapevano che ce l'havebbe portata»¹⁷³. Este testimonio nos puede poner hacia el año 1510. Y surge espontánea la pregunta: ¿en qué sentido o en qué grado Santa Rita pertenecía a la «Casa

170. Cf. el texto y la demostración de la interpolación, en A. TRAPP, DRA, II, pp. 52-56, incluidas las cuatro páginas siguientes, no numeradas, que contienen interesantes fotocopias que ilustran la interpolación, que es una auténtica falsificación, llevada a cabo, a mi modo de ver, por Gallí. ¡Recordemos que el nombre de la madre de San Nicolás de Tolentino era Amada!

171. *Proceso*, DRA., I, ff. 205r-206r; cf. SIMONETTI, f. 9v.

172. DRA., I, ff. 151v-152.

173. DRA., I, f. 51r.

Mancino». Algunos han sugerido que sería probable que lo fuera por parte de su esposo. De todas las maneras, la expresión «della casata *era ancora* la beata» indica cierta lejanía y limitación. De todas formas, Rita fue hija de Antonio Lotti y no de Antonio Mancini. Todo lo demás es secundario. Nicolás Simonetti sorprende cuando afirma que en el Acta del notario Domingo Angeli sobre los milagros de la Beata Rita en 1457 haya encontrado que Rita «viene nominata col nome di Rita d'Antonio Mancini». Y hasta tiene la osadía de afirmar: «Aggiungo che quando io andai a Rocca Porena, mi feci insegnare la Casa dove nacque la Beata, la qual Casa ancora si chiama la Casa de Mancini»¹⁷⁴. No existía, ni se recordaba tal casa. El Comisario delegado y los demás instructores del *Proceso* decidieron ir a Roccaporena para continuarlo allí sobre el lugar; porque allí se encontraba una prenda de vestir de la Beata Rita, llamada «il Pelliccione», y la «domunculam in qua inhabitabat dum erat nupta et vidua remansit, et antequam Mönachalem habitum reciperet»¹⁷⁵. Fueron el día 30 de octubre de 1626. Visitaron lo dicho y otras cosas. Declararon algunos testigos. No salió palabra de la casa en que nació, y ningún Mancini reclamó nada. Por otra parte, vemos más claro el engaño de Simonetti, al constatar que Rita no se apellidaba «Mancini». Solamente se habló de la casa marital¹⁷⁶. Como no podía aplicar el año 1402 al asesinato del esposo y a la muerte de los hijos de Rita, ya que, mientras Galli la hizo morir en 1443, él aceptó el año 1457, fijó el año 1402 como año de la muerte de sus padres, inventando también el día y el mes. La muerte del esposo la fijó en 1417 —40 años antes de morir Rita—, señalando que los hijos murieron poco después del padre, poniéndoles el mes y el día excogitados para la citada interpolación. ¡Increíble! Pero es así¹⁷⁷.

¿Cómo era el esposo de Rita? Ciertamente ha sido calumniado, sobre todo en los siglos XVIII-XX. Se ha llegado a decir que maltrataba a su esposa con bofetadas y actitudes semejantes. No hay nada de esto. Ya hemos visto el testimonio del agustino Nicolás, quien poco después de la muerte de Rita, lo presentó como «un Giovane ben disposto, ma risentito». Cavallucci, aun en su tendencia a exagerar, lo describe así: «Fu dunque maritata la Fanciulla Rita ad un Huomo molto feroce, il quale atteriva nel parlare, e spaventava nel

174. SIMONETTI, f. 9v. Sobre la osadía de Simonetti, cf. el equilibrado juicio de D. TRAPP, *DRA.*, II, p. 68.

175. *DRA.*, I, ff. 94v-95r.

176. *DRA.*, I, ff. 95v, 96v, 98, 100r, 101, 104v, 106v; cf. GERARDO BRUNI, *Rita, la Rosa di Roccaporena*, 2ª ed., Roccaporena 1983, pp. 27-30, 41-44, donde con mucha delicadeza excluye la existencia de la casa donde nació S. Rita, cuando se hizo el *Proceso* y cuando Simonetti dice haberla visitado.

177. SIMONETTI, ff. 48v, 50r, 58r y 59v.

conversare; mà con lui seppe talmente conversare, che lo ridusse tutto humile, e tutto al servitio di Dio; vissero con tant'amore, e tanta carità insieme, che tutto il paese restava maravigliato della sua patientia»¹⁷⁸.

Las Monjas escribieron: «S'avvenne in un marito di costumi molto aspri, perche non le mancasse in Casa un continuo essercitio di Religiosa tolleranza; mà Rita con la piacevolezza sua superò in modo la contumacia del marito, che per 18 anni visse con lui in buona, e da tutti ammirata concordia». Se apartan, sin embargo, de Cavallucci, haciéndolo víctima, con su asesinato, de su insolencia y orgullo, por no haber sabido «quell'infelice ritrarre dalla mansuetudine, e dalla pazienza di Rita tanto profitto, che nelle conversationi havesse appresso à deporre l'insolencia, e l'orgoglio»¹⁷⁹. Cavallucci nos lo ha mostrado convertido por el ejemplo de Rita. Las Monjas, visto que murió con muerte violenta, sacaron la conclusión de que, a pesar de vivir en tanta concordia con Rita, con los de fuera siguió siendo una furia. ¡No deja de ser una de tantas ingenuas consideraciones 'piadosas'!

Aragón se limitó a escribir: ...«Mas la obediencia de sus padres la obligò a casarse con un hombre, aunque igual a su calidad, contrario a su condición, y espíritu, por ser intratable, y de costumbres agrestes; tanto, que se puede asegurar que vivio martir deziocho años, que durò esta compañía. Murio violentamente a manos de sus enemigos»¹⁸⁰.

Ghetti no se refiere a ninguna clase de maldad del esposo. Se limita a escribir que, «sapendo quanta reverenza si deve ad honorato padre, dovendolo ubbidire in vece di Sua Divina Maestà, acconsenti al maritaggio, et al nodo marital congiunta, in casa del consorte visse sempre come in solitaria Cella. Allevò a Christo due figli [...Il marito] da assassini fù ammazzato»¹⁸¹.

Tampoco Tomás de Herrera narra nada sobre la manera de ser del esposo de Rita. La conclusión, pues, que se puede hacer es que era una persona difícil. ¿Por qué y por quiénes fue asesinado? No lo sabemos. ¿Cuándo fue asesinado? Todos los autores, excepto Ghetti que no indica ningún año, afirman que vivieron casados 18 años. Luego, considerado lo que se ha visto sobre la cronología y lo que se verá, se puede concluir, muy aproximadamente, que se

178. CAVALLUCCI, p. 6, en DRA., I, 224. S. Agustín dice de su papá que era «ferox» (*Confessiones*, 9, 9, 19). Sorprende que Cavallucci y todos estos primeros biógrafos no hagan ninguna referencia, ni comparación de Rita con Mónica, siendo tan semejantes por motivos del carácter o temperamento de sus esposos. Tampoco puede decirse que la incriminación de ferocidad hecha al marido de Rita provenga de la mala lectura de «maritu feroce» en vez de «tantu feroce» de la caja fúnebre solemne; venía de antes, y en la transcripción del *Proceso* no se lee «maritu feroce», sino «passione si feroce», DRA., I, f. 19r; cf. D. TRAPP, DRA., II, pp. 10-12.

179. MONJAS, p. 10, en DRA., I, p. 261.

180. ARAGÓN, f. 8.

181. GHETTI, p. 9.

casaron en 1395 y que el marido fue asesinado en 1413, y poco después del asesinato del marido, menos de un año, murieron los hijos. Pasados cuatro años de viuda en vida seglar, Rita inició en 1417 la vida religiosa en el monasterio agustiniano de Santa María Magdalena de Cascia.

La conducta de Rita, como esposa, en su dimensión principal de trato con el marido, ya la hemos visto. En su vida durante este período, la describe así Cavallucci: «[...] nel qual tempo visse la Fanciulla con molt'oratione, e divotissima della Beata Vergine, di S. Gio. Battista, e del Padre Santo Agostino, e di San Nicola da Tolentino, digiunava tutte le Vigilie della Madonna in pane, e acqua, osservava con grandissima diligenza le Vigilie della Santa Chiesa, faceva oltre la quadragesima ordinaria, due altre per sua devotione, molt'elemosine a' poveri, visitava infermi, e del tutto se ne compiaceva il suo marito»¹⁸².

182. CAVALLUCCI, p. 6 en DRA., I, p. 224. Luis Berra, en su *Storia di Santa Rita di Roccaporena di Cascia*, Milán 1972, habla de «un errore giovanile di s. Rita, che sta all'origine della sua conversione e della sua vera grandezza di pacificatrice dell'alta Umbria» (p. 7). Y se reclama para esto a «*Gli Atti originali del processo di canonizzazione di Spoleto (1738-1899)*» (p. 29). ¡Increíble! ¡Reclamarse a lo que pensaban, de oídas, personas del siglo XVIII, después de haber habido un verdadero Proceso en 1626, donde no se dijo nada de eso, habiendo tenido espacio para decirlo! Bueno, pero lo que Berra dice sobre una reconciliación de Rita, como si hubiera estado irreconciliada, no se encuentra en las fuentes que cita en las pp. 40-45. ¡Lo inventa: algunas cosas totalmente, otras sacándolas del contexto! Examinemos el vol. *Spoletana Caninizationis B. Ritae a Cassia Monialis Professae Ordinis Eremitarum Sancti Augustini. Processus in Civitate et Dioec. Spoletana Apostolica auctoritate inchoatus et in Civitate et Dioec. Nursina completus super virtutibus et miraculis in specie dictae beatae*, Archivo Vaticano, Fondo Congregación de Ritos, Ms. n.º 2950: hasta el f. 339v es copia del Proceso de 1738-39; desde el f. 340r hasta el último, que es el 502v, corresponde al Proceso de 1851-1855. Los ff. 216-217 no son declaraciones de Bartolomé Graziani, sino de Ángel Colonnese. Las declaraciones de Ángel Colonnese, quien empezó a declarar el 12 de marzo de 1739 (f. 210v) y era prior de la iglesia Colegiata de San Pedro de Espoleto, son un canto de alabanza a S. Rita. No dice absolutamente nada de negativo. Declara que principalmente se basa en dos biografías de la Santa: la del P. jesuita Juan Bautista Memmi, *Vita della B. Rita da Cascia*, Macerata 1732, y la de un tal «Beradi», de la que no recuerda detalles de impresión y demás. En el f. 220v dice sobre el tema: «A tal morte non diede causa ne prossima ne remota la detta serva di Dio, che non si legge fosse informata di tali inimicizie e che per questa causa non si adoperasse a sedarle, come so d'aver letto con propri occhi ne sudetti autori allegati di sopra». Sintió la muerte del marido, a quien amaba. El f. 179v sí corresponde a las declaraciones de Bartolomé Graziani. Su declaración empezó el 9 de marzo de 1739. Es natural de Cascia, sacerdote (ff. 170r-171v). Declara que sus testimonios los toma principalmente de los biógrafos Carlos Rabbi, OSA., *Vita della Beata Rita da Cascia*, Bolonia 1726, y Julián Nicolás Galli, OSA., *Sagra historia della penitente religiosa Beta Rita da Cascia*, Arezzo 1691. Dice que Rita fue maltratada por el marido, «il che seguí non molto doppo contratto il matrimonio, e ciò a cagione della naturale ferocità e mala inclinazione del detto suo marito» (f. 176v). Con la actitud, oración y correcciones que le hacía Rita se convirtió y así después siempre vivió en paz y «unanimemente si riamavano» (f. 178v). Nunca hizo nada mal al marido. La expresión «La predetta Beata Rita dopo riconciliata col Marito partorì due figli maschi» (f. 179v) está clarísimo que quiere decir que el marido dejó de maltratarla y empezó a quererla muchísimo. Rita trató siempre al marido óptimamente. Sintió mucho su muerte, como igualmente la de sus hijos. Este tema, que responde a la

Siempre trató de educar a sus dos hijos —los dos eran varones— en el temor de Dios. ¿Qué edad tenían cuando asesinaron al padre? No lo sabemos. Las expresiones usadas por Cavallucci y las Monjas podrían indicar una edad cercana a los 10 años ¹⁸³, más bien menos que más. Rita los amaba en Cristo entrañablemente. Prefiere verlos muertos antes que verlos manchados con el odio de la venganza de la muerte del padre. Es algo que afirman unánimemente todos los autores. Aragón, después de hablar de la muerte violenta del marido, escribió así: «Llevòlo con amirabile paciencia, y recogimiento, pidiendo a Dios perdonasse a los homicidas de su marido; y lo mismo persuadía a dos hijos que le quedaron: y al cielo con instancia pedia, que si quando grandes avian de vengar la muerte de su padre, los llevase para si. Y como el efecto desta oracion procedía de amar al enemigo; oyòla Dios, y dentro de un año murieron entrambos hijos» ¹⁸⁴. Los otros tres autores dan por cierto que los hijos hubieran vengado la muerte de su padre, sobre todo Cavallucci y las Monjas. Sin duda son consideraciones de ellos, hechas a base de la experiencia ordinaria de aquellas tierras en aquellos tiempos. De hecho Ghetti escribió así: «L'animo intrepido della Beata Donna, che altro aiuto non bramava, che il di-

pregunta 21 del interrogatorio, va esencialmente unido a la respuesta que Bartolomé Graziani dio a la pregunta 20, donde muestra a Rita como esposa ideal ante un marido difícil. El 5 de marzo de 1739 comenzó a declarar *Carlos Graziani*, natural de Cascia, Canónigo de la iglesia Colegiata de Cascia (ff. 133v y 135v). Declara que en sus testimonios sigue principalmente al biógrafo Juan Pedro Simonetti, *Ristretto della vita, etc., della B. Rita da Cascia*, Roma 1734 (f. 137r). Sus declaraciones son un canto de alabanza a Santa Rita en todo. *Felipe Vari*, natural de Espoleto, doctor in utroque iure (f. 87v), comenzó a declarar el 26 de febrero de 1739 (f. 85v). Declara que sus testimonios se basan principalmente en Luis Jacobilli, Castellucci [= Cavallucci], Camilo Toma y en el P. jesuita Juan Bautista Memmi (f. 89r). Sobre el tema del matrimonio de Rita dice que su esposo la trató mal, hasta pegándole, durante dos años (f. 95v). Ella lo trataba magníficamente, rezaba por él, lo corregía, y obtuvo su conversión. Y añade: «Finite le discordie e riconciliatosi l'animo di detto Paolo verso quello di detta Serva di Dio Rita, permanendo questi in vera unione di matrimonio, ebbero due figlioli Maschi» (f. 96r). Sorprende, pues, cómo Berra pudo escribir: «Dunque s. Rita avrebbe abbandonato il marito, ribellandosi a lui ed ai suoi genitori» (p. 42). La obra de Berra suscita compasión, y, al mismo tiempo, el convencimiento de que, para crearle algo, uno mismo tiene que comprobarlo, yendo directamente a las fuentes. ¡Basta pensar que toma el término «penitente» de la biografía de Julián Nicolás Galli como efecto de un error juvenil (p. 47), cuando Galli usa el término «penitente» en el sentido en que se dice de San Luis Gonzaga que fue inocente y penitente! El libro de Berra se contradice con el espíritu de amor y perdón de S. Rita. Es un libro críticamente muy deficiente y con mucho de fantasía.

183. CAVALLUCCI, pp. 6-7, en DRA., I, p. 224; MONJAS, p. 10-11, en DRA., I, p. 261. Sin embargo, Luis Berra, sin argumento alguno en favor, quiso hacerlos morir después de la muerte de la madre (pp. 51-53), basado únicamente que en el recuadro 5° de la «*Tela antiquissima*» aparecen seis mujeres y dos hombres delante de la cama de S. Rita. Berra cita diversas veces, como obra del Prior General OSA. Jerónimo Ghetti, el *Breve racconto della vita e miracoli*, Roma 1628, publicado por D. Trapp, en reproducción anastática, en DRA., I, pp. 259-265. No es la obra de Jerónimo Ghetti, sino de las Monjas de la Beata Rita de Cascia. En la p. 14 afirma, sin fundamento alguno, que Cavallucci fue «capellano delle monache di Cascia».

184. ARAGÓN, f. 8v; cf. MONJAS, p. 11; GHETTI, pp. 9-10; CAVALLUCCI, p. 7.

vino beneplacito, à quello aggiustato ogni suo pensiero, mentre offeriva con lagrime il sacrificio di fervente oratione à Dio per l'anima del marito, con il medemo fervore orando per la conversione degl'interfettori, pregava ancora Sua Divina Maestà, che se i figli dovevano far la vendetta della morte del padre, come saria successo sicuramente, essendo per natura in quelle parti genti bellicose, che li levasse, stimando più la perdita di figli innocenti, sicura d'acquistarli al Cielo, per cui gli aveva partoriti, che la consolatione della compagnia loro, con le mani insanguinate della presa vendetta, di dove poteva succedere la miserabil dannatione, rimettendo nel divino beneplacito tutti gli eventi della sua vita»¹⁸⁵.

De otra manera, las consideraciones de Cavallucci y de las Monjas estarían hechas con poco sentido teológico, a pesar de que Cavallucci fuese un bachiller en sagrada teología, y a no ser que los hijos hubieran tenido una edad tan corta, que no les permitiese darse cuenta de que querer vengar la muerte de su padre ya les hacía vivir en pecado grave, porque de lo contrario, ¡¡¡Rita con sus oraciones habría hecho que murieran en ese pecado!!! Creo, pues, que en realidad no se puede decir más de lo que escribió Aragón. Viene espontánea la siguiente pregunta: ¿Murieron por eso o fue una mera coincidencia? No lo sabemos. Es algo que permanece oculto en la mente de Dios.

Fue recogido en el *Proceso* un himno latino, con la correspondiente oración, que suele titularse, por las palabras con que comienza, «*Salve, Rita generosa*»¹⁸⁶. Dedicada la tercera estrofa a hablar de Rita como madre con estas palabras:

*«Alma mater amorosa
Circa tuos filios
Extitisti lacrimosa
Praecavens exitium
Ne ex morte aerumnosa
Sentirent supplicium».*

Es difícil precisar bajo el aspecto biográfico el valor de estos versos. No se sabe la fecha de la composición. El P. Trapp los dató hacia 1480¹⁸⁷. No hay argumento alguno para ello. A Ferruccio Gastaldelli le parecen del siglo XVI¹⁸⁸. Considerando que los instructores del Proceso no le dieron ninguna calificación de antigüedad, como solieron hacer con todos aquellos materiales que creyeron antiguos, es lo más probable que sea un himno de finales del si-

185. GHETTI, pp. 9-10.

186. DRA., I., ff. 43v-44r, 173.

187. DRA., II, pp. 58-62.

188. FERRUCIO GASTALDELLI, *Documentazione Ritiana Antica*, vol. II, D. TRAPP, *Il volto veritiero di Santa Rita*, (recensión), en *Salesianum* 31 (1969), p. 517.

glo XVI o principios del siglo XVII. El artículo 25º del interrogatorio del Proceso se expresaba así:

«Se sà che le moniche del suo monastero habbiano oratione o himno, o recitino officio di lei e da quanto tempo in qua e come lo sappia».

Son tres los que responden afirmativamente a este artículo. El primer testigo, el conocido José Berardo, declaró así: «Io hò inteso dire dalli frati di S. Agostino da quattro ò sei Anni in qua che le moniche del monasterio della B. Rita recitano l'ufficio delle vedove ad honore d'essa Beata et io privatamente fò ogni giorno la Commemorazione d'essa B. Rita per mia devotione et ho inteso dire che altri Preti lo fanno questo medemo privatamente»¹⁸⁹. La también ya conocida religiosa del monasterio Sor Anastasia Martini de Avéndita respondió: «Noi altre monache non dicemo altro che l'orationi delle vedove in Commemorazione d'essa beata»¹⁹⁰. Y la también conocida religiosa del monasterio Sor Venancia Cittadoni se limitó a decir: «Qui nel monastero non si recita altro officio che delle vedove con la commemorazione di detta beata, quando però è la sua festa»¹⁹¹. Éstos son los elementos que tenemos para hablar de una fecha del himno y de la oración. El transcrito artículo 25º del interrogatorio parece referirse a ellos. Las respuestas parecen indicar una fecha próxima a la instrucción del Proceso.

Un hermoso episodio nos tramite la biografía de las Monjas entre las poesías que anteceden a la biografía propiamente tal. El título nos lo dice todo: «Nasconde le vesti del Marito ucciso, per non eccitare i figliuoli alla vendetta»¹⁹². Este particular lo refiere, como sigue, en el *Proceso* Antonio Cittadoni, de Casia, de edad de 74 años, que lo oyó, entre otros, a su abuelo César, quien tenía 90 años: «Hò inteso sempre dire tanto dal detto Cesare mio Avo come da tutti gl'antichi di questa terra che la B. Rita era vissuta santamente e che cosi essi avevano inteso dire dalli piu vecchi e ch'era stata ornata di tutte le virtu cristiane e segnalata nella fede cattolica, nella virtu della speranza, della carità verso Dio et il prossimo et in particolare che aveva pregato sempre Dio per quello che gl'haveva ammazzato il marito e che essa beata nascose la Camicia Insanguinata del marito, quando fu ammazzato acciò vedendola li figli non si movessero alla vendetta»¹⁹³. Es buen testimonio. Dada la edad del abuelo César, nos pone hacia el año 1500, y como él lo oyó a los viejos del tiempo de su niñez y juventud, nos sitúa en el tiempo de Santa Rita.

189. DRA., I, f. 27v.

190. DRA., I, f. 116r.

191. DRA., I, f. 119v.

192. MONJAS, p. 7, en DRA., I, p. 260.

193. DRA., I, f. 39v.

Rita viuda, muertos los dos hijos

En realidad todos los autores del primer tiempo, hasta 1628, admiten cierto tiempo de Rita seglar, antes de ingresar en el monasterio. Ya se ha visto cómo pasó casi un año de la muerte del marido a la de los hijos. Ya he indicado que en realidad fueron aproximadamente cuatro años. Cavallucci, después de manifestarnos el dolor de la Santa por motivo de la muerte de su marido e hijos, comenta: «[...] sciolta dal santo legame del Matrimonio, e fatta libera della cura de' figlioli, e da molti negotii del Mondo, e quietasi con la sua mente, con molta più quiete poteva attendere alle sante orationi»¹⁹⁴. Las Monjas del monasterio indican así el dolor de la Santa por la muerte de su marido: «Afflitta la santa Vedova per l'atrocità d'avvenimento sì duro, cercò il suo conforto nell'oratione: et armata di costanza invincibile, con assidue, et infocate preghiere chiedeva da Dio benedetto il perdono per gli uccisori del suo marito»¹⁹⁵. Y continúan exponiendo la referida actitud ante el porvenir de sus hijos.

Aragón expuso su modo de vivir durante su estado de viuda, que es muy parecido a lo que Cavallucci expuso sobre su forma de vivir de esposa: «Libre ya destes embaraços [esto es, sin marido e hijos], tratò de vivir a Dios en el estado de viuda. Ocupava el tiempo, conforme a la doctrina del Apóstol, en continua oración; primer passo que el Señor inspira a los que desean aprovechamiento, y mejoras espirituales: tan cierta señal de buenos deseos, que pocas vezes dexan de andar xuntas, mucha oracion, y virtud. Ayunava a pan y agua las vísperas de Iesu Christo, Señor nuestro, de su santissima Madre, Apostoles, la Quaresma de la Iglesia; y otras en el discurso del año; una devoción de S. Juan Bautista, otra a nuestro Padre S. Agustin, y otra a S. Nicolas Tolentino. Y esto en el tiempo mas riguroso del año para ayunar, que es el verano. Tratava con aspereza su persona, moderando, no solo lo que era demasia, mas aun lo que parecía necessario. De las necessidades de los proximos era compasiva, y con piadosa mano las remediava; mas en particular las de los pobres, enfermos, y encarcelados. De las animas del purgatorio tenia compassion, considerando la gravedad de penas que la divina justicia executa en almas que tanto quiere. Todos los dias ofrecia al Señor las obras penales que hazia en el descuento de las penas que en el purgatorio padecian: exemplo digno de imitar de toda la Christiandad, pues esperamos de passar las mismas penas»¹⁹⁶.

194. CAVALLUCCI, pp. 7-8, en DRA., I, p. 224.

195. MONJAS, p. 10, en DRA., I, p. 261.

196. ARAGÓN, ff. 8v-9r.

Ingreso de Rita en el monasterio de Santa María Magdalena

Los Cuatro Autores, esto es, Cavalluci, Monjas, Ghetti y Aragón, son unánimes en reafirmar la voluntad de Rita de hacerse religiosa en su juventud. Como hemos visto, no pudo realizarlo ante la oposición de sus padres. Cedió en alas de una obediencia paterna. Siempre le quedó, sin embargo, la nostalgia de su primitiva vocación. Después de la muerte de su marido e hijos, Dios hizo que le aflorara con fuerza intensa el ansia de realizar lo que no había podido hacer anteriormente. Se decidió, pues, a pedir su admisión en el monasterio de Santa María Magdalena de Cascia, de Agustinas. Insistente fue su petición. Y repetida le fue la negativa. ¿Cuál era el motivo de esta negativa? No se sabe. Cavalluci, a quien, dado su modo de escribir la biografía, le hubiera gustado decir la razón, no la dijo. Sin duda no la sabía. Tampoco nos la da el bastante bien informado Aragón. Sin embargo, las Monjas y Ghetti ya aducen la razón de que en el monasterio solamente se admitían *vírgenes* ¹⁹⁷, una razón que habría que demostrar, tratándose de un monasterio con el título de Santa María Magdalena, cuando, ordinariamente, en un monasterio con este título se recibían sobre todo, fuera por la causa que fuera, a las que ya no eran vírgenes. Repito que no sabemos la causa.

No tenemos las actas notariales de las profesiones y de otros asuntos tratados en los capítulos del monasterio en tiempo de S. Rita y en tiempos anteriores, ni tampoco las posteriores hasta 1463, para documentar la presencia de viudas en el monasterio en época anterior a S. Rita. Las actas, que tenemos, posteriores a la Santa nos presentan a viudas profesando en el monasterio, una en 1468, otra en 1469, como algo nada especial. Esto lleva a pensar que tampoco en tiempos anteriores se trataba de un monasterio exclusivamente para vírgenes, sino más bien de lo contrario, aunque con la posibilidad de poder admitir también vírgenes. Se ha sugerido también que pudo haber sido por la muerte violenta de su marido, por la muerte consecutiva, pero no violenta de los hijos. No lo sabemos, pero todo pudo contribuir.

Los Cuatro Autores nos dicen unánimemente que Rita se refugió en la oración y en las penitencias. Yo me pregunto: ¿Por qué no intentó ingresar en otro de los monasterios existentes? Mi respuesta es que muy probablemente se trataba de los monasterios erigidos únicamente para mujeres oficialmente vírgenes. Así parece haber sido el Convento de Santa Lucía, de Agustinas.

197. MONJAS, p. 12, en DRA., I, p. 262; GHETTI, p. 11. Sobre la presencia posterior de viudas en el monasterio, cf. D. TRAPP, en DRA., II, pp. 64-67, y IV, pp. 162-168. Es una lástima las diferencias de transcripción en los dos volúmenes; se supone que hay que seguir las transcripciones del vol. IV por haber sido compuesto en tiempo posterior al II.

«Perseveraba con instancia nuestra Santa en pedir a Dios se venciesen las dificultades —escribe Aragón—¹⁹⁸ que proponían las Religiosas, como los medios humanos no fuessen suficientes. Entró por medio la mano poderosa de Dios». Felizmente Tomás de Herrera nos ha transmitido, tomándolo de los manuscritos del historiador agustino Jerónimo Román, el relato hecho por el primer autor de una biografía-libro de la Santa, Juan Jorge Amici de Cascia. Herrera se expresó así:

«Decima Augustini apparitio satis est mirabilis. Eam refert Fr. Hieron. Romanus in vita MS. S. Ritae de Cassia, (quae extat apud me) quam ex alia impressa Perusii concinnavit; et fr. Augustinus Cobellucius (sic) Augustinianus, qui Italica lingua, vitam S. Ritae edidit Senis anno 1610. Verba Romani, haec sunt: «Cum B. Rita de Cassia in Monasterio Cassiano S.M. Magdalenae Monialium Augustinianarum habitum religionis postulasset, neque ab Abbatissa seu Priorissa admitteretur, ad orationem confugit. Apparuit illi oranti S. Ioannes Baptista, cui devotissima erat. Subitò assumpta fuit in montem altum, supra rupem quandam; ibique prope se stantes vidit S. Augustinum, et Nicolaum de Tolentino; a quibus, et Baptista in Monasterium Magdalenae deducta fuit; et claustro, adhuc Ianuis clausis, collocata, et relicta. Quo miraculo à monialibus admissa, ibidem sanctissimè Deo vixit annis 50. donec fere octogenaria animam Deo reddidit die 22. Maii anno 1457»¹⁹⁹.

Estamos ante un hecho verdaderamente histórico, que lo contiene también la *Tela antiquissima* en los recuadros 2º y 3º, cuyas inscripciones han sido transcritas en la p. 82 y que fueron descritos en el *Proceso* como respuesta al artículo 21º del interrogatorio, cuyo contenido es:

«Se sà che nel monastero ó chiesa si conservi una tela antica dove sono depinte varie cose della beata cioè [...] i Santi che la menorno al monastero e come fu velata»²⁰⁰.

El testigo Fabián De Fortunato, cuyo testimonio, recibido de su madre, puede ponernos hacia el año 1510, lo afirma con estas palabras: que le decía su madre «che le moniche non volendola accettare, li Santi ce l'havevano portata [...] e non sapevano chi ce l'avesse portata»²⁰¹. Lo refieren también los Cuatro Autores. Como es de costumbre, Cavallucci lo adorna con detalles de su invención. Excepto Aragón, todos hacen referencia al monte de que se ha hablado, al que Cavallucci y las Monjas llaman el «Schioppo», mientras actualmente se llama el «Scoglio». Fuera de esta referencia, los Cuatro Autores excluyen que Santa Rita hubiera subido allí en otras ocasiones. El Comisario y

198. ARAGÓN, f. 9v-10r.

199. TOMÁS DE HERRERA, *Responsio pacifica ad Apologeticum de Praetense Monachatu Augustiniano S. Francisci*, Bolonia 1635, pp. 98-99.

200. DRA., I, f. 167v.

201. DRA., I, f. 51r.

otros Oficiales del *Proceso* dejaron anotado que yendo a Roccaporena el día 30 de octubre de 1626, vieron a su izquierda «una gran roca y de gran altura, que se llama *Il schioppo*»²⁰².

¿Sería lo del «Schioppo» un adorno literario? ¿Quién lo sabe! Lo cierto y substancial es que Rita ingresó milagrosamente, como fuera, en el monasterio. De ahí que en el recuadro 2º de la *Tela antiquissima* aparezca la Santa junto a la puerta del monasterio con sus Santos protectores Juan Bautista, Agustín y Nicolás de Tolentino, como si, de una u otra forma, le fueran a abrir la puerta.

El árbol que se encontraba detrás de ella pudiera ser un árbol existente al lado de la puerta del monasterio. Ciertamente no se trataba del árbol del presunto acto especial de obediencia; pues, en caso de haberse dado el aludido acto de obediencia, el árbol no floreció, ni reverdeció, como se verá más adelante.

El hecho de haber puesto en la *Tela antiquissima* los episodios de la entrada en el monasterio y de la toma de hábito o ingreso en el noviciado muestra que se trataba de algo excepcional y grandioso de su vida, no de una entrada y toma de hábito ordinarias, como las de otras monjas.

Sería interesante poder conocer la fórmula de profesión, deseo que han manifestado varios. El P. Luis Vannutelli publicó en su vida de la Santa la fórmula de profesión hecha por dos monjas del monasterio el 26 de enero de 1465. Afirma que de ella «resulta el modo de hacer la profesión religiosa las Agustinas de S. María Magdalena en el tiempo de S. Rita»²⁰³. ¿Pero era ésta la fórmula exacta de profesión de todas las monjas o había algunos cambios? ¿Fue ésta la fórmula exacta de profesión de S. Rita? Se puede decir que substancialmente sí; pero accidentalmente no. Como sucedía en varios monasterios agustinos, que se habían convertido en tales años después de su fundación, continuaban con varios detalles importantes diversos de la normativa general de la Orden Agustina. No hay duda de que uno de estos monasterios era el monasterio agustiniano de S. María Magdalena de Cascia aún en tiempos posteriores a S. Rita. Basta leer la profesión de Margarita, hija de Marino Juan de Casia, de fecha del 5 de diciembre de 1469. Se presenta, a lo que parece, como la profesión de una «servitricis et obligatae»²⁰⁴. Y, a pesar de su alta

202. CAVALLUCCI, p. 9 en DRA., I, p. 225; MONJAS, pp. 12-13, en DRA., I, p. 262; GHETTI, pp. 13-15; ARAGÓN, f. 10r. *Proceso*, DRA., I, f. 95r.

203. LUIS VANNUTELLI, o.c., pp. 39-44, en DRA., III, pp. 52-53.

204. Las «Servitricis» salían inclusive a buscar limosnas para la comunidad, cf. BERENGARIO DONADEI, *Vita sanctae Clarae de Cruce*, ed. de ALFONSO SEMENZA, OSA., Vaticano 1944, pp. 12, 39, 40, 58 (Es separata de *Analecta Augustiniana* 17 (1939-40), pp. 87-102, 169-176, 287-299, 337-349, 393-409, 445-457, 513-517; 18 (1941-42), pp. 1-8; 19 (1943-1944), pp. 69-81; también se llamaban «Servitiales», cf. *Legenda Beatae Christianae Virginis de Castro S. Crucis Vallis*

edad —«vetula» en 1479—, era una monja con el derecho de participar en el capítulo ²⁰⁵. No se dice, sin embargo, que tuviera el hábito común de las monjas. Margarita era una viuda. Más típico es el caso de Virginia, hija de Bartolomé Marini de Cascia, en la religión Victoria. Hizo su profesión el 9 de marzo de 1531, «promitens dicta Victoria —se lee en el acta notarial— ²⁰⁶ eidem abbatissae obedientiam, paupertatem et castitatem et vivere et mori in dicto monasterio *cum aliis monialibus* et se cingere corigia beati Augustini cum abito saeculari et vivere secundum formam et regulam dicti monasterii prout faciunt dictae moniales». La Abadesa y las monjas «promiserunt dictae Victoriae benigne tractare, et in familiarem dicti monasterii benigne recipere». Otro particular muy singular del monasterio de S. María Magdalena de Cascia en tiempo de Santa Rita, y hasta 1554, era que el cargo de Abadesa era vitalicio y automáticamente entraba en posesión de él la más antigua en profesión, cuando moría la abadesa ²⁰⁷.

No conocemos, pues, los particulares de la profesión de Santa Rita. En cuanto a su compromiso en la forma de vestir, se debió de atener a una de estas dos formas citadas o a alguna parecida. En las pinturas más antiguas, como son las de la caja fúnebre solemne y de la iglesia de S. Francisco de Cascia, S. Rita no lleva toca o grifón que le cubra el cuello. En el tiempo de S. Rita y ya mucho antes, no llevarlo constituía una notable excepción. Basta ver las pinturas de los siglos XIII-XV de Santa Clara de la Cruz de Montefalco, de Santa Clara de Asís, de Santa Humildad, etc., etc. ²⁰⁸. El vestido de la Santa en estas pinturas muestra ser un vestido de estilo más o menos secular. Rita era verdaderamente miembro de la Orden Agustina, «*sub regula fratrum heremitarum S. Augustini*», nos dice un documento de 1489 ²⁰⁹. Su forma de vestir

Arni Lucanae Diocesis, en *Vita della Beata Cristiana, Vergine, scritta da un Anonimo contemporaneo della Beata*, San Miniato 1978, cap. 69, p. 108.

205. Es representada como «vetula et infima» el 13 de enero de 1479, y por estar enferma no participó aquel día en el Capítulo del monasterio, cf. DRA., IV, n. 30, p. 167.

206. DRA., IV, pp. 208-209.

207. LUIS VANNUPELLI, *o.c.*, pp. 29-34, DRA., III, pp. 50-51.

208. *Bibliotheca Sanctorum*, vol. III, Roma 1962, cc. 1201-1223; vol. XII, Roma 1969, c. 819; DIP., *Costume*, vol. 3, cc. 204-249. La pintura de la iglesia de S. Francisco en Cascia no fue hecha viviendo S. Rita, y menos cuando era viuda, pues ya tiene la señal de la puntura o espina; pero es una pintura de no muchos años después de su muerte, de antes de comenzar a pintar a Rita con la forma ordinaria de monja, esto es, con toca y grifón al cuello, cf. O. SABATINI - F. PORENA, *L'antica iconografia di S. Rita in S. Francesco a Cascia*, en *Dalle Api alle Rose*, 6-7, junio-julio (Cascia 1985), p. 7; ANSANO FABRI, *Storia e arte nel Comune di Cascia*, Cascia 1975, pp. 286-300, 307-308 (la parte agustiniana de esta obra tiene muchos errores); D. TRAPP, *Il volto veritiero di Santa Rita*, DRA., vol. II, Cascia 1968, pp. 24-29; *Proceso*, DRA., I, f. 120.

209. DRA., I, ff. 181v-182r.

no era la forma ordinaria de una monja, y menos de una monja agustina. Entra dentro de una de las formas excepcionales. Esto permitiría a Rita, como sucedía en casos semejantes, una mayor posibilidad de acción fuera del monasterio.

Vida en el monasterio

Los Cuatro Autores son unánimes en afirmar que Rita fue llevada milagrosamente al monasterio por la noche y que la admitieron las monjas a la toma de hábito o inicio del noviciado. No están de acuerdo sobre el momento preciso en que las monjas se encontraron con la gran sorpresa de encontrar a Rita dentro del monasterio. Parece merecer más crédito la afirmación de Cavallucci y las Monjas quienes lo sitúan en un momento de la mañana, no antes del amanecer; mientras los otros dos lo sitúan hacia media noche, al salir de maitines u oficio de lecturas ²¹⁰.

Su toma de hábito fue representada, como hemos visto, en el tercer recuadro de la *Tela antiquissima*. Profesó después del año de noviciado. No creo que haya sucedido la siguiente visión de la escalera. Cuentan Cavallucci y Aragón ²¹¹ que la noche siguiente a la profesión tuvo Rita la siguiente visión. Vio una escalera, al estilo de la de Jacob, de la que uno de los extremos llegaba al cielo y el otro se posaba en la tierra. Por ella subían y bajaban ángeles. En la parte superior estaba apoyado el Señor. Cada uno de los dos autores da a su modo la interpretación. En substancia, significaría el progreso de Rita en la obediencia, pobreza y castidad y otras virtudes.

Se alaba su gran humildad y su dedicación a los servicios más ordinarios, su espíritu de oración —gran parte de la noche—, de obediencia y de pobreza, su amor y actitud de perdón, su ardiente devoción a la Pasión del Señor y a la Virgen María, su espíritu y práctica penitencial, la observancia del silencio, etc.

Cavallucci refiere que Rita no estuvo exenta de tentaciones en la misma vida religiosa. «Una vez entre otras —dice— llevándola la voluntad a retornar al siglo, enseguida la superó con el freno, con decir que se había donado a sí misma al amado Esposo Jesucristo». «Diré de nuestra Beata Rita que, si bien merece alabanza por haber combatido contra muchas tentaciones, con todo, combatiendo contra la carne, combatía contra sí misma, y superándola (como al fin la superó) venció a sí misma, confiando y basándose en la ayuda de Jesús» ²¹².

210. Cf. CAVALLUCCI, p. 10, DRA., p. 225; MONJAS, p. 13, DRA., p. 262; ARAGÓN, f. 10r; GHETTI, pp. 15-16.

211. CAVALLUCCI, pp. 45 y 48, DRA., p. 234; ARAGÓN, ff. 10v-11r.

212. CAVALLUCCI, pp. 35 y 68, DRA., pp. 231-239.

Los Cuatro Autores presentan a Santa Rita haciendo una intensa y larga oración, sobre todo meditando la Pasión del Señor. Las Monjas y Cavallucci nos transmiten que «para ayudar a la imaginación para estar siempre ocupada en los misterios celestes sin vagar ociosamente por objetos menos dignos, en diversas partes de [... su casa, siendo seglar], se figuraba diversos lugares de la penosa Pasión del Salvador. En un rincón se figuraba el Monte Calvario, en otro el Santo Sepulcro, en otro la Columna de la flagelación, y así los otros misterios. Esta diligencia le ayudó tanto, que la renovó después en el monasterio en el breve espacio de su ordenada celdita, dentro de la cual estuvo a veces retirada quince días enteros sin hablar más que con Dios, valiéndose del pretexto del hedor que despedía la herida»²¹³ de la espina.

Lo que narran los Cuatro Autores sobre sus ayunos y penitencias lo encierran substancialmente las siguientes líneas tomadas del *Breve racconto* de las Monjas: «Entre la noche y el día se disciplinaba tres veces hasta el esparcimiento de sangre. En una recomendaba a Dios a las almas del purgatorio, en la segunda a sus bienhechores y en la tercera a los pecadores. De esto se dolía fuertemente el diablo, que trató de asustarla, haciéndole venir el escrúpulo de que se mataría [...]. Llevaba siempre ceñida la cintura con un áspero cilicio de pelo de cerdo, que había tejido con sus manos. Dentro del hábito llevaba cosidas algunas espinas agudísimas, que, al moverse, la pinchaban. Sus ayunos eran de pan y agua, haciendo tres cuaresmas al año con igual rigor. Además de las vigiliias prescritas por la Iglesia, observaba muchas otras por su devoción, especialmente en honor de la Santísima Virgen [...].

Tan poco se preocupaba de su cuerpo, que después de haber tomado el hábito, no consintió cambiarlo jamás, sino que vivió religiosamente muchísimos años con el primero y con él murió santamente. Aunque con continuas asperezas mantenía el cuerpo siempre sujeto y obediente al espíritu, cuando le obligaba la naturaleza a darle algún reposo, se colocaba o sobre la desnuda tierra o sobre una simple tabla, por no concederle un excesivo reposo, que repugnase al propósito de mortificación continua»²¹⁴.

Que Rita fue ejemplo de amor y penitencia, ya lo hemos visto en la biografía llamada del notario y en la biografía de la caja fúnebre solemne. Concretamente sobre la disciplina hasta el esparcimiento de sangre, nos hablan varias pinturas, algunas de ellas muy cercanas a su muerte. Una tablilla exvoto de un milagro obrado el 3 de junio de 1457 representa a la Santa «con resplandor y diadema, con la puntura sangrienta en la frente, y con la disciplina man-

213. MONJAS, pp. 17-18; DRA., p. 263; cf. CAVALLUCCI, pp. 37 y 88, DRA., pp. 232 y 244.

214. MONJAS, pp. 18-19, DRA., p. 263; CAVALLUCCI, pp. 73-85, DRA., pp. 241-244; ARAGÓN, ff. 11; GHETTI, pp. 27, 29, 30 y 33.

chada de sangre en la mano izquierda» ²¹⁵. En el exvoto de un milagro del 28 de junio del mismo año se la representaba «con resplandor en la cabeza y con la puntura sangrienta en la frente y también con la disciplina manchada de sangre en la mano izquierda» ²¹⁶. Igualmente se presenta a Rita con «la disciplina manchada de sangre en la mano izquierda» en los exvotos de dos milagros de 1489 ²¹⁷. Tres exvotos no fechados la presentan «con la disciplina en la mano izquierda» ²¹⁸.

Los Cuatro Autores ponen repétidamente en relieve la devoción de Rita a la Virgen María. La iconografía nos la presenta varias veces con una corona en sus manos. La tiene en la pintura, situada a la izquierda del Cristo, de la caja fúnebre solemne ²¹⁹. Con la corona entre las manos está también en el antiguo fresco, descrito también en el *Proceso*, de la iglesia de S. Francisco en Cascia ²²⁰, pintura ciertamente muy antigua, aunque no de Rita viviente, pero sí de no muchos años después de su muerte. En el *Proceso* se describen, además, dos pinturas de la iglesia de San Montano en Roccaporena, una hecha en el 1564 y otra sin fecha, en las que aparece Rita con la corona en la mano derecha ²²¹. Se describe otra en la iglesia del monasterio de la B. Rita, fechada en 1573. En ella la Beata aparece con la corona en la mano izquierda ²²². Aunque en el *Proceso* no la describieron con la corona en las manos, también la tiene en la ya también citada antigua pintura existente en la iglesia de S. Montano de Roccaporena, en la que está S. Rita a la izquierda del Cristo y S. Antonio de Padua a la derecha. Con la corona en las manos también está ante el Cristo de la iglesia de S. Antonio Abad en Cascia, pintura datada en el 1544 ^{222bis}.

Se podría preguntar, ¿no serían cuentapadrenuestros en vez de signos de la devoción mariana de Rita? Es difícil poder determinarlo, pues había lo mismo de padrenuestros que de avemarías. Suplían frecuentemente el rezo de los 150 salmos. Ordinariamente solían usarlos para este fin los miembros de las comunidades que no sabían leer. Éste no era el caso de S. Rita que sí sabía leer y rezaba el breviario. Lo mostraban claramente dos antiguas pinturas. Una es la *Tela antiquissima*, en su recuadro cuarto. Rita estaba representada también

215. *Proceso*, en DRA., I, f. 14v, cf. ff. 177v-178r.

216. *Ibid.*, f. 9v, cf. f. 179.

217. *Ibid.*, ff. 9v-10r y 14v.

218. *Ibid.*, ff. 8v-9r, 11r y 15r.

219. Cf. las hermosas reproducciones impresas en D. TRAPP, *Il volto veritiero di Santa Rita*, DRA., vol. II, Cascia 1968, láminas situadas entre las pp. 24-27.

220. *Ibid.*, pp. 24-29; *Proceso*, DRA., I, f. 120.

221. *Proceso*, DRA., I, ff. 95v-96r.

222. *Ibid.*, ff. 17v y 25r.

222bis. Cf. D. TRAPP, *o.c.*, pp. 32-34.

con una corona en las manos juntas, pero con un libro abierto delante, como ya se ha visto. Muy expresiva la otra pintura. Se encontraba en la iglesia de Santa Lucía, también de Monjas Agustinas en Cascia, y estaba datada en 1474. Los oficiales del Proceso la describieron así: El Reverendísimo Sr. Comisario

*«invenit prope altare Smi. Sacramenti tres effigies antiquissimas prout ex pictura apparet, quarum una est S. Catherinae, quae stat in manu dextera, in medio S. Luciae, et in manu sinistra servae Dei Ritae indutae vestibus monachalibus Ordinis sancti Augustini, cum diademate in capite, gerentis in manu dextera palmam in sinistra vero librum apertum, in quo legitur Visitatio B. Mariae Virginis, nempe Ave, Maria, gratia plena, etc., cum millesimo 1474»*²²³.

El breviario estaba abierto en el oficio del día de la Visitación de la Virgen, dos de julio²²⁴. Ciertamente Santa Rita fue devotísima de María la Virgen.

La espina en la frente

La característica más documentada de Santa Rita es el detalle de la espina en su frente. Comienza por ponerlo en relieve la *Tela antiquissima*. Repito en español lo ya transcrito en italiano.

*«La Beata Rita, de rodillas ante un Cristo, con las manos juntas con una corona, vestida de monja, con un libro abierto delante y que tiene en la frente una punta sangrienta»*²²⁵.

Traen el signo de la puntura las dos imágenes pintadas en la caja solemne. En la que está representada viva la santa muestra con la mano derecha alzada la misma espina. En la misma caja solemne se habla de ella en el quinto terceto de la poesía allí escrita, con las siguientes palabras:

*«Y no te pareció estar aún bien limpia
que XV años la espina soportaste
para ir a la vida más jocunda. 1457».*

En la tablilla exvoto del milagro acaecido el 28 de junio de 1457, la santa estaba representada «con la puntura sangrienta en la frente»²²⁶. Igualmente

223. *Ibid.*, f. 121r; cf. D. TRAPP, *o.c.*, p. 34: no se trata de la iglesia de S. Agustín, sino de Santa Lucía; el P. Trapp observa que los jueces del Proceso se equivocaron al decir que la santa tenía en la mano derecha una «palmam»; deberían haber dicho una «spina raggiata», sobre el tema de los cuentapadrenuestros y rosario, cf. G.M. MARTINACCI, *o.c.*, p. 215.

224. Sobre la celebración de la fiesta de la Visitación en la Orden Agustina, cf. MOISÉS MENÉNDEZ VALLINA, OSA., *El culto litúrgico de la Virgen en la Orden de S. Agustín*, Valladolid 1964, pp. 77-79.

225. DRA., I, f. 115v.

226. DRA., I, f. 9v.

aparece en la antigua pintura de la Santa con San Antonio ²²⁷, que aún hoy se conserva en iglesia de San Montano en Roccaporena; en la ya citada pintura existente en la iglesia de S. Francisco en Cascia; en una tablilla exvoto de un milagro de 1489, en otra de un milagro de 1491, en cinco de otros cinco milagros obrados en 1493, en otras 18 relativas a milagros de 1500 (dos), 1530 (dos), 1534, 1538 (dos), 1539 (cinco), 1541, 1545, 1548, 1566, 1592 Y 1593 ²²⁸. En las mismas tablillas exvotos del monasterio figuraban 27 más con la puntura en la frente de Rita, pero no sabemos la fecha de los respectivos milagros ²²⁹. En el *Proceso* recogieron aún varias otras pinturas de Cascia y alrededores en las que figuraba la puntura o espina en la frente de la Santa. Una, sin fecha, estaba en la iglesia del monasterio agustiniano de Santa Lucía; otra en la iglesia de San Agustín, datada en 1590: la describieron así: «*cum punctura seu spina in fronte*». En una sala del mismo convento de San Agustín encontraron otra, que describieron así:

El Reverendísimo Comisario Pedro Colangeli «*se contulit ad Conventum S. Augustini terrae Cassiae et in sala dicti Conventus invenit in manu dextra introeundo effigiem servae Dei Ritae indutae vestibis monachalibus ordinis S. Augustini cum punctura sanguinolenta in fronte, splendore in capite et manibus iunctis orans Deum, cum his verbis: 'Spina spes gloriae' et inscriptione in pede: 'Beata Rita de Cassia vivens christi passionis particeps eius spinam supergestavit multis miraculis corruscans in dies magis ac magis elucescit'*» ²³⁰.

No dieron la fecha. Se ve que no la tenía. Sin embargo, no debía presentar caracteres de antigüedad, sino lo hubieran hecho notar, como era costumbre del Comisario y Jueces, aun tratándose de pinturas no cercanas a la muerte de Santa Rita. Su contenido es hermoso. Dos pinturas la presentaban con la puntura en la iglesia colegiata de Cascia, pero tampoco se indica su fecha ²³¹. También sin datar, señalaron otras dos pinturas con la misma característica en las cercanías de Cascia, en los lugares llamados respectivamente Valletezza y S. Immagine d'Atri; de la primera se dice que la pintura estaba en la vía pública y que representaba a la Bienaventurada Virgen María y a la Santa; de la segunda se dice que era una pintura «satis antiqua» ²³². En Roccaporena, además de la ya citada, encontraron otras dos en San Montano, una fechada en

227. DRA., I, f. 96r; cf. GERARDO BRUNI, *Rita la Rosa di Roccaporena*, 2ª ed., Spoleto 1983, lámina entre las pp. 40-41.

228. Cf. DRA., ff. 14v, 15, 8, 13v, 12v, 16r, 10, 8r, 7r, 8v, 16, 17r, 13r, 6v, 8v, 15v, 8v, 13v, y 16v-17r.

229. Cf. DRA., I, ff. 7v, 9, 11, 12r, 13r, 14r, 15, 16r y 17r.

230. DRA., I, f. 121v.

231. Cf. DRA., I, f. 142v.

232. DRA., I, f. 255v.

1564 y otra sin fechar, y una tercera, fechada en 1556, en la casa matrimonial de la santa ²³³. Los encargados del Proceso se acercaron a visitar la iglesia de S. María de la Delíbera.

El Reverendísimo Comisario *«ibique super altare ubi celebratur missa invenit iconem seu quadrum antiquissimum in quo depicta est effigies servae Dei Rita cum puntura sanguinolenta [in] fronte et splendore in capite, in medio imago B. Mariae Virginis, ex alia parte illa Beati Simeonis (sic), prout pariter adsunt effigies Beati Pacii et Beati Ugolini; est autem pictura antiquissima prout ex eius aspectu apparet»* ²³⁴.

No señalaron fecha concreta, como se acaba de ver. Parece ser de la primera mitad del siglo XVI. Con la misma puntura sangrienta aparece en la citada pintura de la iglesia de San Antonio Abad de Cascia.

Como se ha visto, los testimonios pictóricos son muchos y algunos de tiempo muy próximo a su muerte. Los biógrafos son también unánimes, en lo substancial. Todos afirman que, amante como era de la Pasión del Señor, se sintió sumamente conmovida escuchando en Cascia una predicación del franciscano San Jacobo de la Marca ²³⁵ sobre la Pasión del Señor. Así conmovida, Rita profundizó aún más en la meditación de la Pasión del Señor, llegando a pedirle que le hiciese la gracia de poder experimentar el dolor causado por una de las espinas de la corona que le había sido puesta en su Pasión, al decir de Cavallucci ²³⁶. Aragón habla de «la comunicación de sus dolores, causados de la corona de espinas» ²³⁷. En el relato de las Monjas le suplicó «que le comunicase al menos una partecita de sus penas» en la Pasión ²³⁸. Ghetti lo concreta en la petición de «hacerla digna de participar con Él de alguna partecita de su amarguísima pasión» ²³⁹. Todos son unánimes en afirmar que, cuando esto acaecía, Rita estaba postrada a los pies de un Crucifijo. En ese momento una espina de la corona del Cristo se le posa en su cabeza, en la frente, hiriéndola y causándole una llaga que le acompañará toda la vida. Es el estigma de Santa Rita. Pero hubo algo más que la herida. La espina de la corona del Cristo le

233. Cf. DRA., I, ff. 95v-96v.

234. DRA., I, f. 122v; cf. D. TRAPP, o.c., pp. 29-32, donde se encuentra la reproducción de la pintura.

235. S. Jacobo de la Marca nació en Monteprandone (Ancona, Italia) el año 1394, profesó en los franciscanos en 1416 en la Porciúncula; gran predicador, ejerció este ministerio en muchas ciudades de Europa; murió en Nápoles el 28 de noviembre de 1476, cf. RENATO LIOI, *Bibliotheca Sanctorum*, vol. 6, Roma 1965, 388-396.

236. Cf. CAVALLUCCI, p. 90, DRA., I, p. 345.

237. ARAGÓN, f. 12v.

238. MONJAS, p. 14, DRA., I, p. 262.

239. GHETTI, pp. 19-21.

originó allí una protuberancia carnosa, esto es, una espina de carne. Es un detalle característico, que se fue olvidando. Aragón, en tantas cosas tan bien informado, lo describe así:

«[...] hincada de rodillas a los pies de un devoto *CHRISTO CRUCIFICADO*, le pidió tan afectuosamente la comunicación de sus dolores, causados de la corona de espinas, que al punto desasiéndose una de las que el *CHRISTO* tenía, le penetro la cabeza a la *SANTA*, y luego le nació en medio della un espino de carne tan agudo y duro, que le hizo una gran llaga, que le causaba grandísimos y continuos dolores»²⁴⁰.

A la luz de este detalle se comprenden las palabras de Cavallucci:

«[...] *Rita* mereció ser escuchada, pues en el medio de su frente no solamente sintió el dolor de las punzantes espinas, sino que aún le quedó una, la cual le hizo una herida, y se convirtió en llaga, que le duró todo el tiempo de su vida»²⁴¹.

Igualmente cobran nueva luz y al mismo tiempo confirman el fenómeno las palabras que el historiador agustino y Sacrista pontificio José Pánfilo dedicó a la Santa en su *Chronica* de la Orden Agustina, publicada en Roma en 1581, f. 92r:

«*Rita de Cassia, quae tota in Dei charitate succensa, dum viveret, Christi exortam in fronte spinam semper gestavit; Deo his diebus animam reddidit multis insignibus sanctitatis suae signis et indiciis*».

Muy parecido escribió el también agustino Nicolás Crusenio, bajo el año 1484, como ya lo había hecho José Pánfilo:

«*Huic Beato [Andreae de Monte Regali] vicina fuit B. Rita de Cassia, quae paulo post vivere desiit, maximae sanctitatis praestitis indiciis, inter quae hoc singulare, quod ex vi continuae memoriae acerbissimae Passionis Dominicae, spinam exortam, in fronte extantem, ac patentem omnium oculis multis annis gestaverit, cum communicatione dolorum Dominicae Passionis non modica, quae futuram gloriam in illa operabatur*»²⁴².

Pero el mejor argumento en favor de la veracidad es el hecho de que nos lo refiera también Tomás de Herrera, quien, como ya se ha visto, se valió, a través de Jerónimo Román, de la vida primitiva de Juan Jorge Amici, para escribir sobre la Santa. Son sus palabras:

«*Tenere Sponsum post coelestes has nuptias dilexit, et illius dolorum anxia, dilecto compati ardentem optabat. Adfuit desiderii divinum Numen, et Ritae*

240. ARAGÓN, f. 12v.

241. CAVALLUCCI, p. 90, DRA., I, p. 245. igualmente expone el detalle el Procurador General OSA., Gelsomini, en la 2ª edición de su *Tesoro celeste della divozione di Maria*, etc., Venecia 1625, p. 61, quien sigue a Cavallucci casi al pie de la letra, sintetizando.

242. *Monasticon Augustinianum*, part. III, cap. XXX, Munich 1623, p. 179; ed. de José LANTERI, *Pars tertia Monastici Augustiniani*, etc., Valladolid 1890, p. 78.

in medio frontis exorta spina carnea ingentem dolorem ingerebat, et spineae Sponsi coronae memoriam refricabat».

Y añade:

*«Nos olim Ritae nomen Martyrologio Augustiniano inserendum putavimus in haec verba: 'Cassiae in Umbria, S. Ritae viduae, quae post saeculi nuptias dulcissimum sponsum Iesum in aeternum victurum castis amoribus ardens, in Conventu S. Mariae Magdalenae Ordinis Eremitarum, refragantibus primum Monialibus, sed suffragantibus coeli incolis, Ioanne Baptista, Augustino parente, et Nicolao Tolentinate, qui illam in Monasterium, dum fores essent clausae, divinitus introduxerant, inter Christi Sponsas adnumerata est. Eam coelestis Sponsus in patria consortem gloriae futuram, in via dolorum spineae coronae, spina carnea in fronte velut amoris sagitta transfixam; et signis doloris in capite in modum coronae tanquam Regio, et Sponsali diademate in die desponsationis, et laetitiae cordis sui coronatam, participem effecit. Illam Urbanus VIII miraculis illustrem, meritis illustriorem, in Beatarum foeminarum Catalogum retulit»*²⁴³.

Afirma Herrera que escribió el elogio para el Martirologio Agustiniiano «olim», hace tiempo. Es muy probable que lo hubiera escrito hacia 1628 con motivo de la beatificación solenne de Rita. Puede decirse que es del tiempo en que hacía referencia a la Santa a través del manuscrito de Jerónimo Román.

Los Cuatro Autores son unánimes en afirmar que Dios permitió que la llaga se infectara en modo tal, que según Cavalluci y las Monjas a veces se criaban en ella gusanitos y exhalaba tan mal olor, «que, para no causar náuseas a las monjas sus compañeras, vivía en continua soledad, razonando solo consigo misma y con Dios»²⁴⁴; según Ghetti el Señor «permitió que continuamente sin hedor, pero con aumento de dolor, echase gusanitos, que ella llamaba sus angelitos», lo que ya había escrito antes Cavallucci²⁴⁵. Aragón se refiere únicamente al hedor con estas palabras:

«La llaga era de tal calidad, y de tan mal olor, que la retiraron a su celda, apartándola de la comunidad. No sintió soledad, antes vivía contenta y gozosa, que su consuelo todo lo librava en orar, y en penitencias; y en este retiro se ocupava mas tiempo en la oración. Dos horas gastava cada dia en pedir limosna a la santissima Trinidad, y a todo el Reyno del cielo. AL PADRE ETERNO pedia misericordia de sus culpas, representandole el amor entrañable con que embió su unigenito Hijo al mundo: al Hijo el amor, por el con que murio por nosotros: al ESPIRITU SANTO pedía un rayo de aquella luz que comunicò a la Virgen, y a los Apostoles. A la VIRGEN SANTISSIMA, Señora nuestra, le pedia humildad, pues por la excelencia de la que tuvo alcançò ser Madre de Dios. A los APOSTOLES, y demas Santos, pedia por

243. *Alphabetum Augustinianum*, vol. II, Madrid 1644, pp. 333-334.

244. MONJAS, p. 14, DRA., I, p. 262, cf. CAVALLUCCI, pp. 90-91, DRA., I, p. 245.

245. GHETTI, p. 21; cf. CAVALLUCCI, p. 91, DRA. I, p. 245.

*su intercession y meritos le alcançassen aquella virtud, en que cada uno dellos tuvo mayores ventajas. En estos y otros santos exercicios passava acompanyada de su dulce soledad: en ella conocio la consolacion que en esta vida gozan las almas, que no aborreciendo a los proximos, se apartan dellos, para mas amar a Dios»*²⁴⁶.

Las Monjas escribieron —recuerdo que fue en 1628— que la llaga «aún se ve en el santo Cadáver»²⁴⁷. La afirmación de las Monjas se comprueba aún hoy. La misma ciencia encuentra allí las señales de la herida y llaga. El médico perito Doctor Osvaldo Zacchi en el ya citado reconocimiento de 1972 hizo la siguiente descripción en su examen tanatológico sobre «la superficie cránica».

*«Possiamo constatare che si presenta liscia, tranne una piccola zona, a striscia, che si estende dalla bozza frontale sinistra al tratto inferiore destro della sutura coronaria (al disotto del punto stefanico laterale destro) che appare alquanto rugosa, disseminata di piccole asperità che possono interpretarsi come gli esiti di un processo flogistico che ha interessato, molto tempo prima della morte, il soggetto. In questa zona rugosa, e precisamente al lato interno della bozza, si nota abbastanza marcato, un piccolo tramite lineare, della lunghezza di circa 25 millimetri, larghezza mezzo millimetro, profondità sino al tavolato interno (come si può accertare con un sottile specillo ad ago) che non arriva nella cavità cranica. Sulla genesi di questa alterazione ossea si potrebbe a lunga discutere e tale lesione anatomopatologica dovrebbe essere studiata e discussa da un collegio peritale speciale nominato dal Tribunale Ecclesiastico ed esorbita quindi dalla competenza di un semplice perito ex officio che deve solo constatare il fatto [tanto più che sull'argomento non esistono nè relazioni, nè verbali di sorta che ne abbiano fatto cenno]. Noi possiamo semplicemente supporre che tale lesione possa essere stata provocata da qualche trauma come un corpo contundente o un violento urto contro uno spigolo tagliente o anche da uno strumento aguzzo che penetrato a forza abbia scalfito l'osso. Da tali agenti vulneranti può essere stato originato, nell'uno e nell'altro caso, un processo di osteoperiostite o addirittura di osteomielite che, diffusosi nella zona circostante, sia poi passato allo stato cronico»*²⁴⁸.

El Dr. Zacchi se atuvo, como era natural, a los resultados de la ciencia. No era su competencia tratar el aspecto sobrenatural, que escapaba a su visión. Éste lo refiere la historia, como hemos visto. Cuando redactó su examen autógrafo, escribió las palabras «tanto più che sull'argomento non esistono nè relazioni, nè verbali di sorta che ne abbiano fatto cenno». Después de hacer la

246. ARAGÓN, ff. 12v-13r.

247. MONJAS, p. 14, DRA., I, p. 262.

248. Cf. más arriba, la nota 137; parte de este testimonio ya lo transcribió el P. Agustín Trapè, o.c., pp. 71-76, donde hace, además, un comentario muy acertado sobre el estigma de la Santa; cf. también C. ALONSO, *Figure femminili del calendario agostiniano: riflessioni sulla loro spiritualità*, en *La ricerca di Dio. Dimensione contemplativa della esperienza agostiniana*, Roma, Pubblicazioni Agostiniane, 1981, pp. 263-265.

lectura pública, mejor informado, él mismo puso las citadas palabras entre corchetes en cierto modo como eliminándolas. Y esto, a pesar de que entonces no se conocían tantos particulares como se ofrecen en este artículo.

¿Cuándo tuvo lugar el estigma? El quinto terceto de caja fúnebre solemne afirma que soportó la espina los quince últimos años de su vida. Luego fue en 1442 ó 1443. Se equivocaron, pues, Cavallucci y Aragón al situarlo respectivamente «circa quindici anni doppo la sua professione» y «después de los quinze años del mongio de Ritta»²⁴⁹. Pudo ser como una 'transposición', aplicando al tiempo pasado desde su profesión los 15 años que soportó la espina. No obsta para admitir los años 1442-1443 la cronología de San Jacopo de la Marca. En primer caso, ya el mismo Cavallucci afirmó que sucedió, «una volta fra l'altre predicando in Cassia» el Santo. En segundo lugar no hay por qué poner dicha predicación en un «viernes santo» o en cuaresma. Cavallucci, tan inclinado a indicar todo posible dato concreto sobre la Santa, no indica nada de esto, como tampoco lo hace Ghetti. Fueron las Monjas y Aragón quienes pusieron el sermón en el día de «Viernes Santo»²⁵⁰. Tratándose de un sermón tan conmovedor sobre la Pasión del Señor, debieron de imaginar que habría sido tenido el Viernes Santo.

Según Aragón, San Jacobo de la Marca tuvo el sermón «en el convento de Santa Maria Madalena»²⁵¹. Cavallucci, sin indicar dónde se tuvo el sermón, excluye expresamente que se tuviera en el convento o iglesia de Santa María Magdalena, lo que parece deducirse también del relato de las Monjas y de Ghetti²⁵². No sabemos, pues, en qué templo predicó San Jacobo, ni la ocasión de la predicación.

¿Cuál fue el Crucifijo que presidió la escena del estigma? Simonetti, en la obra ya citada, ff. 105v-106r, escribió:

«Finita la predica, se ne tornò Rita con velocità al Monastero. Vi era allora nell'Oratorio basso del Convento al dirimpetto della Grata dove si confessano le Monache, l'immagine d'un Crocifisso dipinto nella muraglia, dirimpetto al luogo, dove al presente stà il Corpo della Beata. Si buttò Rita, come cerva sitibonda à piedi del Crocifisso».

Simonetti, en su euforia inventiva, quiso hacer creer que el Crucifijo del estigma era un fresco, tal vez para sustituir el Crucifijo auténtico, que quizá pereció en el tremendo terremoto del 18 de agosto de 1686. Volvió a hablar

249. CAVALLUCCI, p. 17, DRA., I, p. 227; ARAGÓN, f. 12r.

250. MONJAS, p. 14, DRA., I, p. 262; ARAGÓN, f. 12r. Tampoco Vayra dice que fuera Viernes Santo o Cuaresma, o.c., p. 6.

251. ARAGÓN, f. 12r.

252. Cf. CAVALLUCCI, p. 17, DRA., I, p. 227; MONJAS, p. 14, DRA., I, p. 262; GHETTI, p. 20.

equivocadamente en 1925 de un Crucifijo pintura al fresco Vannutelli ²⁵³. Contra esta afirmación ya clamó en 1950 el benemérito investigador casciano Adolfo Morini, considerándola, a su modo, «una invención» ²⁵⁴. Ciertamente el Crucifijo de la espina, llaga o estigma de Santa Rita no era una pintura al fresco, y, por lo tanto, no lo es la pintura al fresco que hoy se muestra a los peregrinos.

Hablan del Crucifijo los Cuatro Autores. Por la relación de Ghetti ²⁵⁵ no se concluye nada. Dice sencillamente que puesta «a los pies de un devoto Crucifijo», «del sólito Crucifijo». Cavallucci concreta bastante más las cosas: «[...] ritornata, che fu al Monastero, si gettò immediatamente a' piedi d'un Crocifisso, ivi orando, ivi meditando con ogn'affetto di cuore; il quale Crocifisso hoggi ancora si vede nell'oratorio vecchio del detto Monastero» ²⁵⁶. Aragón concreta aun más: «[...] al punto fue a la celda, y hincada de rodillas a los pies de un devoto CHRISTO CRUCIFICADO» ²⁵⁷. Pero son las Monjas, los mejores testigos de la tradición del monasterio, quienes lo concretan totalmente en 1628: «Ritiratasi per tanto nella sua Cella, e gettatasi a' piedi d'un Crocifisso, c'hoggi si conserva nell'Oratorio del Monastero» ²⁵⁸. Era, pues, un Crucifijo trasladable y, por lo mismo, no una pintura al fresco. El ya citado biógrafo de la Santa P. Julián Nicolás Galli, que era capellán de las monjas del monasterio de la Beata Rita en Cascia aún en 1690, trae una ilustración de la espina en su biografía, inmediatamente antes de la primera página numerada, y aparece claro que se trata de un Crucifijo escultura, no pintura ²⁵⁹.

Viaje a Roma con motivo del Año Santo

Los Cuatro Autores son unánimes en afirmar que Santa Rita viajó a Roma como peregrina de un solemne Jubileo o Año Santo, cuando ya había recibido el estigma, acompañada de otras religiosas de su monasterio ²⁶⁰. Lo afirma también con la consabida importancia de su testimonio, Tomás de Herrera concisamente: Rita murió en 1457, «postquam an. 1450 Romam Iubilaei tempore visitasset» ²⁶¹. Ciertamente fue el año 1450. Es el único Año Santo cele-

253. Cf. L. VANNUTELLI, *o.c.*, pp. 51 y 73.

254. A. MORINI, *Iconografía di Santa Rita*, en *Dalle Api alle Rose* 28, n. 5 (Cascia 1950), pp. 133-134.

255. GHETTI, pp. 19-21.

256. CAVALLUCCI, p. 90, DRA., I, p. 245.

257. ARAGÓN, f. 12.

258. MONJAS, p. 14, DRA., I, p. 262.

259. Cf. más arriba, nota 108.

260. Cf. CAVALLUCCI, pp. 51-52, DRA., I, pp. 235; 57, DRA., 237; 90, DRA., 245; ARAGÓN, f. 13; GHETTI, pp. 25-27, que, con evidente error, lo pone en 1430; MONJAS, p. 15, DRA., I, p. 262.

261. *Alphabetum Aug.*, II, p. 333.

brado durante los últimos quince años de la vida de la Santa. Por el error de poner su muerte en una fecha al menos diez años antes de 1457, ha habido quien ha querido eliminar de su vida este Año Santo o excogitar algún Año Santo no existido, o cosa por el estilo. La tradición del Año Santo en la vida de Rita es unánime. No hay ningún motivo para poder imaginar una invención. Más bien, todo lo contrario. Considerada la importancia que se le había ido dando a la clausura rigurosa en la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del siglo XVII, para los biógrafos hubiera sido una halagüeña tentación haber podido afirmar que Rita había vivido la más austera clausura. La clausura más estricta ya se había constituido en una excelsa gloria. ¿Qué mejor que haber tratado de poner a Rita como modelo de ella, precisamente cuando se trataba de beatificarla solemnemente? Y, sin embargo, se esfuerzan en explicar que entonces la clausura no existía, lo que no es totalmente cierto. La clausura sí existía para muchos monasterios con gran austeridad y exigencia. Había otros, como el de Santa María Magdalena, con una clausura muy mitigada²⁶². Ciertamente existían muchísimos monasterios en los que las monjas podían salir a oír la predicación y a otras muchas cosas. Esto sucedía en el de Santa María Magdalena, como se ve por la misma actuación de Santa Rita. El P. Jerónimo Ghetti, quien, cuando escribió la vida de la Santa, era Prior General de la Orden Agustina, afirmó, hablando del viaje de Santa Rita a Roma: «Y porque entonces las Monjas no tenían la clausura, bastando para su seguridad la integridad religiosa, y el voto»²⁶³. Ferrante Cruciano, natural de Casia, notario público y testigo en el *Proceso* de S. Rita, a la edad de 75 años declaró:

*«Cuando era yo muchacho —por lo mismo hacia el año 1560—, recuerdo que no habiendo aún clausura en los monasterios de las monjas, entraba con mi padre y otros parientes míos en dicho monasterio e iba a visitar el cuerpo de la Beata Rita, para recomendarme, como a reliquia de Santa. Esto mismo hacían los otros de esta tierra, lo mismo hombres que mujeres, que muchachos»*²⁶⁴.

De hecho, afirma el P. L. Vannutelli, el 20 de mayo de 1574 el Obispo de Spoleto Fulvio Orsini imponía por medio de una carta la clausura estricta al monasterio, ejecutando órdenes del Papa Gregorio XIII²⁶⁵.

262. Sobre la clausura en general, cf. la voz *Clausura*, en DIP., vol. 2, Roma 1975, 1166-1183; sobre la clausura en las monjas agustinas, cf. B. RANO, *Agostiniane, monache*, en DIP., vol. 1, Roma 1974, 155-190.

263. GHETTI, pp. 25-26.

264. *Proceso*, DRA., I, f. 46v.

265. L. VANNUTELLI, *o.c.*, p. 46, DRA., III, p. 54.

Los Cuatro Autores también son unánimes en afirmar que, cuando Rita, manifestó su deseo de ser peregrina del Año Santo, trataron de disuadirla por la situación lamentable en que, como ya se ha dicho, se encontraba la llaga, pudiendo causar «escándalo» a quienes no conocían el misterio. Rita acudió a la oración y también, al menos en apariencia, a remedios humanos. Las Monjas lo indicaron así: «Rita all'incontro più ardente per la devotione, che atterrita per l'impedimento si fece con gran fede arrecare un poco d'unguento semplice dallo spetiale [= farmacista], e con quello toccatasi la fronte, incontinente cessò la puzza, e la ferita si socchiase in maniera, che non apportava difformità» ^{265 bis}. Ghetti escribió así: «Con ardente fervore pregò il Signore, volesse ricoprire à gli occhi delle genti quella piaga insino al suo ritorno, acciò potesse con l'altre sorellè sodisfar à quel santo suo desiderio. Benedetto il Signore, che concorrendo con il desiderio della santa serva sua, tanto fece invisibile quella piaga, quanto andò, e tornò da Roma nel territorio di Cascia» ²⁶⁶. Cavallucci, decano de los Cuatro Autores, refiere: De la Abadesa «le fu risposto, che prima guarisse d'una piaga, che ella haveva [...], e così guarita con un semplice unguento miracolosamente procurato da lei s'inviò verso Roma» ²⁶⁷. Aragón lacónicamente, pero con mucha fantasía, dice: «Ofrecio su deseo al cielo, que mostrò serle acepto, porque un ANGEL le truxo un unguento, con que de repente sanò» ²⁶⁸. De nuevo los Cuatro Autores son unánimes en afirmar que, al regreso a Cascia, le regresó la herida, que llevó hasta la muerte.

La planta seca que no reverdeció

De los Cuatro Autores solamente Cavallucci habló de un tronco o planta seca. Sus palabras son:

«Queriendo una vez la Reverenda Madre Abadesa probar la obediencia de la Beata Rita, le hizo regar por largo espacio de tiempo una planta seca, que se encontraba dentro de su huertecito, y ella lo hacía con gusto, y pacientemente» ²⁶⁹.

Trae el relato en el capítulo V, cuyo título es: «*Con cuánta diligencia nuestra Beata Rita observase el primer voto de la Religión, que es la Obediencia*». Y el relato quiere ser un hermoso ejemplo de su consumada obediencia.

^{265 bis}. MONJAS, p. 15, DRA., I, p. 262.

²⁶⁶. GHETTI, p. 26.

²⁶⁷. CAVALLUCCI, p. 52, DRA., I, p. 235.

²⁶⁸. ARAGÓN, f. 13.

²⁶⁹. CAVALLUCCI, p. 54, DRA., I, p. 236.

No nos dice ni qué clase de planta era. De ser verdad, aunque desconfío de las cosas contadas solamente por Cavallucci, proponiéndonos un ejemplo parecido de otro personaje anterior, se trataría de solo eso: de haberlo regado por obediencia. Ahí se mantuvieron los que siguieron a Cavallucci, como Donato Donati ²⁷⁰ en 1667. Hay que esperar a Simonetti, que escribió en 1697, para que nazca la leyenda de la planta seca, que, regada, reverdece, echa flores y da frutos. La invención la concretó en estos términos: «L'albero ritornò verde, e fece fiori e frutti. E per quanto raccontano le monache per tradizione antica del monastero, questo era un Albero di prugna che durò poi molto tempo nell'orto vecchio del Convento, che è quel luogo ove ora è il Chiostro, e Suor Lucia Moriconi, ora vivente, ma Monaca anziana, afferma aver sentito dalle Monache vecchie, che loro in questo albero avevano colti i frutti, e lo chiamavano *l'albero della Beata Rita*» ²⁷¹. Simonetti fue sorprendentemente audaz en ésta y en otras invenciones de temas ritianos. Para comprender mejor su audacia, baste decir que el varias veces citado Julián Nicolás Galli, confesor de las monjas de la Beata Rita aún en 1690, en su abundante biografía de 1691, se mantiene aún en la afirmación de Cavallucci, añadiendo que regó la planta seca durante un año ²⁷². ¡Nada de reverdecer, nada de reflorecer, nada de refrutar! Además, la invención de Simonetti se identificó en un bruno o ciruelo. ¡Y así siguió la leyenda aún en el siglo pasado ²⁷³, para convertirse en la moderna parra o vid! La parra que hoy se muestra a los peregrinos como la del 'milagro' del riego de Santa Rita no tiene relación alguna con la vida de la Santa.

Enfermedad y muerte

Los Cuatro Autores dan por descontado que Santa Rita estuvo largo tiempo gravemente enferma. Aragón y Ghetti no nos dicen cuánto. Implícitamente indican que al menos unos cuatro meses, ya que la consideran gravemente enferma en el mes de enero, al referir el relato de la rosa y de los dos higos ²⁷⁴. Cavallucci y las Monjas precisan la duración de la grave enfermedad en cuatro años. Cavallucci escribió así: «[...] fu visitata dal suo amoroso Signore con una gravissima infermità, talmente, che fu forzata a mettersi a letto,

270. Cf. DONATO DONATI, *o.c.*, p. XXX.

271. N. SIMONETTI, *o.c.*, f. 79.

272. J.N. GALLI, *o.c.*, p. 29.

273. Cf. LORENZO TARDI, *o.c.*, ed. de 1805, p. 142.

274. GHETTI, pp. 30-31; ARAGÓN, f. 14r.

e giacendovi per spatio di quattro anni continui, era ridotta a tale, che poco mangiava, e meno beveva; qual fusse la patientia di Rita in questo tempo, longo sarebbe a raccontare; ma solo dirò, che era specchio di patientia a chi la mirava, era da tutti compatita, e particolarmente dalle Monache sue sorelle, e sue compagne, che quivi d'intorno le stavano, vedendola ricevere sì poco cibo si maravigliavano, come potesse vivere, e tenevano per certo, che fusse sostenuta, e mantenuta dal Santissimo Sacramento dell'Altare, che spesse volte riceveva»²⁷⁵. Las Monjas escribieron 18 años después de Cavallucci: «Continuando Rita ne'suoi spirituali essercitii, e nelle penitenze, finalmente cadè ammalata. Giacque inferma quattr'anni con tanta compositione d'animo, ricevendo dalla mano di Dio i patimenti del male, che serviva all'altre Monache per un specchio di tolleranza»²⁷⁶.

Una rosa y dos higos

Los Cuatro Autores son unánimes en afirmar que durante su enfermedad la visitó una pariente que vivía en Roccaporena. Preguntó a Rita si quería alguna cosa de su casa —dicen Cavallucci y las Monjas— o sin pregunta alguna —como se expresan Ghetti y Aragón— recibió la petición de que le llevase una rosa y dos higos de su huerto, dicen los Cuatro Autores a excepción de Ghetti, que habla de rosas e higos sin determinar el número. La petición fue sorprendente por tratarse del mes de enero, y por lo mismo en pleno invierno, que en Roccaporena suele ser muy frío, cayendo inclusive nieve. Hasta se creyó, según Cavallucci y las Monjas, que Rita delirase por causa de la fiebre. La pariente fue al huerto, cercano a la casa de la Santa, deliberadamente —según Ghetti y Aragón— por otro motivo —según Cavallucci y las Monjas— lo sorprendente es que se encontró lo que Rita le había pedido, y, regresando a Cascia, se lo entregó a la enferma, con admiración de las monjas y de la otra gente. Cavallucci relata que primero le llevó la rosa; al despedirse, le pidió que le llevase del mismo huerto dos higos frescos. Ghetti comenta así el caso:

«Gran maravilla, que hace confundir a los que se alejan del servicio de Dios, ya que Dios corresponde con tanta prontitud a quien le sirve bien. Le había dado a la Beata su sierva el dolor de las espigas que le ceñía la cabeza, si bien sola una se le veía fuera, como hemos dicho, para que sufriese todo el tiempo de su vida el dolor que su celestial Esposo soportó pocas horas con aquel nuevo tormento; quiso, sin embargo, que, antes de morir, las espigas le produje-

275. CAVALLUCCI, p. 96, DRA., I, p. 246.

276. MONJAS, pp. 15-16, DRA., I, pp. 262-263.

sen, de modo milagroso, Rosas [...] Para memoria de este milagro, vive aún en el huerto de la Beata el árbol del que se cogieron dichos frutos ²⁷⁷.

El árbol a que se refiere Ghetti es la higuera de que habla el *Proceso* de Beatificación. Ghetti se valió del *Proceso* para algunas noticias de su biografía. De hecho, el día 30 de octubre de 1626 el Comisario y otros encargados del Proceso se trasladaron a Roccaporena, y fueron «al jardín o huerto dicho de la Beata Rita, situado en el sitio de nombre della Piaggia y allí encontraron un árbol de higuera» ²⁷⁸.

Sobre el tema de la *rosa* o *rosas* hay testimonios en el *Proceso* —concretamente hablan de *rosas*— substancialmente iguales. Uno es de Restoro Cesi, a través del cual, como tercera generación directa, nos pone inclusive antes de la muerte de Santa Rita ²⁷⁹. Hago recordar que era notario. Su declaración, nos dice, entre otras varias cosas importantes: «Ancora hò inteso dire e raccontare altri miracoli che fece la B. Rita nella morte mentre si fece portare delle rose e fichi del mese di Gennaro da un suo horticello che aveva a Roccaporena e altri miracoli» ²⁸⁰. El otro es de Don Diaspro Martorelli, natural también de Cascia, de edad de 75 años aproximadamente y Canónigo de la Colegiata de S. María de Cascia desde hacía 57 años aproximados, lo que sitúa su testimonio en segunda generación, pues lo oyó a gente de unos 80 ó 70 años, hacia 1486, y en tercera generación también en el tiempo de vida de la Santa o cercano. Su declaración sobre el tema es que Santa Rita «essendo del mese di Gennaro facesse trovar le rose fresche nell'horto dove c'era la neve, che questa cosa li hò intesa da gl'Antichi che avevano da ottanta e settanta anni» ²⁸¹.

También sobre los higos habla el *Proceso*. Ya hemos visto dos referencias en las líneas inmediatamente superiores. El testigo Juan di Spirito, natural de Roccaporena, de 71 años de edad, declaró «[...] e non par miracolo a V.S. che nell'horto dove è stato V.S., che sta in vocabolo la Piaggia, che era della Beata Rita, come per publica voce e fama hò inteso dire dalli miei antichi, ci sia un arbore di fico nel quale stando male la Beata Rita ben che fosse di Gennaro fece cogliere dei fichi freschi, e nell' Anno del terremoto tutte le case si sfasciorno e la casa dove è habitata la beata Rita e che V.S. ha vista non hebbe nocumento alcuno» ²⁸². Un señor natural también de Roccaporena, de 37 años

277. GHETTI, pp. 30-31; cf. ARAGÓN, f. 14r; MONJAS, p. 16, DRA., I, p. 263; CAVALLUCCI, pp. 97-98, DRA., I, p. 247.

278. *Proceso*, DRA., I, f. 96v.

279. Cf., más arriba, la nota 100.

280. *Proceso*, DRA., I, f. 83.

281. *Proceso*, DRA., I, f. 58r.

282. *Proceso*, DRA., I, ff. 99v-100r.

aproximados, Justino Benacursi, habla de lo que ha oído a los antiguos, especialmente a su padre, que tenía entonces casi 95 años: [...] «anco hó visto benissimo l'orto quale si dice della beata Rita posto in vocabolo la Piaggia, essendo stato chiamato per testimonio da V.S. assieme con Giovanni di Spirito, dove ho visto un arbore di fico nel quale ho inteso dire dalli miei antichi che stando ammalata la beata Rita fece cogliere in detto Arbore doi fichi freschi nel messe di Gennaro, e di tutto questo é publica voce et fama»²⁸³.

Éstos son los datos. ¿Qué pensar de su contenido? Dios hace por medio de sus santos y para bien de su Iglesia cosas sorprendentes e inimaginables. Con todo, mi parecer es que se trata de una leyenda basada en algún hecho real que después de algunos años el pueblo, adornándolo con detalles y posibilidades de la fantasía, concretó en el llamado milagro de rosas e higos. Parece casi imposible que, de haber sido real, no lo hubieran hecho figurar en un recuadro de la *Tela antiquissima*, en la que aparecen detalles de menor importancia, ni en ninguna de las tablillas exvotos más antiguas, sobre todo tratándose de algo tan prestado a poesía como son las rosas. Es verdad que figuran en la tela ya citada, que algunos han llamado postridentina y otros han datado a finales del siglo XVI o principios del XVII, y que yo creo no anterior a la biografía de Cavallucci, y por lo mismo no anterior a 1610, fecha de la publicación de la biografía. En esta tela se habla de dos higos y también no de una o de varias, sin determinar el número, sino de dos rosas²⁸⁴.

283. *Proceso*, DRA., I, ff. 101v-102r.

284. Cf. *Proceso*, DRA., I, ff. 5v-6v; FIORELLA GIACALONE, *art. cit.*, pp. 131-135, véase lo que he dicho sobre ella, más arriba, en lo correspondiente a las notas 87-94. En este momento GIANCARLO ROCCA, SSP., Director del DIP. —a quien se lo agradezco— me envía el estudio de LUCETTA SCARAFFIA, *Rita, Santa degli Impossibili: il successo di una devozione femminile*, en Centro documentazione donne di Bologna, *Ragnatele di rapporti. Patronage e reti di relazione nella storia delle donne*, Turín 1988, pp. 282-301; Lucetta habla de esta tela (pp. 294-295) y no, como ella cree, de la «pittura antica», que es de la que habla Cavallucci y que decía algo muy diferente; en realidad también decía cosa muy diversa, de la que apunta Lucetta, la misma tela no antigua: «Quando il quinto giorno doppo la sua natività gl'entravano et uscivano alcune api bianche», cf. *Proceso*, DRA., I, f. 6r; la de Cavallucci no fue la primera biografía de Rita y no «son poche» las «testimonianze dell'esistenza di Rita» (p. 282); la biografía de Cavallucci no tenía como fin la institución del proceso de beatificación, pues no consta en ninguna parte y, para preocuparse del *Proceso*, hubieron de pasar 16 años (p. 283); Cavallucci no tenía ningún interés terreno con las abejas por motivo de Urbano VIII, que fue elegido Papa en 1623, cuando, sin embargo, Cavallucci escribió la biografía en 1610 (p. 295); creo que en el artículo se exagera un poco por motivo de feminismo y machismo, categorías que estuvieron fuera del pensamiento de Rita (p. 296); el primer testimonio escrito de la existencia de Santa Rita no es de 1457, sino de 1445 (p. 298); otros particulares se pueden ver en este estudio histórico crítico sobre la Santa; de todos modos, el estudio de Lucetta es muy interesante y sugestivo, además de original. Con todo, conviene que tenga en cuenta también que el proceso de S. Rita no estuvo inactivo desde 1737(-39) hasta 1897, cuando, según Lucetta, «viene riaperto improvvisamente e, in brevissimo tempo, nel 1900, Rita viene dichiarata santa» (p. 283). No, el proceso fue muy activado en los años 1851-55 y en otros. Basta consultar el volumen 1950 del Fondo Congregación de Ritos del Archivo Vatica-

El toque de las campanas

La llamada biografía del notario aporta el dato cronológico de que Rita vivió de monja 40 años, como ya se ha visto. También hemos visto que Tomás de Herrera, cuyo testimonio es tan importante sobre la vida de Rita, escribió en un principio que los años de monja habían sido 50. Después cambió de parecer —no sabemos los motivos: ¿habría sido un error suyo? —y acogió como ciertos los 40 años²⁸⁵. Ghetti por dos veces habla de los 40 años de vida religiosa de la Santa²⁸⁶. Ghetti, repito, usó el *Proceso*.

Cavallucci describe así la actitud de Rita ante la muerte inminente:

«Intesa l'intentione del suo Signore, voltò la sua serena faccia verso il Cielo, e ringratiollo infinitamente, perche libera, e sciolta dal Mondo la tirasse a goder seco per sempre quella immensa, ed infinita gloria, dipoi girando, e fissando gli occhii d'ogn'intorno alle sue sorelle, che ivi erano presenti: Horsù, sorelle mie care, è tempo, disse, che io da voi facci partenza, pietosamente diceva; restate nella santa diletzione di questo amoroso Giesù. Fattisi poi venire i Sagramenti della Comunione, e dell'Olio Santo, ricevuti da lei con grandissima humiltà e devotione, di nuovo esortò tutte quelle Reverende Madri sue sorelle all'osservanza della Regola del Padre Sant'Agostino, aggiungendovi l'obediencia alla Santa Romana Chiesa. Alla fine mettendosi le sue Sante mani in Croce, diede la sua ultima benedictione, ricevendol'anch'ella dalla Madre Abbadessa, chiedendo a tutti perdono. Restate vi prego nella sua Santissima obbedientia, come tutte promesso le havete solennemente, ne dovette in modo alcuno mancare di mantenergliela. Restate finalmente nella sua santissima pace, e carità fraterna, e Iddio vi benedica»²⁸⁷.

Diversas cosas milagrosas cuentan, cada uno por su cuenta, los Cuatro Autores sobre el momento final de Santa Rita. Por ejemplo, las Monjas afirman que se le apareció el Redentor con su santísima Madre la Virgen María²⁸⁸, cosa que, de haber sido tradición, habría dicho Cavallucci; Aragón, por su parte, afirma que «la visitò, y consolò su DIVINO ESPOSO, y sus antiguos devotos, S. JUAN BAUTISTA, nuestro P.S. AGUSTÍN, y S. NICOLÁS TOLENTINO»²⁸⁹, para lo que vale el mismo argumento anterior. Éstas y todas las demás cosas del mismo género hay que relegarlas al ámbito de la leyenda. Hay, sin embargo, una cosa en que coinciden substancialmente los Cuatro Autores. Es

no. Bajo las mismas perspectivas L. SCARAFFIA ya había publicado *La beatificazione di Rita da Cascia: un modello di santità femminile controriformistico*, en *Women and Men in spiritual culture XIV-XVII centuries: A meeting of South and North*, ed. E. Schulte van Kessel, La Haya 1986, pp. 177-190.

285. Cf. *Alphabetum Augustinianum*, vol. II, p. 333.

286. Cf. GHETTI, pp. 28 y 30.

287. CAVALLUCCI, pp. 99-100, DRA., I, p. 247. En una tablilla exvoto del 1489 aparece S. Rita bendiciendo con la mano derecha a la suplicante (*Proceso*, DRA., I, ff. 9v-10r).

288. MONJAS, p. 16, DRA., I, p. 263.

289. ARAGÓN, ff. 13v-14r.

el toque espontáneo de las campanas, sin que ninguna persona humana las tocara ²⁹⁰. Se hace también eco de esto el *Proceso*. Lo declara así Pier Luigi de Santi, natural de Cascia, de edad de 73 años, caballero del hábito de San Esteban, que oyó muchas cosas sobre Santa Rita al agustino P. Francisco de Cascia, viejo, que hacía unos 15 años que había muerto, y que fue su confesor, quien también había sido por mucho tiempo confesor de las monjas de la Beata Rita, y Prior del convento de San Agustín: «Io hó parimente inteso dire et n'è publica voce et fama che la beata morse con opinione di Santa et ho inteso dire pubblicamente dagl'antichi che nel tempo della sua morte sonorno le campane del monastero senza esser sonate da nessuno e di questo n'è stata publica voce et fama come anco n'è al presente et il detto P. Francesco parimente me l'ha detto piu volte» ²⁹¹. El ya citado Diaspro Martorelli se expresa así: «Io hò inteso dire sempre dagl'antichi di questa terra di Cascia e n'è stata sempre publica voce e fama, e dopo che vivo questa medema opinione e voce sempre è durata che la beata Rita morisse con oponione di santità e che quando morse le campane sonassero senza esser tirate» ²⁹². El también ya citado como un testigo de importancia Restoro dice: «[...] et mi diceva detto Giovanni Antonio che detta sua madre gl'haveva detto che detta beata Rita era vissuta molto santamente e con opinione di santita morta, et quando morse le campane del monastero sonorno da loro stesse senz'esser tirate dalle moniche» ²⁹³. Sin embargo, no figura en la *Tela antiquissima*, cuando figuran cosas menos importantes y es uno de los lugares comunes de la hagiografía legendaria. Los testimonios aportados nos indican que es una leyenda muy antigua en la vida de la Santa.

Algunas otras conclusiones médico legales

Del citado examen tanatológico del Dr. Osvaldo Zacchi se concluye que la estatura de S. Rita en los últimos tiempos de su existencia humana era de 157 cm., lo que era «una estatura media para una mujer». «Era una mujer de constitución grácil, pero sana, sin taras patológicas, exenta de manifestaciones artrítico-erémicas, sin huellas de afecciones morbosas que hayan tenido relaciones con los huesos» ²⁹⁴.

290. Cf. CAVALLUCCI, p. 100, DRA., I, p. 247; MONJAS, p. 17, DRA., I, p. 263; GHETTI, p. 32; ARAGÓN, f. 14v.

291. *Proceso*, DRA., I, f. 34v.

292. *ibid.*, f. 58r.

293. *ibid.*, f. 83r.

294. Cfr., más arriba, nota 137.